



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

La importancia de los museos para la formación cultural de la sociedad;
un llamado de alerta a las autoridades encargadas de su administración.
Caso de estudio: Museo de Historia Natural de la Ciudad de México (2001-2003)
-Reportaje-

T E S I S

Q u e p r e s e n t a :

Isabel Lili Wences Solórzano
para optar por el título de
Licenciada en Ciencias de la Comunicación

Director: Lic. Salvador García Romero



México, Ciudad Universitaria

Agosto, 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi pequeña Frida Lili

Mi más hermosa y sublime creación. Mi mayor enseñanza de la vida. A ti dedico este esfuerzo por despertar todos mis sentidos. Por hacerme renacer. Por esos ojitos y esa sonrisa que iluminan mi vida. Por la felicidad y la fuerza que me das con tu presencia.

A mis padres María y Julián

Por estar siempre al pendiente de mí. Porque sus enormes esfuerzos y sacrificios se vean recompensados con este trabajo. Por sus sufrimientos callados. Por su amor incondicional. Por su dedicación y lucha constantes. Porque los llevo siempre en mi corazón.

A mis hermanas Angélica, Rocío y Xóchitl

Por ser mis cómplices de juegos y aventuras. Por los recuerdos de nuestras vivencias. Por apoyarme incondicionalmente en mis proyectos. Por compartir buenos y malos momentos. Porque estemos siempre juntas.

A mis suegros Josefina y Martín

Por su generosidad y afecto. Por su paciencia, tolerancia y respeto. Por su cuidado constante y apoyo incondicional.

A mi amado Luis

Por compartir, aprender y crecer contigo. Por todo lo que hemos enfrentado y superado juntos. Por enseñarme que los sueños se pueden conseguir. Por mostrarme el lado humano de la vida. Por tu tolerancia, paciencia y amor. Por tu impulso y motivación. Por ser cómplice, amigo y todo para mí.

A mi sobrina Diana

Mi niña linda. Porque con tu llegada nos has hecho más felices a todos. Por estar aquí y verte crecer junto a Frida.

A Zaude y Edgar

Por estar siempre al pendiente de la familia. Por su cariño y atención. Por el esfuerzo que han dado en todo lo que hacemos.

A mis amigas y amigos

Que de una u otra forma han estado conmigo y me han apoyado en algún o muchos momentos de mi vida. A todos ustedes gracias por compartir experiencias, escucharme, entenderme, aconsejarme, tolerarme, apoyarme y quererme.

Agradecimientos

Agradezco el apoyo, la confianza, el tiempo y el esfuerzo brindados para realizar esta tesis a mi asesor Salvador García Romero.

A mi esposo Luis López por toda la paciencia, el amor y la motivación que me dio para llegar hasta el final.

A Teresa Rojo, Gabriela Garcia-Plascencia, Beatriz Carrillo, María Eugenia Díaz, Erika Pineda, Nadxielli Flores, Víctor Hugo Esquivel, Teresa Vázquez, Juan Carlos Vázquez, José González y Ariadna Chávez, quienes siempre estuvieron dispuestos a apoyarme para concluir este trabajo.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por acogerme en sus aulas y darme la oportunidad de aprender y crecer tanto en lo académico como en la propia vida.

A la Universidad Nacional Autónoma de México. Es realmente un orgullo pertenecer a esta institución que tanto ha aportado al país. Definitivamente mi corazón es Puma.

Nota aclaratoria:

Antes de iniciar la lectura de esta tesis es pertinente aclarar que el contenido que usted encontrará en ella rebasa el periodo estipulado en el título, debido a que los datos que se incluyen están actualizados hasta agosto de 2005.

La razón responde a la importancia del tema y al tiempo que transcurrió durante la investigación, ya que en la etapa de revisión los sinodales me sugirieron actualizar los datos hasta la fecha donde concluye la investigación, tomando en cuenta que un trabajo periodístico se destaca por su actualidad y oportunidad.

La sugerencia me pareció adecuada y la llevé a cabo, pues la información estaba hasta 2003. Por lo anterior, pensé también en la posibilidad de cambiar el título por uno más oportuno para la investigación realizada quedando como sigue: **Museo de Historia Natural, causas y consecuencias de su abandono. La responsabilidad del Gobierno del Distrito Federal.**

Sin embargo, debido a las dificultades administrativas que representaba realizar dicho cambio decidí, en acuerdo con los sinodales y el director de tesis, dejar el título registrado originalmente.

INDICE

Introducción	I
Primera parte	
México: un país de museos	1
Contradicciones oficiales	5
Al rescate de los museos	7
La ayuda especializada	8
Del coleccionismo al patrimonio cultural	13
Segunda parte	
La diversidad museística del DF	20
¿Quién dirige a los museos en el DF?	20
El MHN, perdido en una "super" Secretaría	23
También es excluido de la política cultural	25
Lo que dice la Ley... y lo que se hace	25
Tercera parte	
Una institución sin destino propio	28
Cambia de autoridades	28
Un revés inesperado	32
Desesperados intentos por sobrevivir	34
El PRARO, el rescate que nunca llegó	35
Más proyectos sin resultados	37
Falta de apoyo: ¿razones políticas o administrativas?.....	39
Un escándalo que paraliza al museo	40
La austeridad de la austeridad	42
Laborar en el museo, toda una odisea	44
¿Cómo se organizan?	46
Su estructura laboral	47
Consejos de los que no hicieron caso	49
Último fracaso de rescate	51

Cuarta parte

Un museo que exhibe hasta "el desprecio del gobierno".....	53
La "misión" de la realidad	53
La colección asciende a 53 mil ejemplares	58
Una colección que es mejor cederla que perderla	58
Exposiciones y eventos en decremento	62
Creatividad e ingenio, claves para dar servicios	69
La biblioteca de las adivinanzas y los misterios	70
La tienda ¿del museo?	74
Lo que sí ha vendido el museo... para su administradora	75
Instalaciones, el reflejo del deterioro	76
Seguridad insuficiente	81
¿Quién visita al museo?	82
¿Qué opina el público del museo?	83
Sede de otras sedes	86
El MHN, el más importante del país en su tipo	88
Un recorrido natural por México	90
En el ámbito mundial, sin oportunidad de competir.....	94
Corolario del trabajo académico	96
Fuentes consultadas	103

Introducción

A tres siglos de su creación, los museos han cumplido un papel fundamental en el cuidado y la preservación del patrimonio cultural de la humanidad, pues son referencia clara de su pasado y presente; son espacios dedicados a la investigación, conservación y difusión de la memoria colectiva; y son una síntesis de vastos conocimientos que la sociedad puede conocer de manera directa y asimilar gracias a su existencia.

De ahí su importancia de conservarlos y la imperiosa necesidad de considerarlos como uno de los temas principales de nuestra época.

Actualmente, México cuenta con mil 089 museos en su territorio que reciben al año a aproximadamente 19 millones de personas, según datos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).

Sin embargo, los museos que pertenecen al sector público enfrentan un grave problema: la falta de recursos para realizar sus actividades, inclusive, las más elementales¹.

Aunque las autoridades -ya sean federales, estatales o municipales- reconocen de manera oficial la importancia de los museos, éstos viven una crisis por no contar con los recursos políticos, financieros y humanos suficientes para dotarse de nuevas colecciones y atraer a diferentes públicos.

Cada una de estas instituciones tiene su historia, su problemática y sus retos, de los que la sociedad no puede estar ausente y debe ser partícipe de su rescate y desarrollo, pues su principal objetivo es servirla a ella.

Pero para que la ciudadanía actúe y se involucre, primero tiene que conocer a fondo cuál es la situación que impera en ellas: quiénes son los responsables de preservarlas, cuáles son sus condiciones, cuáles son las causas y los efectos que provocan esas condiciones, su importancia, sus colecciones, saber por qué están bajo determinadas circunstancias, cómo operan, qué ofrecen y qué reciben. Todos estos aspectos que le permitan reflexionar y formarse una opinión crítica sobre el tema.

¹ Rodrigo Witker. Los Museos. México, Conaculta, 2001, p. 9.

Para contribuir a ese fin, el presente trabajo aborda la vida, en todos sus aspectos, del Museo de Historia Natural de la Ciudad de México, del que es pertinente aclarar que en los textos que prosiguen se le nombrará sólo como Museo de Historia Natural debido a que desde su apertura, en documentos oficiales y en el mismo letrero que se encuentra afuera de sus instalaciones, así se le denomina. Sin embargo, en los últimos años se le ha incorporado la parte "de la Ciudad de México" como simple ubicación.

La decisión de elegir a este museo entre las más de mil opciones que tiene México, fue motivada como consecuencia de una experiencia profesional en esa institución.

En los tres años que estuve en contacto directo con el recinto, descubrí que tiene la colección de historia natural más importante del país, pero también comprobé la falta de apoyo por parte de las autoridades para garantizar su buen desarrollo.

La impresión que me causó ver cómo esta institución ha sido marginada de las prioridades del Gobierno del Distrito Federal, fue lo que me incitó a hacer esta tesis.

En un principio pensé en hacer un proyecto de comunicación para el museo, a fin de hacer más efectiva la difusión y promoción de sus actividades; pero renuncié al darme cuenta que los trabajos académicos de algunos alumnos (de arquitectura de la UNAM y de comunicación del Tec de Monterrey, por ejemplo) y los mismos proyectos del museo eran desechados y archivados sin tener algún alcance.

Mi intención era contribuir al rescate del museo y encontrar la forma de que tanto la sociedad como las autoridades conocieran su problemática a detalle, a fin de lograr un efecto en ambos sectores a favor del recinto.

Y para ello no encontré mejor forma que hacerlo a través de un reportaje, pues de acuerdo con Susana González Reyna² el fin de este género es informar y comunicar algo que despierta en el lector la necesidad de actuar, de manera que no se trata sólo de información, sino también de denuncia.

“Así, se hace la presentación detallada del hecho para que el lector lo sienta, lo viva y, de este modo, conozca los alcances y las limitaciones de la sociedad en donde se desenvuelve, se forme un criterio y actúe conforme a él”, enfatiza la autora.

² Susana González Reyna. Periodismo de Opinión y Discurso, Géneros periodísticos 1. Editorial Trillas, 1era. edición, 1991, p. 43.

Por su parte, Carlos Marín y Vicente Leñero afirman en su libro *Manual de Periodismo*³ que los reportajes se elaboran para ampliar, completar, complementar y profundizar en la noticia; para explicar un problema, plantear y argumentar una tesis o narrar un suceso.

Estos autores consideran al reportaje como el "género mayor del periodismo", ya que puede incluir revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica, lo mismo que la interpretación de los hechos, propia de los textos de opinión.

Inclusive, el reportaje se sirve de algunos géneros literarios, de tal suerte que puede estructurarse como un cuento, una novela corta, una comedia, un drama teatral. El reportaje permite al periodista practicar también el ensayo, recurrir a la archivonomía, a la investigación hemerográfica y a la historia.

El reportaje profundiza en las causas de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes, pero sin distorsionar la información; ésta se presenta en forma amena, atractiva e interesante, de manera que capte la atención del público.

El reportaje es una creación personal, una forma de expresión periodística que además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor. Esta experiencia, sin embargo, impide al periodista la más pequeña distorsión de los hechos, advierten Marín y Leñero.

De hecho, diversos autores como Jorge Calvimontes⁴, Nelson Notario⁵, Marín y Leñero, coinciden en que el reportaje puede utilizar el lenguaje literario, pero no debe, por ningún motivo, narrar un hecho de ficción, esa es la diferencia con la literatura.

Al respecto, el profesor Nelson Notario⁶ incluye en su texto una cita de Alberto Dallal (*Lenguajes Periodísticos*, UNAM, 1987), quien dice que hacer reportajes significa ir al lugar de los hechos después de hacer una mínima investigación, tomar notas y después, tras completar la investigación, elaborar un texto con respecto a ese acontecimiento.

³ Vicente Leñero y Carlos Marín. *Manual de Periodismo*. México, Editorial Grijalbo, 1986, p. 43

⁴ Jorge Calvimontes y Calvimontes. *El reportaje*. Tomo I, México. Constate. 1994, p. 35

⁵ Nelson Notario. "Un ensayo sobre el reportaje". *Revista Veneno*, No. 91, sección Periodismo, Enero 2005.

⁶ *Ibidem*

"Como los demás géneros, el reportaje posee todas las características generales del periodismo, pero, a la vez, va a agregar otra particular, peculiar para los requerimientos del periodismo: su capacidad de recrear las descripciones y comentarios a la manera de los géneros narrativos de la literatura.

"El reportaje es el rey de los géneros periodísticos, no sólo por su trayectoria histórica (representando siempre a las características más funcionales y atractivas del periodismo) sino también por sus objetivos, los cuales producen una estructura flexible y a la vez amplia y operativa. Además cuenta con las características y cualidades propias de todos los géneros periodísticos", explica Dallal.

Por otra parte, Susana González Reyna⁷, indica que el reportaje, como género informativo exige una profunda investigación documental, observación de campo y entrevistas, pero su propósito no permanece en este nivel porque también interpreta.

"No se trata entonces de un razonamiento ni de un simple registro de datos, sino de una interpretación del suceso, que refleja la propia experiencia del periodista", expone.

Al respecto, Jorge Calvimontes acota que al interpretar "estamos haciendo un proceso de valoración por el cual discriminamos los diferentes estímulos o datos que percibimos y que sirven para formarnos una idea o concepto de lo que ocurre".⁸

Por lo que, dice, en el reportaje hay un trabajo periodístico que no sólo indaga y busca, sino que también trata de ir o va al fondo de las cosas, coteja y contrasta las particularidades esenciales y los aspectos incidentales del hecho, amplía y mejora la información, la analiza y la valora.

"La tarea de ese periodismo es facilitar al lector la mejor comprensión de lo que se convierte en tema de tratamiento", señala.

Asimismo, indica que en un reportaje la objetividad y la subjetividad tienen que estar sopesadas, es decir, no hay reportaje objetivo ni reportaje subjetivo, debido a que es un tratamiento con que el lector puede explicar, interpretar y valorar los hechos.

"Es o debería ser, según muchos tratadistas, un análisis limpio de comentarios, pues debe ser el lector quien saque sus propias conclusiones. El reportaje provee referentes para la explicación, pero en la valoración de los hechos puede discurrir juicios implícitos", advierte Calvimontes.

⁷ Susana González Reyna Op. Cit. p. 43.

⁸ Jorge Calvimontes Op. Cit. p. 86

Por lo que concluye que "resulta poco factible pretender que sea la objetividad, y nada más que ella, la condición que determine la validez de una interpretación; tampoco será correcto que lo determine únicamente la subjetividad. Aisladas, ninguna de ellas permite reflejar cabalmente el mundo de los hechos, lo hacen sólo parcialmente. No se debe poner en discordia lo objetivo y lo subjetivo".

A pesar de que en clases se me reiteró que el reportero debe ser objetivo, estoy de acuerdo con el autor de que no hay objetividad absoluta. Creo que el periodista es subjetivo desde el momento de la discriminación de la información, primero con la que recaba, después con la que redacta.

Obviamente eso no implica que externe su opinión abiertamente, pues ya no sería un reportaje, sino solamente un artículo de opinión, pero sí incide en el sentido y el fin que quiere darle a su trabajo periodístico. Aunque es muy importante que se presenten al lector todas las caras del problema o tema que se aborda en un reportaje, pues eso le ayudará a reflexionar y formarse una opinión.

Un ejemplo claro de que la objetividad absoluta no existe lo da Alejandro Iñigo, a quien Calvimontes⁹ cita en su libro *El reportaje I*:

"Basta con que el reportero ponga los dedos sobre las teclas de la máquina para que en forma automática comiencen a alterarse los hechos. Y para ello no se requiere mentir. Hay una carga social subconsciente que se conecta en directo a las formas de expresión. Se puede decir lo mismo de diferentes maneras a partir del enfoque mismo de la noticia.

"Un reportero que nació y creció en el barrio de Tepito va a describir en forma muy diferente un evento social en las Lomas de Chapultepec a como lo haría una joven reportera que vive en Polanco y es egresada del área de Comunicación de la Universidad Anáhuac. La muchacha habría descrito en forma diferente también la demolición de "Casablanca", la centenaria vecindad incrustada en el corazón de Tepito.

"Las notas sobre los ejemplos citados pueden ser impecablemente escritas, respetando las normas de la objetividad. Así, el reportero enviado a Las Lomas utilizaría los mismos elementos de la información para exhibir en el cuerpo de la nota el derroche y la ostentación por parte de un sector de la sociedad mexicana. La joven de Polanco, por su parte, vería a los habitantes tepiteños como ratones de laboratorio social o, si leyó a Oscar Lewis, como una prolongación de los hijos de Sánchez.

⁹ Ibidem p. 119-120

"Puede ocurrir también que el reportero vea aquel mundo de "gente bonita" como el ideal a alcanzar -al menos en la forma de vida-, o la reportera sentir el impacto de ese mundo desconocido lleno de carencias y tome sus principales elementos para arrojarlos a la cara de algunos amigos que, inapetentes, suelen apagar sus cigarrillos en la yema del huevo frito que ha quedado en el plato a medio tocar del desayuno", detalla Iñigo.

Respecto al papel del periodista, Calvimontes explica que como investigador expone lo que recoge en las fuentes, registra los datos y se sirve de ellos para presentar un producto ampliado que tiene la virtud de mostrar el hecho noticioso o el tema de que se trate como algo de efecto significativo y de interés social.

Por su parte, Julio del Río Reynaga¹⁰ apunta que el reportaje permite hacer una real investigación social, porque su objeto de estudio es la realidad social con sus instituciones, grupos, comunidades, movimientos, patologías y las relaciones que establecen (conflictivas o no) de carácter político, económico, cultural, etcétera.

Esta investigación para ser profunda, es decir, para llegar al meollo de los sucesos, necesita usar imperiosamente, el mayor número de métodos y técnicas de indagación: la documentación, la observación, la entrevista, la encuesta, las cuales se entrelazan para sacar a flote un material abundante y rico en materia.

Con base en lo anterior, en este trabajo no se expone una experiencia personal, sino que el conocer el hecho (que es la situación en la que opera el museo), me motivó a indagar más, a conocer los antecedentes y las circunstancias del museo desde su apertura, a investigar y entender su problemática, a conocer el sentir de quienes lo hacen posible existir, y a reflexionar sobre la importancia de preservarlo.

Por eso, esta tesis es resultado de una profunda investigación documental (bibliográfica, hemerográfica, documentos oficiales e información electrónica), observación y entrevistas, que me permitieron darle una interpretación a los hechos y datos que encontré, con el fin de mostrar al lector una realidad que lo mueva, sacuda y lo convenza, y propicie la transformación de esa realidad, como apuntan Marín y Leñero.

¹⁰ Julio del Río Reynaga. Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos. Editorial Diana, 1era. edición, 1991, pág. 52.

El reportaje está dividido en cuatro partes:

Con el objetivo de contextualizar nuestro tema, en la primera parte se aborda la importancia del patrimonio cultural de México y en específico de los museos, de los que damos cuenta la diversidad que los caracteriza, así como las funciones que cumplen. Además, se hace referencia al presupuesto y la situación jurídica en la que se encuentran los museos que están bajo la administración pública, los cuales debido a la falta de recursos no pueden mantenerse en buenas condiciones ni desarrollarse.

Por ello, también mencionamos los esquemas de financiamiento que han adoptado y las características de algunas asociaciones que tienen como objetivo principal ayudar a los museos públicos para aumentar su presupuesto y contribuir a su desarrollo y mejor operación.

Asimismo, se hace un recorrido por la historia de estas instituciones, tanto en México como en el mundo, con el fin de entender cuál ha sido su evolución e importancia en el transcurso de los años, ya que los datos antecedentes "proporcionan una situación de fondo al significado de los hechos, lo que da una cierta perspectiva a los factores causantes de la información", según considera Calvimontes.

En la segunda parte, siguiendo con esta contextualización, se presenta al lector la diversidad museística del DF y el tipo de administración bajo la que se encuentran estas instituciones. Además, se detallan las características sobre la dependencia que tiene a su cargo al Museo de Historia Natural, así como la política cultural que se aplica en el ámbito local.

En la tercera parte se aborda la situación administrativa del Museo de Historia Natural desde su apertura a la fecha. Para ello, se detallan momentos importantes de los últimos seis años, pues son necesarios para comprender cuáles son las causas y las condiciones en las que opera actualmente este recinto. Asimismo, se incluyen testimonios de empleados para conocer su sentir y sus puntos de vista respecto a esta institución, ya que ellos, mejor que nadie, saben de su condición.

Para cubrir todas las aristas del tema y permitir una visión más completa al lector, en la cuarta parte se explica cuáles son los efectos y consecuencias del tipo de administración que tiene el museo.

Para ello, se contrasta la información oficial con las impresiones de la observación que llevamos a cabo, así como con las declaraciones de autoridades y especialistas en la materia.

En específico, se detallan las condiciones en que se desarrollan las actividades y los servicios, así como la situación en la que se encuentran las colecciones y las instalaciones.

Se incluye la opinión del público sobre el museo; se destaca que éste es el más importante en el ámbito nacional; y se compara con otras instituciones del mundo, lo que evidencia su atraso.

Finalmente, en el corolario del trabajo de investigación, se exponen las reflexiones y conclusiones a las que llegamos después de la realización de este reportaje.

Es importante señalar que en el manual de estilo del periódico español El País¹¹, se advierte que "la atribución de fuentes en un reportaje no sigue los mismos criterios que en una información, puesto que no es preciso reiterarla. Esto haría perder viveza al relato. Sólo se atribuirá la información a una fuente cuando el párrafo lo requiera por su especial delicadeza".

Por lo anterior y con el fin de darle fluidez a la lectura, en algunas partes del presente trabajo (como la que se refiere a la historia de los museos) no se mencionan todas las fuentes. Sin embargo, todos los datos utilizados son debidamente informados en el apartado de fuentes consultadas.

¹¹ El País. Libro de estilo. 7a. ed., España, Ediciones El País, 1990, p. 35.

México: un país de museos

Junto con Perú, México es el país de Latinoamérica que posee el mayor patrimonio cultural, heredado de su pasado prehispánico y colonial; y es el segundo país de la región, sólo después de Brasil, que cuenta con más instituciones museísticas en su territorio.

En mil 089 museos*, México resguarda, preserva y difunde su historia política, económica, social, cultural, religiosa, natural y artística; y lo hace desde lo local, pasando por lo regional, hasta lo nacional, desde un tema específico hasta abarcar todos los campos.

Da cuenta de los descubrimientos de la ciencia y los avances de la tecnología; revela desde el origen de la humanidad hasta las guerras, enfermedades y males que la han aquejado; pero también muestra sus grandes creaciones artísticas concentradas en las bellas artes.

Preserva, difunde, vincula, investiga, comunica, enseña, educa, entretiene, divierte, motiva, concientiza y hace partícipe de sus contenidos a la sociedad, quien descubre, analiza y asimila en estos centros una gama de conocimientos que incluyen su identidad.

Pero también el Estado ha utilizado a los museos para manipularla, pues desde su origen, éstos "han sido producto de proyectos ideológicos y políticos que buscan conseguir su legitimación a través de la exhibición de objetos, considerados como bienes culturales, ordenados y presentados de una manera especial", advierte Maya Lorena Pérez Ruiz en "El sentido de las cosas: la cultura popular de los museos contemporáneos" (1999).

Mediante el uso de símbolos, imágenes, objetos y hechos históricos, los regímenes posrevolucionarios construyeron una versión oficial de la historia de México, que permitió la legitimación de los grupos que han llegado al poder.

"Los hechos culturales no son ajenos a los fenómenos del poder y del conflicto social, puesto que no sólo le sirven de contexto, sino que son manifestaciones y expresiones de las relaciones de poder. Son entonces los vaivenes políticos y económicos los que mueven en parte las actividades museográficas y museológicas del país", afirma Pérez Ruiz.

*Según el Sistema de Información Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta)

A pesar de ello, estas instituciones forman parte del vasto patrimonio cultural con el que cuenta el país y, para su mejor atención, han sido clasificadas por el Comité Nacional Mexicano del Consejo Internacional de Museos* (ICOM México) en Museos de Ciencia y Salud y Planetarios; Museos de Artes y Artes Aplicadas; y Museos de Historia Natural.

Además, en Museos de Historia de Ciencia y Tecnología; Museos de Etnografía (incluyendo folclor artístico y cultural); Jardines Zoológicos y Botánicos y Parques Nacionales; así como en Museos de Arqueología e Historia y Sitios Históricos, de los que se cuantifican 643 en todo el país y que representan 59.8 por ciento del total de museos, según el Sistema de Información Cultural de Conaculta.

Sin embargo, no hay un criterio oficial de clasificación de los museos por su contenido temático, ya que uno puede tener características de dos o más criterios generales.

Rodrigo Witker ("Los museos", 2001) especifica que los *museos de ciencias naturales* se dedican al estudio de "las múltiples disciplinas que abarcan las ciencias naturales, como geología, minerología, botánica, zoología, antropología, física, paleontología y ecología".

Y define a los *museos de historia natural* como aquellos en los que sus exposiciones muestran los grandes periodos de la historia de la Tierra, incluidos el origen y el desarrollo de la vida, los procesos geológicos significativos que han conformado la superficie terrestre y los fenómenos ecológicos y biológicos relacionados con la evolución del suelo, el agua, los ecosistemas marinos y costeros y las comunidades de plantas y animales.

Con base en ello, por ejemplo, el Museo de Historia Natural estaría clasificado en los dos criterios, ya que cubre la mayor parte de las características de ambas definiciones.

También están los *museos de ciencias*, que concentran objetos y colecciones que explican teorías, leyes o procedimientos científicos.

Otro tipo de temáticas se abordan en los *museos regionales*, que se dedican a la interpretación museográfica de una región determinada; en los *museos especializados*, que tratan una disciplina o un asunto que es analizado por varias disciplinas; y en los *museos universitarios*, donde sus colecciones pertenecen a una universalidad en relación a la enseñanza superior.

**International Council of Museums* por sus siglas en inglés. Es el organismo de más prestigio y reconocimiento mundial que brinda apoyo a los museos

Asimismo, los *museos al aire libre* se caracterizan por tener espacios abiertos para presentar sus colecciones; en los *museos de arte* se encuentran los gustos imperantes en cada época y de las políticas culturales vigentes en cada caso; y en los *museos de bellas artes* se exhiben conjuntos de obras en secuencias cronológicas, ordenadas en estilos corrientes, en conjuntos estilísticos o de autores, o en grupos temáticos.

En los *museos de artes aplicadas* se exponen obras artísticas con el fin de demostrar sus usos, materiales y técnicas constructivas; en los *de artes populares* se muestran creaciones relacionadas con la artesanía y con sus procesos productivos y sus autores.

Y todavía hay más. Los *museos de antropología*, que tratan en sus exhibiciones y colecciones al hombre y su evolución histórica y cultural; o los *de historia*, que muestran el pasado del hombre y de las sociedades humanas, con base en periodos convencionales y narran la historia nacional a manera de argumentos oficiales, mediante símbolos y elementos que insisten en un nacionalismo integrador (Rodrigo Witker, 2001).

Además, los *de arqueología*, que estudian los vestigios de las antiguas civilizaciones a partir de las cuales se formulan conclusiones científicas susceptibles de divulgación; los *museos de sitio* que son creados en los mismos lugares donde se requiere explicar una historia particular, a partir de sus propios objetos e inmuebles; y los *de etnografía*, que ponen a la vista del público los rasgos culturales característicos de grupos humanos vivos unidos por un mismo origen, raza, lengua o religión.

Pero la gama no concluye ahí, México también cuenta con *museos generales*, en los que se guarda la memoria y el patrimonio de diversas esferas de la vida social, que constituyen valiosos ejemplos de apropiación y rescate de bienes culturales y naturales contemporáneos. La estampa, el ejército, la caricatura, la imprenta o los automóviles, son algunos ejemplos.

Los *museos de artistas* son instituciones que rescatan y exponen la producción y objetos coleccionados de ciertos artistas, alojados en espacios que generalmente los personajes habitaron en vida (casa-museo). Y los *de arte contemporáneo*, que según Aurora León (en "El museo, Teoría, praxis y utopía", 1990), son los más sutiles exponentes del estado que caracteriza a los niveles socioculturales de la civilización actual.

También están los *museos interactivos*, que ya no poseen colecciones y, en su lugar, utilizan equipamientos interactivos y electrónicos que la gente puede tocar. Generalmente están relacionados con temas de ciencia (ver Tabla 1).

Tabla 1. Clasificación de museos en México	
Clasificación	Ejemplo
<i>museos de ciencias naturales</i>	Museo de Geología de la UNAM, DF
<i>museos de historia natural</i>	Museo de Historia Natural José Narciso Roviroso, Villahermosa, Tabasco
<i>museos de ciencias</i>	Museo de la Luz, DF
<i>museos regionales</i>	Museo Regional de Oaxaca
<i>museos especializados</i>	Museo de Charrería, DF
<i>museos universitarios</i>	Museo Universitario Leopoldo Flores, Toluca, estado de México
<i>museos al aire libre</i>	Museo de La Venta, Villahermosa, Tabasco
<i>museos de arte</i>	Museo del Carmen, DF
<i>museos de bellas artes</i>	Museo del Palacio de Bellas Artes, DF
<i>museos de artes aplicadas</i>	Museo de la Acuarela, DF
<i>museos de artes populares</i>	Museo Nacional de Culturas Populares, DF
<i>museos de antropología</i>	Museo Nacional de Antropología, DF
<i>museos de historia</i>	Museo Nacional de Historia, DF
<i>museos de arqueología</i>	Museo Arqueológico del Sitio de Cuiculco, DF
<i>museos de etnografía</i>	Museo Regional de Antropología e Historia de Baja California Sur
<i>museos generales</i>	Museo del Automóvil, DF
<i>museos de artistas</i>	Museo Frida Kahlo, DF
<i>museos de arte contemporáneo</i>	Museo de Arte Moderno, DF
<i>museos interactivos</i>	Trompo Mágico, Jalisco

Pero así como su diversidad temática es amplia, las condiciones bajo las que operan también son muy diferentes debido, principalmente, a la situación administrativa en la que se encuentren.

Según un estudio del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), de 478 museos que rindieron información estadística en 2002, 125 están bajo el control del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); 140 son administrados por los gobiernos de los estados; y 83 están bajo la autoridad municipal.

Asimismo, de esos museos, 47 son de carácter federal (fuera del INAH); 46 pertenecen al sector privado; 16 son autónomos y 21 están administrados por dos o más instancias.

En el caso de los *museos públicos*, su operación depende del presupuesto que asignen gobiernos federales, estatales o municipales y, por ello, enfrentan "un grave inconveniente de tipo económico: la falta de presupuesto suficiente para afrontar sus propias -y a veces elementales- actividades", advierte Rodrigo Witker en su libro "Los museos" (2001).

Sin embargo, hoy en día la tendencia de esos museos es convertirse en *museos mixtos*, pues han recurrido a figuras de patronatos, fideicomisos o sociedades de amigos para hacerse de recursos privados que contribuyan a los bajos presupuestos que se les asignan.

En caso contrario están los *museos privados*, pues sus recursos provienen de una fundación particular, ya sea personal, familiar o institucional. Se les define como empresas culturales que cuentan con estrategias propias de mercadotecnia y autofinanciamiento. Por ejemplo, el Museo Soumaya, que gracias al poder económico de sus dueños puede ofrecer al público exposiciones como *Seis siglos de arte. Cien grandes maestros*, que concentró obras de reconocidos artistas nacionales e internacionales.

También están los *museos comunitarios*, que en su creación reciben respaldo financiero del Estado, pero su operación y mantenimiento es responsabilidad de las propias estructuras organizativas de cada comunidad.

Otro tipo de museos son los *universitarios*, que pueden ser públicos o privados de acuerdo con la institución de enseñanza superior a la que pertenecen. Sus argumentos expositivos y colecciones se relacionan con los programas de estudios y las áreas de investigación de la Universidad.

Contradicciones oficiales

A pesar de su diversidad e importancia como parte del patrimonio cultural, los museos que son administrados por el sector público carecen de los suficientes recursos para garantizar la protección del acervo que resguardan.

Esto se manifiesta en la asignación de presupuesto y en la prioridad de programas, donde los sectores económico, social y educativo encabezan la lista, dejando en el último renglón al rubro cultural.

Tan sólo para 2005, Conaculta cuenta con un presupuesto de mil 951 millones 600 mil pesos para distribuirlo en sus direcciones que administran a más de la mitad de los museos del país; lo que equivale a 1.53 por ciento de los 127 mil 668 millones 400 mil pesos asignados a la Secretaría de Educación Pública, de la que forma parte.

El presidente Vicente Fox aseguró al principio de su administración que la cultura sería un objetivo central de su gobierno y se mostró convencido de que ésta forma parte fundamental del desarrollo integral de cada persona.

Sin embargo, "las instituciones culturales no cuentan con recursos para costear los gastos de seguridad, mantenimiento y equipo de conservación, sin contar con los riesgos naturales que amenazan ese patrimonio (temblores, inundaciones, incendios) y los sociales (robo y vandalismo)", advierte el historiador Enrique Florescano.

Calcula que entre 80 y 90 por ciento del presupuesto de las instituciones encargadas de conservar el patrimonio cultural lo absorben los salarios y las obras de mantenimiento básico, y el resto se aplica a apoyar los proyectos de investigación, rescate y conservación.

Por ello, asegura, es evidente que sin una reconsideración radical del presupuesto asignado al inventario, seguridad y mantenimiento del patrimonio cultural, no es posible que las instituciones encargadas de su conservación puedan protegerlo en condiciones óptimas para ofrecerlo a los aproximadamente 19 millones de personas que visitan al año los sitios artísticos, históricos y arqueológicos, incluidos los museos.

Por otro lado, el gobierno federal admite que "la regulación de la cultura es incompleta respecto a las necesidades del México moderno y a las demandas de su sociedad.

"En la Constitución, el derecho a la cultura no tiene reconocimiento, ni se reconocen las facultades del Congreso de la Unión para dictar leyes de concurrencia en la materia entre la Federación, los estados, el Distrito Federal y los municipios. Asimismo, la gestión cultural se encuentra centralizada y con atribuciones que se superponen o duplican", según señala en su Programa Nacional de Cultura 2001-2006.

El gobierno también acepta que la falta de un marco jurídico unitario es resultado de la existencia de más de trescientas normas jurídicas aplicables a la cultura, sin reglas claras que las relacionen entre sí.

Al rescate de los museos

"Por generosa que sea, la asignación de fondos que provee el Estado mexicano a sus museos ya no es suficiente, no sólo porque la situación económica que vive el país le impide asignar cantidades elevadas, sino también porque las actividades de los museos y la calidad de sus servicios han aumentado notoriamente.

"De tal suerte, el arribo a nuevos esquemas de financiamiento que permitan a los museos conseguir, generar y administrar recursos de manera creciente y expedita, debe ser también una prioridad", afirma el investigador en museos Miguel Ángel Fernández.

Tales esquemas son, principalmente, los patronatos y las sociedades de amigos que contribuyen, de manera directa, a una mejor operación y desarrollo de los museos. A través de éstos, se llevan a cabo actividades que permiten incrementar las colecciones de estas instituciones, promoverlas, recaudar fondos y fomentar la participación de la sociedad en ellas.

Para lograr que las instituciones museísticas obtengan de manera legal y transparente los recursos que requieren para manutención y desarrollo de proyectos, se crean los patronatos que se integran por personas dedicadas a la búsqueda de la recaudación de recursos económicos y en especie, que sirvan para apoyar los distintos programas que se llevan a cabo en los museos.

Poseen un marco jurídico que les permite establecer relaciones con empresas o personas respecto a deducibilidad de impuestos y otros trámites financieros, con el fin de garantizar el buen funcionamiento de la institución museística a la que pertenece.

Por su parte, las sociedades de amigos de los museos son formadas por gente interesada en potenciar su creación, colaborar en la adquisición de nuevas colecciones, así como promocionarlos y proyectarlos en el entorno social.

Quienes forman estas asociaciones asumen un compromiso de tiempo y dedicación con el museo y se imponen metas alcanzables a su favor. Por ejemplo, la Asociación de Amigos de la Tate Gallery de Londres, Inglaterra, fundada en 1958, tiene como objetivo principal la compra de obras de arte para enriquecer las colecciones y divulgar y promocionar sus actividades. Cuenta con unos tres mil miembros y en 20 años recaudó 250 mil libras esterlinas destinadas a la adquisición de nuevas obras.

Otra de las figuras que ha emergido para solventar las necesidades de los museos es el voluntariado, que representa la ayuda externa más genuina de la comunidad, ya que está integrado por una o varias personas que se reúnen con el propósito de realizar acciones en beneficio de estas instituciones, sin percibir remuneración económica alguna; ya sea adoptando un compromiso de cumplir un horario en sus instalaciones, desarrollando proyectos orientados a la promoción y difusión del recinto, o bien, integrándose a la plantilla del museo como voluntario en diferentes áreas.

En México, el establecimiento de estos programas alternativos va en auge. De acuerdo con Conaculta, alrededor de mil 276 personas se integraron en 2002 a un voluntariado, asociación de amigos o patronato, registrándose un crecimiento del 418 por ciento en comparación con un año anterior.

La ayuda especializada

Dadas las condiciones en la que gran parte de los museos operan y conscientes de su importancia, los especialistas en el tema también se han organizado para contribuir a su desarrollo y al rescate del patrimonio cultural que resguardan.

Lo hacen a través de programas, convenios y formación técnica, o bien, mediante asesorías, promoción y difusión de actividades culturales relacionadas con el ámbito de los museos.

Aunque existen más de 100 asociaciones en el país relacionadas con el tema, destacan cinco que, por su función y reconocimiento entre los museos, merecen ser mencionadas:

ICOM México

Este organismo fue creado en 1947 para apoyar las acciones que realiza en el ámbito mundial el International Council of Museums (ICOM), organización no gubernamental fundada el 16 de noviembre de 1946 a instancias de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), con el fin de apoyar a ésta en el fortalecimiento de sus acciones culturales.

El Comité Nacional Mexicano promueve la coordinación de las actividades del ICOM en la República Mexicana; representa los intereses de la profesión museística y de quienes la ejercen; procura el financiamiento para las actividades y los programas de la organización; y da apoyo a los museos mexicanos que lo soliciten (Luisa F. Rico, "ICOM México, semblanza retrospectiva", 2000).

De acuerdo con sus estatutos, el ICOM México tiene por objetivos asesorar, apoyar y ayudar a los museos y a las instituciones museísticas para capacitar, formalizar, defender y reforzar la profesión museística; organizar la cooperación y la asistencia mutua entre los museos y entre los miembros de la profesión museística en el país; y difundir la importancia de la función de estas instituciones y la profesión museística en cada comunidad, así como fomentar un mayor conocimiento y una mayor comprensión entre los pueblos.

También se encarga de promover la realización de actividades en los centros museísticos para celebrar el 18 de mayo, fecha establecida en la conferencia general de ICOM de 1977 como el *Día Internacional de los Museos*.

FEMAM

La Federación Mexicana de Asociaciones de Amigos de los Museos, A.C. se creó en octubre de 1991, como un organismo que estimula y coordina las actividades de los amigos de los museos, de los patronatos y fundaciones privadas que los dirigen y, en general, de todas las sociedades que coincidan en la preocupación de conservar y acrecentar el patrimonio artístico y cultural mexicano.

Ha organizado distintos eventos dirigidos a intercambiar experiencias en los ámbitos nacional e internacional relacionados con las asociaciones de amigos de museos y los patronatos.

Entre sus funciones institucionales están el asesoramiento a grupos de personas o personal de museos para la organización de asociaciones de amigos en toda la República; organización de reuniones nacionales con invitados extranjeros, a través de coloquios, seminarios y congresos; coordinación de visitas guiadas especiales a museos; promoción institucional a través de los medios; y la publicación trimestral del correo FEMAM con información sobre las actividades de la Federación y de otras instituciones.

Sus objetivos son: integrar, coordinar y apoyar a las instituciones que cuentan con una sociedad de amigos, respetando su independencia de gestión y operación; estimular y asesorar la constitución de sociedades, asociaciones de amigos, patronatos, fundaciones y cualquier organización que promueva y apoye a los museos, las artes y la cultura.

También apoya a los organismos culturales y artísticos del sector público federal, estatal y municipal, en la consecución de sus fines artísticos y culturales.

La FEMAM intercambia experiencias sobre aspectos artísticos, administrativos, financieros, legales y demás relacionados con el funcionamiento de las instituciones que la integran; establece relaciones con instituciones similares del extranjero, públicas o privadas, para realizar intercambios y aportaciones que beneficien a sus integrantes.

Además, gestiona ante las autoridades culturales y financieras de la administración pública la obtención de apoyos de cualquier clase, que contribuyan al cumplimiento de los objetivos de la Federación y de las instituciones que la integran.

Actualmente 46 asociaciones, patronatos y fundaciones forman parte de su organización, de los cuales 25 son de la Ciudad de México (entre ellos la Sociedad de Amigos del Museo de Historia Natural) y 21 del resto del país.

AMPROM

La Asociación Mexicana de Profesionales de Museos se formó el 3 de septiembre de 2002 y es la primera en su tipo.

De acuerdo con su presidente, el museólogo, museógrafo e historiador Marco Barrera Bassols, sus principales objetivos son "generar un espacio que reúna a las personas que se dedican a ó en los museos, que trabajan en o para los museos y que tengan un reconocimiento social de las instancias culturales del gobierno, que no hayan sido reconocidos como tal."

Asimismo, este organismo pretende favorecer los procesos de profesionalización en este ámbito; incidir en los criterios de evaluación y desempeño en los museos, tomando en cuenta que el Estado no puede ni debe evaluarse a sí mismo.

"Nosotros estamos desarrollando estos criterios para que se puedan tener mecanismos que posibiliten que mejoren las instituciones. Las evaluaciones que se hacen hoy día son cuantitativas y no cualitativas y sólo se fijan en el número de visitantes y lo comparan con los metros cuadrados de que dispone y en función de eso les dan o les dejan de dar presupuestos, cuando sus funciones no necesariamente son solamente las de exhibición, de conservación o investigación, sino son otras que tienen a su cargo.

"Entonces nosotros estamos desarrollando estos criterios de evaluación porque creemos que es muy importante incidir con ellos. Y vamos a incidir también en los planes y programas curriculares para el desarrollo de nuevos profesionales, de nuevos técnicos, y del avance de los que ya estamos metidos en este ámbito", señala en entrevista.

AMPROM cuenta con alrededor de 250 miembros, y el requisito para pertenecer a ella es tener por lo menos cinco años de experiencia en el ámbito de los museos, o haber hecho una aportación importante. "No es una asociación que esté pensada para aquellos que quieran integrarse a los museos, sino para quienes ya están en los museos", aclara Barrera Bassols.

De acuerdo con su acta constitutiva esta Asociación nace para "unir, vigilar, integrar, evitar el aislamiento y propiciar el encuentro, el conocimiento y reconocimiento recíproco de quienes profesionalmente contribuyen al desarrollo de las actividades museísticas".

Sociedad Defensora del Tesoro Artístico, A.C.

Dedicada a la protección del patrimonio cultural, esta asociación se constituyó el 30 de julio de 1964, cuando personas interesadas en la cultura mexicana se percataron de que el esfuerzo del gobierno por preservar el arte y la cultura era insuficiente y se requería del apoyo de los ciudadanos.

Su misión es difundir, preservar y restaurar el patrimonio cultural mexicano; como parte de éste se incluye desde el legado prehispánico y colonial hasta el de la modernidad y el contemporáneo: literatura, artes plásticas (arquitectura, pintura y escultura), artes interpretativas (teatro, música y danza), así como todas las expresiones de tradición y cultura popular (cocina, lenguaje, vestido, fiestas y leyendas populares).

Tiene presencia en por lo menos nueve estados del país, además de la Ciudad de México.

Entre las actividades que lleva a cabo están: reconocimiento bianual, que se entrega a personas o instituciones que han destacado por sus esfuerzos por conservar, difundir o enriquecer el patrimonio cultural; financiamiento para restauraciones mediante el otorgamiento de recibos deducibles de impuestos a los donantes para dichas obras; paseos a lugares de interés; opinión y asesoría; movilizaciones en defensa del patrimonio cultural, a través de cartas a los medios de comunicación, artículos periodísticos y conferencias de prensa; así como colaboración interinstitucional.

Adopte una obra de arte, A.C.

Esta asociación promueve la conservación, preservación, restauración y salvaguarda de los bienes muebles e inmuebles con valor artístico e histórico que conforman el patrimonio cultural de propiedad federal, en apoyo a los esfuerzos que realiza el Estado en este campo.

Además, lleva a cabo la creación de museos complementarios a los monumentos, la promoción de centros sociales y culturales en los inmuebles restaurados, la recuperación de entornos naturales y urbanos, así como la formación de un mayor número de restauradores profesionales que atiendan las necesidades que, en cuanto a su conservación y restauración, tiene el patrimonio cultural de México.

También hace convenios con fundaciones nacionales e internacionales, con el gobierno federal, con las administraciones estatales y municipales, así como con otras instituciones preocupadas por el patrimonio artístico y cultural de México.

Del coleccionismo al patrimonio cultural

Lo que inició como una práctica por demostrar poderío y alimentar egos de grandes guerreros que vivieron antes de la era de Cristo, hoy en día es considerado como patrimonio cultural de la humanidad: los museos.

¿Quién imaginaría que todas esas piezas que reunieron Cicerón, Pompeyo o Julio César, como botín de batallas, serían hoy admiradas y preservadas por generaciones enteras en estos recintos? ¿Quién imaginaría que el ego del conquistador Hernán Cortés propiciaría un saqueo de la riqueza cultural y natural de México y, que a partir de eso, se daría un intercambio de culturas, donde la mexica fue la más perjudicada?

O que las colecciones que celosamente guardaron e incorporaron las iglesias a sus recintos durante la Edad Media, representarían hoy una parte importante de los objetos e inmuebles que actualmente se busca preservar.

Tan sólo en México, 90 por ciento del patrimonio cultural y artístico tiene que ver con el arte sacro y las construcciones religiosas, ya sean prehispánicas o poshispánicas. Existen más de 19 mil iglesias y centros religiosos católicos en el país, que custodian más de 4 millones de piezas coloniales, entre pinturas, esculturas y retablos (Semanario Día Siete, Diciembre de 2003).

Asimismo, el conjunto mundial de museos aporta más de cuatro mil temas de investigación o interés permanente, que permiten la presentación de más de siete mil exposiciones anuales, sin contar las permanentes.

Además, aparecen más de seis mil obras publicadas, desde folletos explicativos para los visitantes hasta obras de valor científico o artístico. Entre sus diversas actividades, se promueven periódicamente seminarios, congresos, conferencias y cursos locales, nacionales e internacionales.

El Consejo Internacional de Museos (ICOM) calcula que el promedio anual de visitantes a los museos del mundo fluctúa entre 989 y mil millones de personas, entre adultos, escolares y extranjeros.

Pero la formación del vasto patrimonio cultural que se resguarda actualmente en los museos y los fines para los que fueron creados formalmente hace tres siglos, son resultado de un proceso histórico y de la evolución del pensamiento del ser humano, que ha adecuado a estas instituciones la realidad de su presente.

Así, en el Renacimiento (siglos XV y XVI), el Humanismo cambió el concepto de coleccionismo al agregarle un valor formativo y científico para el hombre moderno, apreciando la obra o pieza antigua desde un punto de vista estético e histórico.

Sin embargo, este tipo de cultura fue asequible sólo a una minoría, en la que familias reales de Europa como los Médicis, los Strozzi, los Quaratesi, los Rucellai, los Gonzaga y los Visconti, formaron grandes colecciones privadas, que para el siglo XVIII se convertirían en los primeros museos públicos, como resultado de los movimientos sociales y políticos en ese continente.

Para ese entonces la clasificación de los objetos de colección era más especializada, por lo que las obras de arte se resguardaban en las galerías y las colecciones de curiosidades o de ciencia en los gabinetes, los cuales llegaron a México del viejo mundo en la segunda mitad del siglo XVIII, iniciándose la clasificación científica y la transformación de bienes privados en patrimonios nacionales.

Corresponde el mérito a Lorenzo Boturini, llegado al país en 1736, de ser el primero en reunir y coleccionar documentos de investigación y estudio, para escribir una historia de los pueblos de América. Sin embargo, en 1753, por orden del virrey Antonio Bucareli, los manuscritos y códices que había transcrito Boturini fueron secuestrados y llevados a la Real y Pontificia Universidad.

La evolución del gabinete en México se inició en 1779, con los proyectos de Constanzo que se exhibieron en el taller de grabado (actual Academia de San Carlos). En 1787 se hizo la apertura de un jardín botánico, donde Martín de Sesse fue director; y en 1790 se inauguró el Gabinete de Historia Natural.

Después de la guerra de Independencia, Lucas Alamán organizó en 1823 el Museo de Antigüedades y de Historia Natural que, dos años después, con el respaldo del primer presidente de México, José Guadalupe Victoria, se construyó legalmente con el nombre de Museo Nacional. Para entonces las colecciones del museo eran ricas y numerosas, contando con gran cantidad de material prehispánico y colonial. A partir de 1825 se inicia la formación de museos en el país.

Es en la segunda mitad del siglo XVIII cuando surgen los museos de historia natural en el mundo, como consecuencia del desarrollo de los estudios de clasificación de los seres vivos y de la expansión exploradora que aporta material exótico; los gabinetes de organismos raros, conservados por su apariencia extraña, ceden el lugar a colecciones de plantas, animales y fósiles en las que se pretende basar el conocimiento de los seres vivos.

En México, bajo el imperio de los Habsburgo (1864-1867), se definió al museo más que por su carácter nacional, por su carácter público. El Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia fue un centro abierto a la curiosidad de los sectores ilustrados, propenso a la investigación científica, pero selectivo en cuanto a la asistencia.

Restaurada la República y al frente del gobierno Benito Juárez, se crean instituciones dedicadas a la enseñanza y la investigación y la principal institución museística de México recobra su nombre de Museo Nacional y se le adjudican tareas de apoyo para la educación media y superior.

El siglo XIX fue marcado por la creación de grandes museos de arte que actualmente son reconocidos mundialmente: Rijksmuseum de Ámsterdam, National Gallery de Londres, Chantrey Tate que en la actualidad es Tate Gallery, Museo del Ermitage en Leningrado y Museo del Prado en España.

Sin embargo, es en América, específicamente en Estados Unidos, donde se añade la tarea pedagógica al museo, que se presenta desde su aparición activo para la cultura popular. Desde comienzos del siglo XX, ofrece un boletín con información de las diversas actividades del museo (compras, exposiciones temporales, conciertos, conferencias) y una revista enfocada a la enseñanza escolar.

Este tipo de museo sentó las bases de los futuros museos americanos: el de Arte Moderno de Nueva York, 1929; Galería Nacional de Arte en Washington, 1937; el de Guggenheim de Nueva York, 1959; y de los latinoamericanos: Museo Nacional de Antropología en México (1964) y Museo de Sao Paulo en Brasil (1968).

En México, la Revolución benefició a la provincia, donde se crearon museos y se formaron nuevos centros culturales en la ciudad y sus alrededores, como Teotihuacán, Acolman y Churubusco, incorporándose museos locales en estos sitios. Asimismo, se abrieron instituciones educativas como la escuela pública y los museos nacionales.

En la segunda y tercera décadas del siglo XX, se da auge e importancia a las manifestaciones indígenas y populares no indígenas como patrimonio de la cultura nacional.

Para 1939, bajo el régimen de Lázaro Cárdenas, se crea el Instituto Nacional de Antropología e Historia, cuyo objetivo fue la realización de investigaciones, rescate y preservación de monumentos arqueológicos e históricos, la indagación sobre las poblaciones del país y el estudio de las expresiones actuales de las poblaciones indígenas.

Durante la década de los cuarenta, como consecuencia de la influencia norteamericana para crear una nación desarrollada, las políticas culturales se ven obligadas a reorganizar las instituciones relacionadas con la educación y la cultura, así como diferenciar las destinadas a las elites de las orientadas a los sectores populares.

Así, para 1947 y en beneficio de las elites, surgen el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Museo Nacional de Artes Plásticas, las academias mexicanas de la Danza y de la Ópera; mientras que para los sectores indígena y popular se crearon el Instituto Nacional Indigenista (1948) y el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares (1951).

El Estado definió como acciones prioritarias de los museos la realización de las tareas de divulgación, investigación y preservación del patrimonio histórico y cultural de la nación con fines públicos, educativos y científicos.

En los últimos 50 años del siglo XX, en el mundo los estilos arquitectónicos se transformaron en proyectos originales y modernistas: Centro Cultural Georges Pompidou (París, 1977), Museo del Aire y del Espacio (Los Ángeles, 1984) y Museo Guggenheim (Bilbao, 1998).

Asimismo, la visión sobre el significado del museo ha cambiado, en las décadas 40 y 50 del siglo pasado el público lo consideraba como algo ajeno a sí mismo, como una joya inaccesible a la que le estaba prohibido acceder.

En los siguientes años la sociedad empezó a sentir el derecho a un patrimonio artístico-cultural que le pertenecía y que no era privativo de unos cuantos.

La toma de conciencia social ante la necesidad de la cultura, la intromisión en el museo de nuevas técnicas expositivas, los nuevos valores vivos del arte contemporáneo, la ampliación de la cultura a capas sociales hasta entonces olvidadas, buscan cabida en el nuevo concepto de museo.

Esta nueva visión tuvo respuesta en México. Durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), difundir fue el pivote del desarrollo cultural, sin embargo, para la gran mayoría de los mexicanos resultaba ajena la proliferación de exposiciones, conciertos, publicaciones y conferencias especializadas.

Para hacer más efectiva su labor de difusión, los organismos culturales especializaron sus funciones y modernizaron sus estructuras. Esta iniciativa culminó con la creación de nuevas instalaciones que se integraron a una red orientada a la ampliación del público receptor, a la promoción turística y a la consolidación del prestigio nacional.

Para 1964, la Ciudad de México contaba con un circuito de alrededor de cuarenta museos, como el Museo de Arte Moderno, Museo de la Ciudad de México y Museo de Historia Natural, todos ellos de reciente creación. El mayor esfuerzo del entonces presidente Adolfo López Mateos fue la edificación del Museo Nacional de Antropología e Historia, inaugurado el 17 de septiembre de ese año.

En la década de los setenta surgen los museos interactivos con la idea de transformar los museos de ciencia en centros de exploración, donde el público controlara el comportamiento de aparatos e instrumentos para aprender y acercarse más a la ciencia y la tecnología.

Así, se incluyen simuladores y modelos que permiten al público interrelacionarse con ellos, excluyendo los objetos originales (bienes culturales) que hasta entonces habían determinado el quehacer del museo.

En 1972, el Instituto Nacional de Antropología e Historia dio a conocer el programa para la creación de museos escolares, cuyo objetivo fue la participación directa de los alumnos, con la asesoría de los profesores, para formarlos e incrementar sus colecciones.

En 1975 ya existían más de 400 en todo el país. El programa permitió que los alumnos hicieran todo el proceso para la conformación de un museo: recolección, investigación, catalogación, exposición, restauración y mantenimiento de las piezas que formaban parte de su museo escolar, sin embargo, ese mismo año se decide ya no darle cauce a este programa, debido a factores financieros y administrativos, así como por la falta de incentivos a los profesores que eran los que encabezaban estos proyectos.

Y aunque para 1980 todavía seguía el programa en algunas escuelas, las autoridades decidieron dar marcha atrás y en su lugar plantearon la propuesta de crear museos comunitarios.

Para 1983, las autoridades federales dan auge a la formación de ese tipo de museos, cuyo objetivo fue promover la autogestión y la educación popular para que la comunidad, en su carácter de sujeto histórico, preservara, rescatara y difundiera su patrimonio cultural.

Con una administración y presupuesto mixtos (gubernamental y de la propia comunidad), los habitantes se encargaban de llevar a cabo todo el proceso para la conformación del museo: planeación, contenido temático, guión museográfico y exhibición, donde se abordaban principalmente temas históricos, etnográficos y arqueológicos, así como de arte, religioso y de tipo industrial.

Actualmente existen 261 museos comunitarios en todo el país, según el Sistema de Información Cultural de Conaculta.

Aunque los experimentos iniciaron en los años setentas, fue a partir de los noventas que se dio un auge a la creación de museos interactivos en el país, con los que se buscó integrar más a la gente con sus contenidos a partir de exhibir equipamientos y modelos que pudiera manipular, excluyendo los bienes culturales.

La concepción de museo en el siglo XXI está ligada íntimamente a la sociedad. A diferencia de siglos anteriores, ahora se ubica como el elemento más importante del museo, pues por y para ella vive.

Hoy en día, "el museo es considerado como un ser vivo adaptado continuamente al medio social, avanzando en sus conquistas al ritmo del tiempo y ejerciendo una actividad autocrítica", afirma Aurora Leon en su libro "El museo, Teoría, praxis y utopía".

Pero también la tecnología ha llegado a estas instituciones. Según el Sistema de Información Cultural de Conaculta, actualmente 429 museos del país tienen presencia en Internet, que representa una herramienta más de difusión y promoción de sus actividades, y ofrece al cibernauta la opción de conocerlos de manera virtual.

A partir del año 2000, desde los grandes museos internacionales hasta las pequeñas galerías y las colecciones más conservadoras, empezaron a incursionar en el uso de la tecnología; no sólo en su forma de presentarse al público, sino también en su organización, su aspecto físico y sus sistemas de recaudación de fondos.

"Para el visitante, un museo moderno se materializa con la venta de colecciones para llevar a casa, totalmente interactivas, en DVD o CD; accesos a sus salas a través de visitas multimedia en la red; uso de audífonos inalámbricos con música y datos de explicación, recolección de fondos vía web, simulaciones digitales (por ejemplo recreación del estudio de un pintor), pantallas gigantes con documentales, venta de tarjetas digitales, visitas y canje de premios", indica el museólogo mexicano Andrés Camargo (El Universal, 12 de julio de 2005).

Sin embargo, advierte que el gran reto es "equilibrar el uso de la tecnología para que no compita con el atractivo del museo mismo, disminuyan las visitas con el uso de salas virtuales en web y no pierda su sello personalizado".

María Aurora Aguilar Rubio, en la revista Información científica y tecnológica de octubre de 1986, reforzaba esta idea al señalar que el museo es "una entidad cultural insustituible, es el único lugar donde uno puede enfrentarse y recibir la impresión racional y emocional de los objetos concretos, reales y tridimensionales que conforman la cultura.

"Por más que se escriban textos, se tomen fotografías o se hagan dibujos, nada puede sustituir al objeto real, que nos refiere directamente a un acontecimiento histórico y que se encuentra a nuestro alcance gracias a los museos", advierte.

La diversidad museística del DF

El sistema centralista de México ha propiciado que la capital concentre la más importante y diversificada oferta y equipamiento cultural del país. Hoy en día, quienes la visitan y viven en ella cuentan con un abanico de 127* opciones para conocer: los museos.

Según las últimas cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), de los 582 museos del país que rindieron información estadística en 2003, el Distrito Federal es el que reporta más, con 88 centros que representan 15.2 por ciento del nacional; le siguen el estado de México y Nuevo León con 34 cada uno, que equivale a 5.7 por ciento, respectivamente; Veracruz con 33 y 5.1 por ciento; Guanajuato y Jalisco con 27 cada uno, que representan 4.6 por ciento.

Asimismo, de las 2 mil 373 salas instaladas en los museos independientes del país, el Distrito Federal tiene 23.3 por ciento, Nuevo León 7.8 por ciento, estado de México 6.3 por ciento y Veracruz 5.6 por ciento.

Por otro lado, de los 46 millones 414 mil 500 visitantes que acudieron a los 582 museos que se incluyeron en el estudio, el Distrito Federal recibió a 21 millones 139 mil 272 visitantes, que equivale a 45.5 por ciento del total.

Además, se ha registrado un incremento en el número de museos en el Distrito Federal: en 1980 el INEGI reportó 17; en 1990, 44; en 2000, 77; en 2001, 71; en 2002, 90; y en 2003, 88.

¿Quién dirige a los museos en el DF?

Los centros museísticos del Distrito Federal varían tanto en su tamaño como en sus propósitos. Unos fueron creados sólo para asombrar o entretener, otros para preservar los datos en los que la investigación científica se basa o para exponer las máximas obras de arte.

Varían en el tipo de sus colecciones y los servicios que ofrecen; varían en el público que pretenden servir y en la función que desempeñan.

*De acuerdo con el Sistema de Información Cultural de Conaculta

Pero la diversidad museística también se refleja en quién los dirige, pues están bajo la custodia de autoridades delegacionales, locales o federales; de particulares, asociaciones o universidades; de federaciones, fideicomisos o institutos (ver Tabla 1).

Tabla 1. Algunos de los 127 museos que se localizan en el Distrito Federal		
Museo	Contenido temático	Sector
Carrillo Gil	arte contemporáneo	Instituto Nacional de Bellas Artes
Anahuacalli	arqueología y arte mexicano	Fideicomiso Banco de México
Arqueológico de Xochimilco	arqueología de la zona	Delegación Xochimilco
Arqueológico del Sitio de Cuicuilco	arqueología del sitio	Instituto Nacional de Antropología e Historia
Isidro Fabela	artes decorativas mexicanas y europeas	Fideicomiso Banco de México
del Carmen	arte religioso colonial mexicano	Instituto Nacional de Antropología e Historia
de Cera de la Ciudad de México	ceroplástica	Particular
de Falsificación de Moneda	falsificación de moneda	Banco de México
de Geología	geología, mineralogía y paleontología	Instituto de Geología, UNAM
de la Acuarela	arte prehispánico y contemporáneo	Particular
de la Asociación del Heroico Colegio Militar	historia de México, periodo de la intervención estadounidense	Asociación del Heroico Colegio Militar
de Arte Moderno	arte nacional e internacional del siglo XX	Instituto Nacional de Bellas Artes
de la Basílica de Guadalupe	arte religioso mexicano	Patrimonio Nacional Curia Metropolitana
de la Charrería	folclor, arte tradicional y artesanías aplicadas	Federación Nacional de Charros
de la Estampa	gráfica popular	Taller de la Gráfica Popular, A.C.
del Claustro de Sor Juana	arqueología del sitio: cerámica prehispánica y lítica	Claustro Sor Juana, A.C.
del Palacio de Bellas Artes	arte contemporáneo mexicano e internacional	Instituto Nacional de Bellas Artes
del Templo Mayor	arqueología mexicana	Instituto Nacional de Antropología e Historia
Frida Kahlo	arte mexicano	Fideicomiso del Banco de México

Tabla 1. ...continuación		
Museo	Contenido temático	Sector
Tamayo Arte Contemporáneo	arte contemporáneo	Instituto Nacional de Bellas Artes
Judío “Tuve Maizel”	historia de la segunda guerra mundial	Asociación Kehila Ashkenazi
León Trotsky	Trotsky en México	Instituto de Derecho de Asilo
Nacional de Antropología	arqueología y etnografía	Instituto Nacional de Antropología e Historia
Interactivo del Medio Ambiente	temas ambientales del Valle de México	Fundación Sistema de Transporte Colectivo Metro
Nacional de Historia	historia de México	Instituto Nacional de Antropología e Historia
Nacional de las Culturas	etnografía y arte universal	Instituto Nacional de Antropología e Historia
Numismático	monedas y medallas	Banco de México
Laboratorio Arte Alameda	arte colonial mexicano	Instituto Nacional de Bellas Artes
Postal	historia del correo en México y filatelia	Secretaría de Comunicaciones y Transportes
Recinto Homenaje a Don Benito Juárez	histórico, época liberal	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
Sala de Arte Público Siqueiros	arte mexicano	Fideicomiso Banco de México
de San Carlos	arte universal	Instituto Nacional de Bellas Artes
Tecnológico	ciencia y técnica aplicadas al progreso	Comisión Federal de Electricidad
Universitario de Ciencia y Arte	Bellas artes, ciencia y tecnología	Universidad Nacional Autónoma de México
Nacional de Arte	arte mexicano de los últimos cinco siglos	Instituto Nacional de Bellas Artes
Universitario del Chopo	difusión de eventos y exposiciones temporales	Universidad Nacional Autónoma de México

De los 127 museos que se localizan en territorio capitalino, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) administra, junto con la UNAM y Conaculta, el Museo Antiguo Colegio de San Ildefonso.

Y sólo tiene a cuatro bajo su completa custodia: al Museo de la Ciudad de México y al Museo Nacional de la Revolución, a través de la Secretaría de Cultura; al Museo Casa de la Talavera, perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda; y al Museo de Historia Natural (MHN), que es administrado por la Secretaría del Medio Ambiente (SMA).

El MHN, perdido en una "super" Secretaría

Sin embargo, la Secretaría del Medio Ambiente tiene a su cargo múltiples funciones y prioridades de las que el Museo de Historia Natural no forma parte, pues sus objetivos y metas, antes que estar enfocados a esa institución museística, están dirigidos a cumplir con los proyectos viales prometidos por Andrés Manuel López Obrador cuando era jefe de gobierno, y a combatir la contaminación ambiental.

De acuerdo con la Gaceta Oficial del Distrito Federal, las atribuciones de la SMA son coordinar y supervisar las acciones que se realicen en las áreas a su cargo, conformadas por la Dirección de Gestión Ambiental del Aire; la Dirección General de Regulación y Gestión Ambiental del Agua, Suelo y Residuos; y la Dirección Ejecutiva de Coordinación Institucional e Integración de Políticas.

También debe darse tiempo para vigilar el buen desarrollo de dos órganos desconcentrados que se le asignaron en 2001, la Dirección General de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural; y la Dirección General de la Unidad de Bosques Urbanos y Educación Ambiental, a la que se encuentra adscrito el museo.

Como si no fuera suficiente, en 2003 se asignó a esta Secretaría el control administrativo de la Dirección General de la Unidad de Zoológicos -antes perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social-, bajo el argumento de autorizar el uso y aprovechamiento de espacios a cambio de ingresos autogenerados permanentes, a fin de dar sustentabilidad financiera a los bosques y áreas verdes urbanas, zoológicos y áreas naturales protegidas.

En ese mismo año, se creó el Organismo Público Descentralizado, Sistema de Aguas de la Ciudad de México (antes DGCOH, perteneciente a la Secretaría de Obras y Servicios), que también fue sectorizado a la SMA.

Además, debe coordinarse con el Fideicomiso para el Mejoramiento de las Vías de Comunicación, que se encarga principalmente de la construcción de los distribuidores viales, donde su titular Claudia Sheinbaum ha puesto principal atención por órdenes del jefe de gobierno.

Así, esta dependencia tiene a su cargo los temas relacionados con las vialidades y el medio ambiente y su sustentabilidad: agua, calidad del aire, manejo de residuos, fauna, flora, áreas verdes rurales y urbanas.

Las diversas responsabilidades que debe cumplir han propiciado que la nombren la "super" Secretaría del Gobierno del Distrito Federal, pues en una de las últimas comparecencias de Sheinbaum ante la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) en octubre de 2003, la diputada priísta María Claudia Esqueda Llanes la cuestionó severamente:

"Entendemos que el quehacer de la Secretaría a su cargo es tan diverso como el de atender un tema de vida como lo es el agua, hasta el Museo de Historia Natural, que si bien reconocemos importante, es incomparable; atribuciones que entonces valdría la pena revisar: lo que es educativo que lo atienda educación, lo que es cultural que lo atienda cultura, etcétera".

También manifestó su inquietud por "cuántas facultades (se le dan) a una super Secretaría que no sólo atiende un asunto que por sí solo da lugar para un trabajo interminable en materia de medio ambiente y en materia de conservación de los espacios de vida en la ciudad, sino que además todavía le ponen encima la tarea de los distribuidores viales y de la reconstrucción del Centro Histórico.

"Me parece que esto funciona en perjuicio del desempeño que debe cumplir como secretaria de Medio Ambiente en esta ciudad; cosa que mi partido lamenta, además de pensar en que es necesario reorganizar las funciones de la super Secretaría para que cada quien haga lo que le corresponda", aseveró la diputada Esqueda.

Cabe señalar que, aunque en el resumen escrito del informe que entrega la titular de la Secretaría del Medio Ambiente a los diputados locales dedica un párrafo al museo, durante la comparecencia no lo menciona.

También es excluido de la política cultural

El Museo de Historia Natural también está excluido de las acciones que se lleven a cabo como parte de la política cultural del Gobierno del Distrito Federal, ya que los programas del sector están fuera de su alcance al ser aplicados por la Secretaría de Cultura (SC).

Catalogado como una institución cultural, pero administrado por una autoridad ambiental, el MHN está impedido para recibir los beneficios de los programas y presupuestos culturales.

Si bien la Secretaría de Cultura ha incluido al museo en sus programas de difusión y promoción, no tiene la capacidad jurídica para proporcionarle parte de su presupuesto o apoyar el desarrollo de sus proyectos, debido a que la Secretaría del Medio Ambiente es la responsable de dotarla de todos sus requerimientos.

Asimismo, los temas del medio ambiente y la cultura están separados de manera oficial, pues, inclusive, la propia Ley de Fomento Cultural del Distrito Federal, que entró en vigor en el último trimestre del año 2003, señala al jefe de gobierno, al titular de la Secretaría de Cultura y a las delegaciones como los únicos facultados para aplicarla.

De hecho, el decreto de esta Ley fue firmado solamente por los integrantes de la mesa directiva de la ALDF, el jefe de gobierno del Distrito Federal, el secretario de Gobierno, la secretaria de Desarrollo Social, la secretaria de Turismo y el secretario de Cultura.

Lo que dice la Ley... y lo que se hace

De acuerdo con la Ley de Fomento Cultural, entre las atribuciones del jefe de gobierno está el asignar, como mínimo al año, 2 por ciento del gasto programable del presupuesto total del Gobierno del Distrito Federal; así como dictar los acuerdos administrativos necesarios para la eficaz coordinación y ejecución de programas culturales que realicen las dependencias y órganos político-administrativos del gobierno del Distrito Federal.

Sin embargo, para 2005 la Secretaría de Cultura, que es la encargada de llevar a cabo las acciones en materia cultural, cuenta con 289 millones 282 mil 081 pesos, cifra que representa sólo 1.35 por ciento del total del presupuesto de egresos aprobado. Recursos que son insuficientes para coordinar la ejecución de la política cultural del Distrito Federal; elaborar, ejecutar y evaluar el Programa de Fomento y Desarrollo Cultural del Distrito Federal; normar el funcionamiento y la operación de los establecimientos culturales adscritos al ámbito de competencia del Distrito Federal.

Además, debe de promover ante las diferentes dependencias del GDF la realización de programas destinados al disfrute y conocimiento del patrimonio cultural, teniendo como base la preservación y uso social de los mismos; así como impulsar la creación de fundaciones, fondos, patronatos y similares orientados al apoyo de acciones de fomento y desarrollo cultural.

Por otro lado, los recursos que la Secretaría de Cultura asigna a las delegaciones - descentralizadas del GDF desde 2000 cuando por primera vez se eligieron jefes delegacionales- para llevar a cabo los programas culturales, no son utilizados para esos fines.

El capítulo 18 sobre Cultura y esparcimiento del Presupuesto de Egresos del Gobierno del Distrito Federal 2005 reporta un presupuesto de 866 millones 18 mil 354 pesos, que debe ser distribuido en las 16 delegaciones políticas.

Aunque el dinero sí llega a las demarcaciones "se usa para atender la precariedad de los presupuestos y no para acciones de cultura", afirma José Luis Cruz, encargado de Cultura en Tlalpan, en un reportaje publicado en El Economista el 4 de agosto de 2005.

Asimismo, el secretario técnico de la Comisión de Cultura de la ALDF, Francisco Urtaza, admite que los recursos son utilizados para pagar sueldos. "Hasta hay una caja de previsión en la Policía Preventiva que da la prestación de cultura, y les dan bonos, pero nada tiene que ver con la promoción cultural".

Ello, dice, impide a las delegaciones llevar a cabo los programas culturales planeados y una buena administración de los museos que tienen bajo su custodia:

Museo Arqueológico de Xochimilco, en Xochimilco; Museo Arqueológico de Azcapotzalco "Príncipe Tlaltecatzin", Azcapotzalco; Museo Comunitario San Miguel Teotongo y Museo Arqueológico del Cerro de la Estrella, Iztapalapa; Museo Cuartel Zapatista y Museo Regional Altepepialcalli, en Milpa Alta.

También el Museo de Sitio del ex Convento del Desierto de los Leones, administrado por la delegación Cuajimalpa; Museo Comunitario de San Andrés Mixquic y Museo Arqueológico de San Juan Ixtayopan, en Tláhuac; Museo Arqueológico Luis G. Urbina, Benito Juárez; y Museo Histórico de Tlalpan, en Tlalpan.

Por otro lado, la Ley de Fomento Cultural señala que la principal misión de la Secretaría de Cultura es "lograr la equidad, entendiéndola desde el punto de vista de erradicar la cultura de elites por una cultura popular, así como fomentar desde la formación básica académica la vinculación entre las expresiones artísticas y la educación formal".

De igual forma, busca la promoción del hábito de la lectura y la formación humanista y sensible a las distintas expresiones culturales que se dan en la ciudad.

Asimismo, en el artículo 5, se señala que las autoridades culturales deberán:

- Diseñar y normar las políticas, programas y acciones de investigación, difusión, promoción y preservación de la cultura, así como impulsar, desarrollar, coordinar y ejecutar todo tipo de actividades culturales;
- Apoyar las actividades de investigación, reflexión, formación, capacitación, discusión y divulgación relativas a la cultura y vinculadas a los diversos actores sociales que intervienen en su ejecución en el Distrito Federal;
- Crear, estimular, conservar, adecuar y administrar establecimientos culturales, tales como centros y casas de cultura, escuelas, bibliotecas, centros de capacitación o investigación, museos, salas de exposición, espacios mediáticos, imprentas y editoriales, pudiendo contar con el apoyo de instituciones públicas y privadas, mediante la generación de soportes técnicos, materiales y financieros; y
- Dotar de recursos humanos y materiales para el funcionamiento de los espacios culturales que se encuentren bajo la jurisdicción del Gobierno del Distrito Federal.

Sin embargo, la Ley Orgánica del Distrito Federal impide al Museo de Historia Natural ser beneficiado con estos programas, pues al estar bajo la tutela de otra dependencia de carácter ambiental, ésta es la responsable de coordinar y financiar todos sus proyectos.

Una institución sin destino propio

Sobrevivencia es la palabra que define la existencia del Museo de Historia Natural (MHN), que a 41 años de su apertura en la segunda sección del Bosque de Chapultepec sufre los efectos del abandono gubernamental: contenidos obsoletos, colecciones deterioradas e instalaciones en mal estado.

Sin capacidad jurídica para decidir su destino, esta institución se encuentra insertada en el fondo de un organigrama institucional que le impide contar con presupuesto, administrar sus propios recursos y buscar apoyos externos.

Su vida se resume en las buenas intenciones e innumerables proyectos de rescate y renovación que nunca se concretan, pues depende del tiempo gubernamental y de factores políticos y administrativos que determinan su porvenir.

Bajo la tutela de la Secretaría del Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal (SMA), los directivos del museo sólo ostentan el cargo y carecen de facultades para determinar su manejo, pues las decisiones se dictan desde la Dirección General de la Unidad de Bosques Urbanos y Educación Ambiental (DGUBUEA), a la que está supeditado.

Al carecer también de autoridad para decidir el uso de los aproximadamente 700 mil pesos que genera al mes el museo por concepto de entradas (sólo 10 por ciento se le retribuye en sueldos), su director, el biólogo Nemesio Chávez Arredondo, reconoce que los recursos que de forma intermitente y sin una cifra específica son asignados por la SMA sólo son suficientes para evitar que el recinto "se caiga" y siga ofreciendo servicios al público.

Las condiciones en las que opera el museo actualmente, tienen su origen en un cambio administrativo que se dio en 1999 con el fin de rescatarlo, pero una decisión imprevista un año después le volvió a trastocar el destino.

Cambia de autoridades

Desde su inauguración, el 24 de octubre de 1964, el museo estuvo bajo la administración del entonces Departamento del Distrito Federal, a través de Acción Cívica, Cultural y Artística, que después sería Socicultur y posteriormente el Instituto de Cultura de la Ciudad de México (hoy Secretaría de Cultura).

Sin embargo, era considerado sólo como un programa, ya que no existía en el organigrama y Socicultur no contaba con un área de atención a los museos y otras instituciones donde se plasmara un programa museológico o una política de museos por parte del gobierno.

El museógrafo e historiador Marco Barrera Bassols, director del MHN de 1998 a junio de 2002, refiere en entrevista que la institución no tenía alguna documentación jurídica que avalara su existencia como tal, ni siquiera sobre el uso del terreno que ocupa.

Cuando asumo la Dirección del museo, relata, la orden del jefe de gobierno de la ciudad, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, fue que se diseñara un área específica que se encargara de la atención de los museos, de las casas de cultura y de otro tipo de infraestructura cultural con que cuenta la ciudad.

Como resultado de las reuniones entre funcionarios del gobierno capitalino y "para diferenciar una etapa de la otra", se crea el Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM) en lugar de Socicultur.

El museo queda insertado en la nueva dependencia, pero primero se tenía que analizar su situación para buscar soluciones que mejoraran su condición.

El diagnóstico final fue "bastante deplorable" dice Barrera Bassols, pues no contaba con un presupuesto, no tenía un organigrama avalado por el propio gobierno, sus colecciones e infraestructura estaban deterioradas, había un relajamiento interior en toda la estructura personal y "una serie de manifestaciones de lo que podríamos llamar una cultura fractálica de la corrupción".

Por ejemplo, recuerda, durante la administración de Oscar Espinosa Villarreal (1994-1997) se había conformado un patronato que pretendía transformar el museo y renovarlo. Dentro de éste había una persona que a la vez era la directora de la empresa que pretendían contratar para llevar a cabo el proyecto de renovación.

"Había, pues, un conflicto de interés que no se sostenía y recibí instrucciones desde la Jefatura de Gobierno de desarticularlo, y con su respaldo así se hizo. De hecho, la solución fue simple: ellos eran el patronato de un museo que no existía jurídicamente, por lo que sólo se les comunicó que no podía haber ninguna relación con ellos en tanto no existiera el museo como tal", señala.

Con la intención de que la institución museística mejorara sus condiciones, Marco Barrera explica que acudió al ICCM para crear elementos jurídicos que le permitiera contar con presupuesto y un organigrama; pero su titular, Alejandro Aura, "no comprendió la importancia del museo" pues su respuesta fue un cuestionamiento: '¿qué tienen que ver los animales y las plantas con la cultura?'.

Ante esto, Marco Barrera hace un nuevo balance y concluye que el museo, administrado estrictamente por una sola dependencia a nivel del gobierno local, no iba a poder transformarse y que necesitaba de la ayuda de otros.

Además, dice, se hizo un análisis sobre qué estaba sucediendo con los museos de historia natural en el mundo y encontramos que había muchos que estaban siendo transferidos a las áreas relacionadas con el medio ambiente, dado el pensamiento ecológico que está siendo cada vez más fuerte en el ámbito internacional.

Con base en ello, se determinó que el museo debía pertenecer a una institución relacionada con la ecología y el medio ambiente; a fin de contribuir -con sus contenidos, exposiciones y programas- a generar una cultura ambiental que hoy en día es urgente dado los problemas que enfrenta la ciudad.

Así, la indicada para administrarlo era la Secretaría del Medio Ambiente capitalina, que en esas fechas (1999) era encabezada por Alejandro Encinas Rodríguez, actual jefe de gobierno sustituto.

Dado que los programas sobre educación ambiental estaban dispersos en diferentes oficinas que integraban la SMA, Marco Barrera comenta que en su entrevista con Encinas, éste aceptó la propuesta de crear un área que aglutinara todo lo relacionado al tema, de la que el museo formaría parte.

A diferencia de las autoridades culturales, el secretario del Medio Ambiente "vio el potencial que tenía el museo para darle esa cara distinta a la SMA, ya que no sólo se dedicaría a los problemas de contaminación, sino tendría una parte cultural y de educación fuerte", afirma.

Tras un anuncio a la prensa en mayo de 1999 por parte de Alejandro Encinas, en junio se traslada de manera oficial el museo a la Secretaría del Medio Ambiente, que lo administraría a través de la recién creada Dirección General de Educación Ambiental.

Este cambio benefició desde un principio al museo, pues se logró que, por primera vez desde su apertura, existiera jurídicamente, apareciera en el organigrama como dependencia y se le otorgara una estructura y presupuesto.

La SMA dio el apoyo necesario, aunque no suficiente, al museo. Inmediatamente después de que pasara a su custodia, Encinas hizo un recorrido por sus instalaciones y ordenó que se impermeabilizara y remozara todo el recinto; así como que se cambiaran todos los contactos de las salas de exposiciones por sensores de movimiento, con lo que se evitaría el desperdicio de luz y la compra de insumos.

Desde su área de comunicación social, la SMA también apoyó al museo en la difusión de sus eventos y exposiciones, a través de boletines e inserciones pagadas en prensa. Lo hizo partícipe de sus programas ambientales, como la *Cumbre Infantil de Medio Ambiente* y *La Ciudad de México recicla*, y reabrió su biblioteca al público.

El interés por el museo también se reflejaba mediante la presencia del secretario del Medio Ambiente en sus eventos. Él presidía las inauguraciones de exposiciones temporales y las diversas actividades que la institución llevaba a cabo.

Ante las expectativas que creaba la ayuda abierta de las autoridades, los directivos del museo presentan un proyecto de renovación que se gestó en 1998, el cual fue creado y analizado por especialistas en museos, educación ambiental, planeación y otras áreas, desarrollando una propuesta que salvaría al museo de su abandono y lo renovarían en sus contenidos, servicios e infraestructura.

El *Proyecto de Restauración y Renovación* incluía una propuesta para la construcción del Edificio de Patrimonio Natural y Cultural, que se ubicaría en un terreno destinado por Alejandro Encinas en Acuexcómatl, delegación Xochimilco.

El objetivo de ese proyecto era albergar las colecciones de museos y universidades de todo el país.

Iniciaría con una inversión de 25 millones de dólares que serían aportados por el Banco de Japón y contaría con tecnología sofisticada, sistemas de seguridad y laboratorios de investigación. Estaría conformado por 23 galerías con ambiente climático para los acervos, así como por una bodega de alta seguridad para dar cabida a ejemplares considerados de alto valor (El Financiero, 16 de enero de 2001).

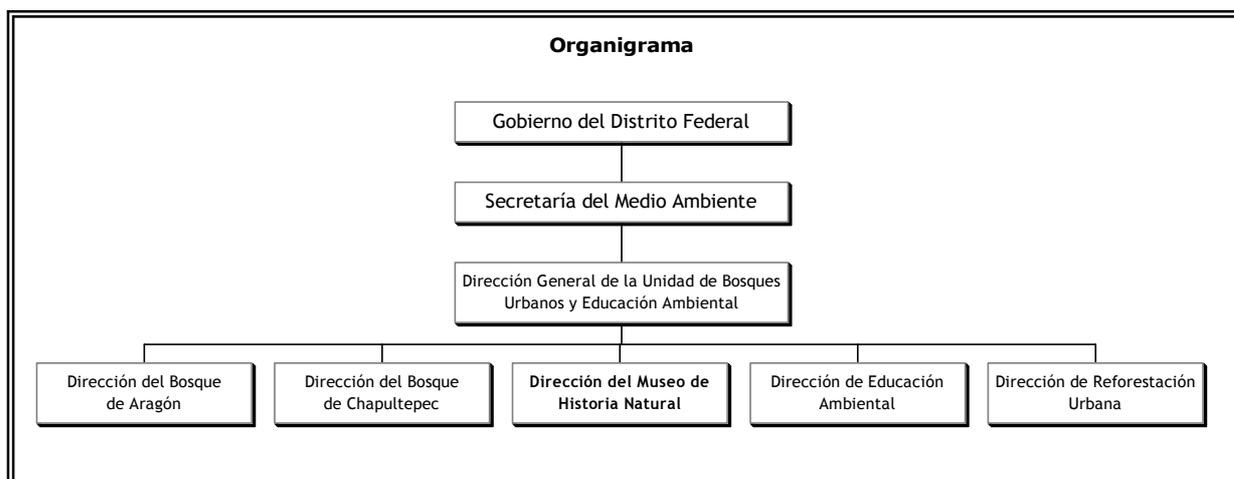
Sin embargo, a las buenas intenciones se les agotó el tiempo, pues a pesar de que el secretario del Medio Ambiente se había comprometido a que antes de que terminara el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas (en 2000) se llevaría a cabo la renovación del museo, para el que se invertirían 10 millones de dólares que provendrían de empresas particulares y del Banco Mundial (El Universal, 29 de mayo de 1999), la promesa no se cumplió.

Un revés inesperado

Con la llegada de una nueva administración de la Ciudad de México, encabezada por Andrés Manuel López Obrador a partir del 5 de diciembre de 2000, el director del museo, Marco Barrera Bassols -quien fue ratificado en su puesto-, esperaba dar continuidad a los proyectos pendientes. Sin embargo, no contaba con que los cambios en la estructura orgánica aprobados por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) antes que ayudar a esa institución, la hundirían más.

En diciembre de 2000, los integrantes del poder legislativo local votaron por consenso una iniciativa que creaba la DGUBUEA como órgano desconcentrado de la Secretaría del Medio Ambiente, bajo el argumento de aglutinar en una sola área los sectores dedicados a la preservación de los recursos naturales urbanos y a la educación ambiental.

La nueva disposición jurídica le otorgó pleno poder al organismo para controlar administrativamente al MHN, el cual quedó sólo como una dirección de área (ver Organigrama).



Con ello, a partir del 1 de enero de 2001, la DGUBUEA tuvo la autoridad de recibir y administrar los ingresos que generara el museo por concepto de entradas y renta de instalaciones, así como formular y aplicar las políticas de administración en el manejo del recinto.

Pero también se le asignó la responsabilidad de fomentar la participación de los sectores público, social y privado en su mantenimiento y preservación; así como resguardar e incrementar su acervo, según se afirma en la página de Internet de la SMA.

Sin embargo, la DGUBUEA no ha cumplido estos fines, pues antes que propiciar su desarrollo y mejorar su operación, representa un obstáculo para concretar proyectos. Juzgue usted.

Desesperados intentos por sobrevivir

En un afán por conseguir capital financiero para subsistir, el museo formó el 9 de marzo de 2000 su Sociedad de Amigos, a fin de contar con un apoyo civil que le ayudara a conseguir donativos en especie y económicos para aplicarlos de manera prioritaria a los requerimientos de investigación, conservación, colección, educación y mantenimiento de instalaciones.

Desde su creación, el organismo tuvo la misión de promover el establecimiento de relaciones con instituciones similares -tanto nacionales como extranjeras- públicas o privadas para fortalecer y ampliar sus actividades.

También se encargaría de organizar ciclos de conferencias y eventos de índole educativo, científico y cultural; promover la adquisición de materiales científicos, culturales y tecnológicos para que formaran parte de la colección permanente; así como la adquisición de equipo y demás elementos destinados a integrarse a su patrimonio.

Además, tendría a su cargo la tarea de promover el desarrollo de servicios, colaboraciones, publicaciones, exposiciones, apoyo técnico y otras actividades similares para su difusión y beneficio; realizar y promover la venta de ediciones especiales, folletos y catálogos, entre otros.

Tenía la misión de conformar y coordinar el Voluntariado del museo, y aunque este proyecto se concretó en papel, a la fecha no se ha llevado a cabo, a pesar de que ya se contaba desde hace dos años con un grupo de personas para el mismo. "De hecho, el proyecto escrito se perdió en un incendio registrado el 26 de junio de 2003 en el área de oficinas del recinto, causado por la falta de mantenimiento a las instalaciones", afirma en entrevista Teresa Rojo Jiménez, ex coordinadora de campañas financieras de la Subdirección Técnica del museo.

Aunque la Sociedad de Amigos es un organismo civil, con personalidad jurídica propia y que puede manejarse de forma independiente, "desgraciadamente sus objetivos no se han cumplido", lamenta Rojo.

Explica que para tener capacidad de otorgar recibos deducibles de impuestos esa Sociedad sólo requería de una carta firmada por la actual titular de la SMA, Claudia Sheinbaum Pardo, dirigida a la Secretaría de Hacienda en la que confirmara que el organismo civil no era de carácter lucrativo y su finalidad era apoyar al museo. Sin embargo, esto se llevó a cabo hasta mediados de 2003.

A la fecha, dice Rojo, la ayuda que proporciona la Sociedad de Amigos es para solventar las necesidades más apremiantes del museo y no hay una planeación que permita desarrollar nuevos proyectos que incrementen el acervo de la institución, ni tampoco para ampliar su vinculación con otras instituciones.

Inclusive, añade, en sus primeros años de operación, ese organismo civil recibía las donaciones en especie, pero la DGUBUEA determinó que todo apoyo externo debía de pasar primero por su escritorio y dar el visto bueno, eximiendo a la Sociedad de esa facultad.

Con ello, el medio que podía funcionar para generar recursos externos fue frenado por la administradora del museo, lo que "ha desalentado los procesos y los tiempos de las empresas y eventos, ya que no corresponden con los de la administración, por lo que en muchas ocasiones se pierden los donativos", afirma Rojo Jiménez.

El PRARO, el rescate que nunca llegó

El museo tenía un gran pendiente: el *Proyecto de Restauración y Renovación*, que no pudo llevar a cabo en la administración de Alejandro Encinas.

A partir de un análisis más completo, este proyecto sufre modificaciones y se le nombra *Proyecto de Renovación, Ampliación, Restauración y Operación* (PRARO) a partir de 2002, y se concluye que para su realización se requieren 22 millones de dólares.

De concretarse, el PRARO haría del museo una institución de primer nivel en su temática y lo proyectaría como uno de los más importantes de la ciudad, del país y del mundo.

Este proyecto incluye un guión temático que, además de los contenidos que tiene, abarca los temas actuales relacionados con el medio ambiente y la ciencia (ver Recuadro 1) e incorpora elementos de interactividad, a fin de acercar más al público con los contenidos del museo.

Resalta la importancia de incrementar las colecciones y los métodos para lograrlo, destacando que México ocupa el cuarto lugar de biodiversidad en el mundo, con el fin de contribuir a la promoción de una educación ambiental entre los visitantes, lo que le permitiría cumplir con los objetivos de la dependencia bajo la cual está administrado.

El PRARO también considera la creación de nuevos servicios al público, como un auditorio, sala de proyecciones, cafetería, mediateca (centro de información avanzada compuesto por biblioteca, videoteca y cómputo), salón multimedia, tienda, librería y un nuevo acceso al museo.

Propone dotar de más y mejores actividades con base en la realización de un estudio de público, con el objetivo de montar exposiciones temporales afines a las demandas de los visitantes y llevar a cabo ciclos de conferencias, talleres, rutas de descubrimiento, seminarios, actividades de educación ambiental, audiovisuales, cine, teatro, danza, documentales y otras más que reforzaran la propuesta de visita.

Además, el museo tendría mayor vinculación con otras instituciones, tanto nacionales como extranjeras y contaría con los medios tecnológicos más actualizados.

- Recuadro 1
- Los contenidos del PRARO que fueron avalados por la Secretaría del Medio Ambiente en 2001**
1. La máquina del cuerpo: el cuerpo único y diverso; el cuerpo sano y enfermo; el cuerpo y su entorno; y el cuerpo y los otros cuerpos.
 2. El universo: novedades del universo; el sistema solar; el rincón de la luna (sistema sol-tierra-luna); instrumentos astronómicos; las estrellas; galaxias; universo y distancias.
 3. Los seres vivos y su entorno: la trama de la vida; la distribución de los seres vivos; los continentes en movimiento; y la aparición de los seres vivos.
 4. La evolución de los seres vivos: explosión de formas; ¿qué es una especie?; y ¿cómo aparecen nuevas especies?.
 5. México diverso: historia de un territorio; los biomas; y la transformación de los paisajes del pasado al presente.
 6. Historia natural de una zona lacustre: la Cuenca de México, su composición y transformación del pasado al presente.
 7. Pensar localmente, actuar globalmente: problemas globales y contextos locales; experiencias exitosas y otras alternativas; y nuestra única casa: el planeta tierra.

Para obtener los recursos necesarios, los directivos del museo planearon la formación de un patronato exclusivo para el PRARO, pero sus condiciones jurídicas le impedían formarlo.

Sin embargo, en esas fechas (2001) el Banco Nacional de México (Banamex) tenía proyectado crear fideicomisos que apoyaran programas sociales, culturales y ambientales, y en este último se buscó insertar al MHN.

La estrategia de los directivos del museo era que la institución bancaria otorgara el primer donativo para el PRARO, pero que además fuera la encargada de recibir aportaciones económicas de otras empresas, a través de un patronato, ya que contaba con las condiciones jurídicas para hacerlo.

Pese a que Banamex había considerado el proyecto para que formara parte del fideicomiso destinado a apoyar programas ambientales, no daba una respuesta concreta, por lo que las autoridades del MHN y la DGUBUEA acuerdan que mientras se creaba el Patronato del museo, se utilizaría el Fideicomiso Pro-Bosque (perteneciente al Bosque de Chapultepec) para recibir los donativos dirigidos al PRARO.

Para conseguir los apoyos, se creó un proyecto para llevar a cabo una campaña de obtención de fondos, apoyada por una campaña de difusión cotizada en 210 millones de pesos, la cual se mantendría por cuatro años, tiempo que duraría la renovación del museo, antes de que terminara la gestión de López Obrador.

Teresa Rojo trabajó en la realización del proyecto ejecutivo del PRARO que sería presentado a diferentes empresas, y señala cuáles eran los objetivos:

"La idea era que contribuyeran con alguna cantidad económica o material en especie. De acuerdo con su contribución, podían formar parte de lo que sería el Patronato del museo una vez remodelado. Las empresas a las que se presentó el proyecto fueron Banamex, Pemex y Comex, entre otras", afirma.

Pero lo que sería una ayuda de la DGUBUEA, finalmente se transformó en un obstáculo, pues "los trámites del Fideicomiso Pro-Bosque eran demasiado complejos, provocando que el museo no obtuviera importantes donativos y que otros no se concretaran, como el del Banco Mundial por 500 mil dólares, que se perdió por los cambios administrativos y por falta de continuidad en las políticas", asegura Barrera Bassols.

Más proyectos sin resultados

Sin embargo, el museo no cesa en su intento por encontrar apoyo externo y decide que a través de la renta de sus instalaciones puede conseguirlo.

Pero su administradora, la DGUBUEA, persiste en ponerle barreras y ordena en junio de 2002 que cualquier solicitud de renta de espacio debe pasar primero por su escritorio y ya decidirá si acepta o no. Lo que no está a discusión es que el dinero que se cobre por el servicio irá directamente a sus arcas.

Con esa nueva disposición, el museo "pierde la capacidad de negociación, lo que provoca que la mayoría de los solicitantes determinen no hacer uso de las instalaciones, debido a que la DGUBUEA atrasa enormemente los trámites", señala Teresa Rojo.

Así, la institución museística se ha dedicado a hacer proyectos que no se concretan y sólo quedan en el papel. Por ejemplo, recuerda Rojo, se elaboraron proyectos para hacer un Mariposario "en el que habría ejemplares vivos y daría importante realce al museo", y para restaurar al *Diplodocus Carnegie* (pieza emblemática del museo); pero por la falta de recursos y las trabas administrativas tampoco se realizaron.

Al carecer de lo más básico, dice, los proyectos de recaudación también se dirigen, en primera instancia, a obtener herramientas de oficina, como computadoras, faxes y papelería.

También, añade, se buscan donativos para reunir los recursos necesarios para montar las exposiciones temporales, pues la DGUBUEA, si apoya al museo, los entrega un día antes de la inauguración o cuando ya está la exhibición.

"Entonces hay que conseguir tanto los materiales de montaje, como donaciones en especie o económicos para imprimir los promocionales (carteles, folletos e invitaciones) y hasta para comprar los sobres en los que se envían las invitaciones", detalla Rojo.

Falta de apoyo: ¿razones políticas o administrativas?

El apoyo que esperaba recibir el museo de su actual administradora, la DGUBUEA, no sólo no se ha dado, sino ha obstaculizado los diversos proyectos que se han elaborado para mejorar sus condiciones.

Quizá la razón no se limita al argumento que ofrece el titular de la DGUBUEA, Fedro Guillén Rodríguez, quien afirma que el museo no puede actuar solo, ya que "está normado por un reglamento interior".

Marco Barrera, ex director del MHN, revela la relación que tuvo con Guillén Rodríguez desde el principio:

"Yo no supe leer la primera entrevista que tuve con él, quien me dijo que yo continuaba en el puesto por la secretaria del Medio Ambiente (Claudia Sheinbaum), pero no por él. Ella trabajaba en el Parque Tepozán y nosotros estábamos ayudándola con lo poco que teníamos y entonces cuando la nombran titular de la SMA ella me dice: 'ahora sí ya vamos a poder transformar el museo'. Eso no se cumplió.

"Yo creo que ella, a cambio de su inexperiencia en la gestión pública, se rodea de este grupo que provenía de la Secretaría de Medio Ambiente federal -con muchos años en la burocracia- y, al mismo tiempo, se vuelve rehén de él. Este es un grupo de poder que ni siquiera se identificaba con los postulados del PRD; están haciendo una carrera política, y sólo se limitaron a tomar una serie de decisiones que fueron minando el proyecto del museo.

"Yo, en ese momento, debí haber renunciado y no quise entender lo que me estaba queriendo decir Fedro Guillén: él quería poner otra gente como director, traía armado su equipo y yo le estorbaba.

"Pero no sólo eso, sino que en la dinámica de la DGUBUEA, el museo se convirtió, y esto es palpable en las minutas, en la institución que cumplía con todo lo que se le pedía, que estaba al día, que rendía cuentas, que tenía políticas claras, que tenía un proyecto que le hacía sombra al señor.

"El señor es un enano, ahora sí lo puedo decir, es un enano que cualquier cosa que le haga sombra le incomoda, porque tiene un síndrome de Napoleón.

"Entonces, lo que comenzó a suceder es que nosotros empezamos a incidir en las políticas que se tomaban ahí, y eso no le gustó para nada, porque nosotros teníamos un equipo participativo y porque conocíamos la Secretaría (del Medio Ambiente), porque conocíamos las políticas de educación ambiental, porque vimos cómo la educación ambiental se empezó a ir para abajo. Toda la estructura y todos los planes se volvieron un bla, bla, bla gigante y demagógico.

"Y querían que aunque ya no éramos subordinados del área de Educación Ambiental, que fueran ellos quienes nos dictaran los criterios para desarrollar nuestro proyecto. Empezaba a ver señales de confrontaciones cada vez más fuertes.

"El problema es que el equipo que se estaba generando en el museo, pero sobre todo, la visión y el proyecto que tenía, era peligroso para ellos, porque estaba sólido, tenía fundamento, se había hecho un plan estratégico, cosa que en pocos museos en todo México tienen y ellos no contaban con uno", detalla Barrera Bassols.

Un escándalo que paraliza al museo

El museo inicia el año 2002 con un escándalo: el 28 de enero el diario Reforma publica, en su titular de la sección Cultura, que los directivos del museo prestaron ejemplares de su colección a la empresa de peletería Casa Aries y fueron dañados.

Las autoridades ambientales, en voz del titular de la DGUBUEA, aseguran a la prensa que "se llegará hasta las últimas consecuencias" y que se pedirá la intervención de Contraloría del Gobierno del Distrito Federal para auditar al museo y aclarar el caso.

La auditoría se lleva a cabo y se concluye que el entonces director Marco Barrera Bassols hizo un convenio con dicha empresa en diciembre de 2000, cuando todavía no estaba bajo la jurisdicción de la DGUBUEA.

El acuerdo consistía en que Casa Aries entregaría un donativo a cambio del préstamo de unos animales disecados (un tigre de bengala, un ocelote, un jaguar, dos pericos, una cría de elefante, un tigrillo, un puma, un leopardo, un reno y una guacamaya), el cual se utilizaría para montar la exposición *Monarca: Mariposa sin fronteras*. Las piezas fueron exhibidas durante siete meses en la empresa.

En entrevista, Marco Barrera justifica que eran ejemplares que formaban parte de un programa de apoyo a la visita de invidentes al museo, que tocaban y que su Dirección había restaurado; pues la administración de la anterior directora, María Elena Fernández de Camino (1995-1997) los entregó "en un estado alarmante" y los tenía en una lista para darlos de baja.

Sin embargo, acepta que fue un error haber realizado ese trato, pero asegura que su acción "no tenía ni las consecuencias, ni los efectos que le quiso dar la DGUBUEA al alegar que los animales que prestamos habían sufrido daños.

"Yo mandé a hacer el análisis del estado de conservación de los animales con especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia y se concluyó que los ejemplares estaban en buen estado.

"Todo ese alboroto fue una gran payasada y una gran farsa. La intención verdadera era quitarme de la Dirección del museo", asegura.

Y así fue, pues el "alboroto" terminó con la salida de Barrera del museo el 30 de junio de 2002, dejando la Dirección acéfala y como encargado de despacho al biólogo Nemesio Chávez Arredondo, quien ocupaba la Subdirección de Investigación y Colecciones. Para octubre de ese mismo año asumió la Dirección de manera oficial.

Pero el que más perdió fue el museo, ya que desde que se publicó la nota en Reforma hasta el término de ese año (11 meses), ya no se realizaron más proyectos y los que ya se estaban gestionando fueron archivados, entre ellos el PRARO, el proyecto más importante que había elaborado Barrera Bassols.

Las exposiciones programadas se pospusieron más de seis meses, pues el problema generó una parálisis al interior del museo.

"Los rumores eran que Marco Barrera saldría y la orden fue que no siguiéramos gestionando en la búsqueda de patrocinios, ni organizando la logística de las exhibiciones que estaban programadas, con el argumento de que mientras estuviera Contraloría haciendo la auditoría no podíamos mover nada", explica en entrevista Beatriz Carrillo Ríos, auxiliar de la Subdirección Técnica.

Los acontecimientos también provocaron que a partir de ese momento y hasta la fecha, sus directivos tengan que pedir permiso y visto bueno a la DGUBUEA para todas las actividades que se lleven a cabo en su interior.

La austeridad de la austeridad

Pero no sólo las condiciones administrativas y los factores políticos han puesto al museo contra la pared.

La disposición ordenada por Andrés Manuel López Obrador el 10 de diciembre de 2000, como parte del Plan de Austeridad, afectaría las actividades cotidianas de la institución museística.

En su bando informativo número 4, el entonces jefe de gobierno ordena a todas las dependencias que conforman la administración la reducción en los gastos de oficina, con el objetivo de ahorrar 2 mil 200 millones de pesos para dirigirlos a programas sociales.

Las medidas incluyeron la reducción en 15 por ciento de los salarios de los servidores públicos de alto nivel; la cancelación de los gastos de representación; la eliminación de 38 coordinaciones administrativas; así como la reducción en 25 por ciento del costo por uso de líneas telefónicas, 10 por ciento en energía eléctrica y combustibles.

Beatriz Carrillo asegura que "si de por sí carecemos de muchas cosas", la disposición ha impactado al museo en su función cotidiana, ya que a partir de ese momento ya no cuenta con hojas blancas suficientes, y en su lugar se utilizan recicladas. "En ocasiones no contamos ni con las herramientas más básicas como fólder, clips o plumas", detalla.

Tampoco hay suficientes computadoras y con las que se trabajan tienen programas obsoletos o contienen virus informáticos.

La auxiliar de la Subdirección Técnica explica que el almacén ya no se surte con la misma regularidad ni en la misma cantidad. "Nosotros nos encargamos de conseguir papelería, ese es uno de nuestros principales requerimientos en nuestras solicitudes de donativos a las empresas", señala.

Además, el museo ya no cuenta con un fondo revolvente que era utilizado para adquirir herramientas de trabajo que se requerían de manera urgente.

La disposición también provocó que hubiera un recorte presupuestal a la SMA, lo que derivó en la cancelación de plazas del museo, a pesar de que su personal es insuficiente.

Otro de los puntos que formó parte del plan de austeridad ordenado por López Obrador fue la supresión de las áreas de comunicación social de las Secretarías y entidades de gobierno, excepto las de la Secretaría de Seguridad Pública y la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal; así como la reducción en 50 por ciento de los gastos de publicidad del gobierno.

Con esta medida el museo ya no tiene oportunidad de que la SMA pague inserciones en la prensa para difundir sus actividades y exposiciones, lo que afecta su difusión.

Por otro lado, se impuso un límite para sacar copias al mes, siempre y cuando funcione la fotocopidora, si no hay que adquirirlas con dinero de los empleados en la papelería más cercana. Si la cantidad (alrededor de mil copias) está a punto de cumplirse, el área administrativa decide qué es lo importante y qué no. Las áreas que no tengan "la suerte" de ser elegidas, deberán esperar un nuevo mes para concluir su trabajo.

Esas condiciones también han afectado la promoción y difusión del museo, ya que "en ocasiones la DGUBUEA no autoriza fotocopiar los volantes informativos de sus actividades mensuales que se entregan al público", indica Beatriz Carrillo.

Como tampoco se cuenta a veces con consumibles, señala, las áreas de trabajo tenemos que pasarnos la información de forma electrónica, pero esto ha generado problemas, porque hay computadoras que tienen virus y contagian a las otras.

La Internet es el medio de comunicación más utilizado por quienes laboran en el museo, aunque este servicio fue proporcionado por la DGUBUEA a partir de junio de 2003. En años anteriores, los empleados llevaban su computadora y la prestaban a sus compañeros para poder hacer uso del servidor.

Como el museo tampoco contaba con fax, entre 2001 y 2003 la subdirectora de Servicios Educativos, Margarita Jiménez, prestó el de su casa; mientras que otros empleados llevan sus grabadoras, reguladores, pilas y otras herramientas personales que les permitan realizar su trabajo.

Laborar en el museo, toda una odisea

Sin presupuesto, sin apoyo de las autoridades y sin herramientas de trabajo, laborar en el museo es todo un anecdotario de retos, impotencia y satisfacciones. Entrevistadas para este reportaje, algunas empleadas y ex trabajadoras rememoran sus experiencias y lo que para ellas ha significado trabajar en esa institución.

"Tengo diez años pidiendo material"

María Eugenia Díaz Batres, curadora de la Colección Nacional de Insectos "Dr. Alfredo Barrera Marín" desde 1966

"El trabajo que he desarrollado durante casi 40 años se ha concentrado en el cuidado de la Colección Nacional de Insectos y uno de los objetivos es que se incremente, pero de dónde vamos a crecer si no hay ni siquiera para alfileres, no hay cajas entomológicas que estoy pidiendo desde hace diez años, ni cajoneras para preparar el material que tengo cerrado y de esta manera incrementar por lo menos dentro de lo que tengo.

"También necesitamos tener unas instalaciones que brinden seguridad a estos materiales, y de esa manera la gente que trabaja en entomología tenga la certeza de que el material que deposita en el museo estará bajo buen resguardo, pero como saben que la institución no tiene las condiciones para garantizar eso, pues se van con su material".

"Soy como un *freelance*"

Beatriz Carrillo, auxiliar de la Subdirección Técnica

"Yo me considero una persona que trabaja por proyectos propios, soy como un *freelance* porque aquí no hay quien te diga 'vamos a trabajar sobre este proyecto, vamos a tener esta exposición', una misma tiene que sacar la chamba del área; estar siendo espontánea en cuanto a entregar proyectos que siempre llegan al 50 por ciento.

"Me siento desafortunada y defraudada por tener el jefe que tengo (se refiere al subdirector Técnico, Renato Gómez), pues es un escritor que no tiene ni la más mínima idea de cómo se maneja el área; pero lo más triste es que ocupe ese lugar estratégico sólo por su amistad con Nemesio (Chávez, el director del museo).

"Pero he aprendido a trabajar en equipo y a sacar el trabajo como sea".

"También trabajamos para los ambulantes"

Beatriz Carrillo también recuerda lo que llama "el colmo de males".

"Cuando Marco (Barrera) salió del museo, hubo una etapa en la que no hicimos nada, lo que se dice nada, así estuvimos como seis meses. Veníamos y cumplíamos nuestro horario, pero el museo, fuera de su atención al público no generaba nada, ni una nueva idea.

"En ese 'inter', el director de Bosques, Fedro Guillén, solicitó al museo su ayuda para que los empleados apoyáramos a la Dirección del Bosque de Chapultepec en la elaboración de convenios con los ambulantes que trabajan en el bosque, porque ya tenían que entregarlos.

"Entonces, nos ordenaron que fuéramos por 'nuestros expedientes' a la Dirección del Bosque, y siete personas del museo estuvimos idos semanas completas dedicadas durante todo el día a hacer ese trabajo!, que obviamente trabajar para los ambulantes no tiene nada que ver con nuestra labor".

"La haces de todo"

Teresa Rojo, ex coordinadora de Campañas Financieras de la Subdirección Técnica

"Trabajar en el museo ha sido una gran experiencia, independientemente de todos los obstáculos que tienes es muy satisfactorio lograr un proyecto, pues sabes que es una labor titánica conseguir algo.

"La haces de todo: desde conseguir el material para poder imprimir una invitación, ahhh y entregarla tú misma al destinatario porque no hay ni para gasolina, hasta de cargador de sillas y mesas.

"También aprendes (risas) a pintar paredes y limpiar vidrios de las vitrinas que servirán para las exposiciones, pues como no hay personal suficiente y los tiempos nunca se cumplen, casi siempre un día antes se están terminando los montajes (de las exposiciones).

"Recuerdo que cuando se inauguró la exposición *Nostalgia del Futuro* (2002), los invitados especiales ya habían llegado y escuchaban martillazos y preguntaban que qué sucedía. Lo que pasaba es que todavía estaban montándola y nuestra labor era entretenerlos para que no se fueran, pues ya tenían como media hora esperando".

"Yo no soy adivina"

Teresa Ferriz, jefa de la Biblioteca y Hemeroteca

"No tengo tablas de clasificación, no tengo reglas de catalogación, no tengo nada de mis herramientas básicas para hacer mi trabajo como bibliotecaria, eso me limita a dar consulta, porque hay mucho material que no está clasificado y obviamente ni catalogado. Entonces para hacer ese trabajo necesito herramientas, yo no soy adivina, para clasificar un libro necesitas todo un proceso.

"Necesitamos recursos que nos permitan hacer nuestro trabajo y si yo no tengo esas tablas no puedo clasificar un libro, durante un tiempo me estuve yendo a la Biblioteca Nacional para copiar la ficha y la clasificación de los libros que tenía aquí, pero es un trabajo muy complejo, o atiendo al público o me voy a hacer otros trabajos".

"Renuncié porque profesionalmente no estaba haciendo nada"

Nadxieli Flores, ex coordinadora de Campañas Financieras de la Subdirección Técnica

"Creo que lo peor que me pasó en mi etapa en el museo fue cuando Nemesio asumió la Dirección, porque fueron meses que no hicimos nada, no había movimiento, no había proyectos, estábamos como paralizados.

"El incendio (registrado el 26 de junio de 2003 en el que se quemaron áreas de oficina) agudizó la situación. Si no teníamos herramientas para trabajar, nos quedamos sin menos. Si el museo no hubiera atendido a su público, podría afirmar que estaba paralizado completamente. Yo acabé por renunciar porque profesionalmente no estaba haciendo nada".

¿Cómo se organizan?

Aunque "hacen de todo", como menciona Teresa Rojo, el museo está organizado, además de la Dirección, en cuatro subdirecciones:

Técnica y de Desarrollo. Se encarga de gestionar ante instituciones y empresas recursos monetarios y en especie para la realización de eventos y exposiciones del museo; elabora proyectos para presentar ante instituciones que ofrecen financiamiento, a fin de que contribuyan al desarrollo de la institución. A través del departamento de difusión, promueve sus actividades y lleva a cabo la organización y logística de exposiciones y eventos.

Investigación y Colecciones. La primera se encarga de investigar los temas que se desarrollan en las exposiciones temporales y permanentes del museo; así como de redactar las cédulas informativas de las mismas. El área de Colecciones se encarga de la restauración y mantenimiento de las piezas que forman las colecciones del museo, así como de tener la relación de donativos, comodatos e intercambios de piezas de colección con otras instituciones o particulares.

Servicios Educativos. Elabora programas que vinculen la temática de las exposiciones con los programas escolares y las visitas guiadas que dan los asesores educativos. También planea y desarrolla todas las actividades dirigidas al público, como talleres, proyección de videos, conferencias, cuenta cuentos, ludoteca, cursos de verano y asesorías escolares, entre otras.

Museografía y Mantenimiento. Se encarga de montar las exposiciones temporales y cuidar las permanentes; da mantenimiento a las instalaciones; controla la seguridad del museo; y diseña la producción gráfica (*stands*, carteles, señalización, invitaciones, fotografías, etcétera).

Además, el museo tiene un área llamada Enlace Administrativo, que se encarga del manejo de recursos humanos y materiales, la taquilla y las unidades automovilísticas; y mantiene estrecha relación con la DGUBUEA en cuanto a lo administrativo.

Su estructura laboral

El museo tiene aproximadamente 60 empleados que trabajan bajo diferentes condiciones laborales: hay sindicalizados, eventuales y de estructura, además de seis policías que pertenecen administrativamente a la Secretaría de Seguridad Pública de la capital.

Los sindicalizados suman 15 trabajadores que pertenecen a diferentes secciones del Sindicato de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal y realizan funciones operativas. Sus percepciones oscilan entre 2 mil y 4 mil pesos mensuales, su horario de trabajo es de seis horas y gozan de dos periodos de vacaciones al año, de 15 días cada uno.

Hay 29 trabajadores eventuales, que ocupan cargos medios y jefaturas. Su situación laboral es expuesta en un amplio expediente (alrededor de 70 hojas), que han formado como resultado de los constantes oficios que han enviado desde 2001 a la fecha a las autoridades, que van desde el director del museo hasta el jefe de gobierno, para que resuelvan su problemática (boletín de prensa elaborado por los trabajadores el 14 de marzo de 2002):

- ▶ Violaciones a los derechos del trabajador, por contar con contratos de 88 días que no permiten crear antigüedad y, por ende, impiden gozar de los servicios y prestaciones a los que por ley se tiene derecho.
- ▶ Irregularidades en los pagos quincenales cada 88 días cuando se rescinde el contrato. Los atrasos oscilan entre tres y cuatro quincenas.
- ▶ No tener derecho a un periodo de vacaciones anual.
- ▶ No tener acceso al ISSSTE, aun cuando desde enero se aplican descuentos en sus pagos por un "servicio médico no profesional". Nula información sobre el destino de los descuentos realizados por el "fondo de pensiones".

Y aunque en el artículo 132 de la Gaceta Oficial del Distrito Federal se establece que la DGUBUEA es la encargada de "coordinar y vigilar las prestaciones de carácter social y cultural, así como las actividades de capacitación del personal", estos trabajadores no han recibido respuesta resolutive a sus problemas.

Como medida de presión, han realizado diversos paros que han afectado el desarrollo habitual del museo. Sus sueldos varían entre 2 mil 500 y 10 mil pesos mensuales, según el puesto que ocupen.

Las plazas de estructura son ocupadas por el director, los subdirectores y los jefes de unidad, quienes gozan del mayor sueldo (entre 12 mil y 22 mil pesos) y otras prestaciones. Tienen dos periodos de vacaciones al año.

Consejos de los que no hicieron caso

Un esfuerzo más en vano que ha realizado el museo, fue la conformación de los Consejos Asesor y Técnico.

Fueron creados en 2001 con el objetivo de garantizar la vinculación del museo con la comunidad académica del país, a fin de que sus políticas de exhibición, difusión, vinculación y promoción contaran con los puntos de vista multidisciplinarios y especializados de personalidades representativas de la vida científica y cultural de México.

El Consejo Asesor, conformado por personalidades destacadas (ver Recuadro 2) en los campos de ciencias naturales, educación ambiental, arte, filosofía, museología, divulgación científica, diseño y comunicación, entre otros, se encargaría de revisar los contenidos y proyectos del museo sobre temas relacionados con sus respectivas especialidades.

Recuadro 2

Integrantes del Consejo Asesor

Cecilio Baltazar, Ana Graciela Bedolla, Antonio Bolívar, Julia Carabias, Alicia Castillo, Sergio Cevallos, Germinal Cocho, Humberto Chávez, Roberto De la Maza, Fulvio Eccardi, Exequiel Ezcurra, Rafael Fernández Nava, Julieta Fierro, Javier Flores, Monserrat Gispert Cruels, Arturo Gómez Pompa, Jorge González González, Frida Gorbach, Sergio Guevara, Juan Manuel Gutiérrez y Shahen Hacyan.

Además, José Lever, Víctor Lichtinger, Alfredo López Austin, Jorge Llorente, Rodrigo Medellín, Marisol Montellano Ballesteros, Adolfo Olea Franco, Manuel Peimbert, Sara Quiroz, Elisa Ramírez, Adelfo Regino, Vicente Rojo, Rosaura Ruiz Gutiérrez, Víctor Sánchez, Alexandra Sapovalova, Claudia Sheinbaum, Carmen Soler, Víctor Torres, Iván Trujillo, Fernando Urdanivia, Ramón Vera y Lauro Zavala.

Mientras que el Consejo Técnico fue integrado por miembros representativos de las áreas temáticas básicas del museo, con mayor disponibilidad de tiempo para esa institución y con un papel revisor de su desempeño y orientador de sus líneas de desarrollo.

Quedó conformado por: Marcelino Cerejido, René Drucker, Arnoldo Kraus, Iker Larrauri, Felipe Leal, Francisco Reyes Palma, Graciela Schmilchuck, Jorge Soberón Mainero, Víctor Toledo y Fernando Tudela.

Las funciones de este Consejo serían conocer, evaluar, discutir, hacer observaciones, proponer modificaciones y, en su caso, aprobar los documentos que le presentaría la Dirección del museo relativos a las políticas y líneas generales de acción de la institución; programa anual de actividades; guiones museográficos y nuevos proyectos, entre otros.

También se propuso que ambos Consejos fueran los que eligieran al director del museo y quien ocupara el cargo de secretario del Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal, fungiera como presidente honorario.

Pese a los ambiciosos objetivos que se pretendían conseguir con ellos, en la práctica la mayoría de sus integrantes no mostraron interés real por el museo, pues no asistían de forma regular a las reuniones donde se discutían sus problemas y proyectos; por lo que no se logró que asumieran las funciones que, en papel, tenían encomendadas.

La esperanza de que los Consejos dieran resultados se esfumó al mismo tiempo que salió Marco Barrera del museo en junio de 2002, ya que la DGUBUEA decidió disolverlos porque "no cumplían ninguna función".

Último fracaso de rescate

A mitad de 2003, y luego de un periodo de más de un año de inercia por parte de las autoridades respecto al futuro del museo, el Gobierno del Distrito Federal contrató por más de un millón de pesos a Papalote Museo del Niño, para que elaborara un nuevo plan maestro que permitiría la realización de un nuevo y enésimo proyecto de renovación.

Para ello, se formó un comité de trabajo formado por José Sarukhán Kérmez, ex rector de la UNAM y actual coordinador de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad; Marinela Servitje, directora de Papalote; Exequiel Ecurra, director del Centro de Investigación Científica de la Biodiversidad de California, del Museo de Historia Natural de San Diego; Víctor Manuel Toledo, doctor en Biología y experto en Etnoecología; Alicia Castillo, del Instituto de Biología de Michoacán; y Nemesio Chávez, director del MHN.

Los planes marchaban bien, se había hecho un nuevo y enésimo análisis de la situación del museo, se había realizado un nuevo contenido temático y, paralelamente, se empezaba la realización de una campaña financiera con empresas de alto poder económico para llevar a cabo su renovación.

Sin embargo, "el proyecto se paró en marzo de 2004, a consecuencia de los *videoescándalos* (donde René Bejarano apareció recibiendo dinero del empresario Carlos Ahumada), pues los miembros del Comité argumentaron que el Gobierno del Distrito Federal podría ser relacionado directamente con eso y no se podían arriesgar a que se diera otra situación similar, o se interpretara en el mismo sentido de que se negociaba con empresarios por debajo del agua, ya que afectaría a López Obrador", revela en entrevista Germán González, jefe de Colecciones del museo, quien participaba en las reuniones como parte del equipo del museo.

"A la fecha (agosto de 2005) no se ha mencionado la posibilidad de retomarlo, más bien hay un hermetismo", añade.

Para María Eugenia Díaz Batres, curadora de la Colección Nacional de Insectos del museo y quien ha laborado ahí desde su apertura, la vida de esta institución se resume "en proyectos y más proyectos" que han sido arrinconados o desaparecidos cada cambio de administración.

"Todos esos proyectos son sexenales, se les acaba el tiempo, terminan, más bien nunca los terminan, su periodo termina y el siguiente jefe de gobierno, puede ser de otro partido o hasta del mismo partido y decir 'bueno, esto que estaba haciendo fulano ya no me interesa, vamos a volver a plantearlo, vamos a iniciar todos nuestros proyectos y entonces veremos qué nos toca'. Y en esos planteamientos sexenales se le va la vida al museo y así se le ha ido desgraciadamente.

"Entonces como que yo no veo muy claro el panorama. Mientras que el museo no cuente con sus propios recursos y la autoridad suficiente para concretar sus proyectos, independientemente de que esté PRI, PAN o PRD al frente del gobierno, no podrá salir adelante", augura.

También, dice, se requiere de una persona que conozca de museos y tenga peso político.

"Si no tienes ese peso como director, lo único que te dan es como un juguetito para que ahí te entretengas, mientras pase el tiempo, cobres y después te vayas. Tiene que venir alguien verdaderamente con interés en el museo, pero con interés de sacarlo adelante. No ver cómo pasa el tiempo, porque eso es lo que ha sucedido, se han pasado teniendo directores que despiden a él y a su proyecto", lamenta.

¿Quiénes han dirigido al Museo de Historia Natural?

Dr. Alfredo Barrera Marín (1964-1973); Dr. Gonzalo Halffter (1974-1981); Pedro Reyes (1982-1988); Arq. Yani Herreman (1989-1991); Arq. María Álvarez Icaza (1992-1995); María Elena Fernández de Camino (1995-1997); Museógrafo e Historiador Marco Barrera Bassols (1998-junio 2002); Biól. Nemesio Chávez Arredondo (julio-septiembre como encargado de despacho de la Dirección y de octubre 2002-a la fecha como director).

Por su parte, Marco Barrera afirma que "la mayor desgracia de este museo es que ha tenido la mala fortuna del abandono institucional. La reducción de los presupuestos, la falta de visión de los líderes sobre cómo desarrollar un proyecto cultural, está llevando a una situación cada vez más grave, porque la cultura, francamente, no les interesa".

Un museo que exhibe hasta "el desprecio del gobierno"

El Museo de Historia Natural no oculta nada. Se muestra a su público como es, como está: con sus inigualables colecciones y sus focos fundidos; con su enorme esqueleto de dinosaurio y sus cédulas informativas... pegadas con cinta canela; con su desierto de noche y sus olores nauseabundos por un gato muerto que quedó atrapado en la tubería.

Así se exhibe esta institución a sus más de 400 mil visitantes que recibe al año; tal y como sus responsables de preservarlo y cuidarlo lo han orillado a estar: olvidado, desactualizado y deteriorado.

"En general, sus contenidos son caducos, su discurso museográfico es discontinuo y su información es imprecisa", asegura el investigador Jorge Llorente, miembro de la Facultad de Ciencias de la UNAM y quien fuera integrante del Consejo Asesor del museo.

Como resultado de un recorrido por las instalaciones del recinto, el especialista afirma que sus actuales condiciones reflejan "el desprecio del gobierno y de la sociedad por la ciencia. Un museo que se atreva a llamar como tal, debe, por lo menos, contar con un discurso museográfico coherente".

Por su parte, el científico Enrique Gamen afirma que la información de cuatro salas del museo es obsoleta y en otras cuatro es veraz en un 50 por ciento.

"La exhibición El origen del hombre se sustenta con datos de los años sesenta y El origen de la vida presenta teorías basadas en los conocimientos de los veinte. La sala Universo no explica el origen del cosmos, lo que es, probablemente, el aspecto más imponente que ha revelado la ciencia en toda su historia", asegura.

Asimismo, las maquetas tienen modelos que no corresponden a la información científica, como sucede en la sala de Evolución, donde se confunden los periodos.

La "misión" de la realidad

Sin embargo, en los documentos oficiales (Síntesis ejecutiva del museo e información publicada por la SMA en Internet) se difunde, como punto de entrada, el siguiente texto.

Misión

El Museo de Historia Natural es una institución cultural, de investigación y de divulgación científica sin fines lucrativos. Es un espacio vivo, interactivo y dinámico, de encuentro y aprendizaje para visitantes de todas las edades. Existe para estimular, investigar, difundir, documentar y apoyar aquellas actividades que rescaten y promuevan los conocimientos que sobre la diversidad biológica y cultural de nuestro país favorezcan el desarrollo sustentable, el respeto a la naturaleza y el cuidado del medio ambiente. Resalta y revisa la historia natural para conocer el pasado, comprender el presente y tener la oportunidad de transformar el futuro a través de un esquema de contenidos multi-interdisciplinarios que den cabida a cualquier herramienta, medio o nueva tecnología que permita acercarnos aún más a nuestros visitantes.

Visión

El Museo de Historia Natural relaciona al hombre con su entorno natural estimulando actividades, conocimientos y actitudes que contribuyan al mejoramiento del medio ambiente y a la participación social para el rescate y registro del patrimonio natural del país, así como los conocimientos científicos y los acumulados por nuestros pueblos y comunidades a favor del desarrollo sustentable. Nuestras actividades fortalecen la pluriculturalidad y la identidad nacional, buscando elevar la calidad de vida de nuestros ciudadanos a partir de la revaloración crítica de la diversidad biológica y cultural en los contextos nacional y global.

"Nada más lejos de la realidad", dice en entrevista Germán González, jefe de Colecciones del museo, pues lo que se encuentra en las salas es "el animal disecado, un diorama que representa lo que sería su entorno, su medio, y en cuanto a la información es nada más una breve descripción de lo que es el animal, porque inclusive ni su mismo nombre aparece.

"Es un ejemplar disecado que te muestra de una manera muy sosa, muy obsoleta, en dónde vive, pero no te deja relación de lo que es la ecología, de la interacción de este animal con su medio ambiente, por eso no te evoca al presente, a entender.

"Se necesita establecer una relación entre el ejemplar y su hábitat, así como englobarlo en una dinámica de lo que sería toda una trama alimenticia. Todo está de manera muy aislada", explica.

Esta afirmación es compartida por el propio director, Nemesio Chávez, quien admite que el guión museográfico "sigue igual que hace 40 años".

Reconoce que la mayor parte del cederario no cuenta con información actualizada y tampoco se han incluido, por ejemplo, los nuevos hallazgos en torno a la integración de la cadena de ADN o la clonación, que son temas de inevitable referencia actual.

"Se debe hacer un nuevo análisis sobre los temas, las áreas y la presentación que se requiere para acercar a una población infantil y juvenil muy distinta a la que existía al momento de su inauguración", admite.

La información que se difunde en un folleto informativo que se vendía al público hasta 2003 se acerca más a la realidad.

En él se señala que "el propósito del museo es difundir y transmitir los conceptos básicos de la historia natural a un público no especializado por medio de sus colecciones científicas, que se muestran en murales, vitrinas, dioramas, maquetas y modelos, distribuidos en las nueve salas de exhibición permanente (ver Recuadro 1).

Recuadro 1

Los contenidos de las nueve salas que conforman el Museo de Historia Natural

Universo. En esta sala se muestran las estructuras básicas que conforman el Universo: tipos de galaxias -en especial la Vía Láctea-, dónde se encuentra ubicado el Sistema Solar, así como las principales constelaciones de la Bóveda Celeste, que muestran los trazos de las más importantes constelaciones visibles en el cielo de México.

Sala de exposiciones temporales.

Origen de la vida. Expone la teoría científica sobre la evolución de la materia a partir de las partículas de energía-materia subatómica a los átomos y de éstos a las moléculas inorgánicas y a las orgánicas, que fueron y son la base estructural de los organismos, de los seres vivos, entre los que el hombre destaca por sus elevadas funciones intelectuales.

Taxonomía. En esta sala se explica la clasificación de los seres vivos, a partir de las reglas taxonómicas utilizadas en la ciencia, ubicando las principales características que forman a las especies, géneros, familias, órdenes, clases, phylum y reinos conocidos.

Adaptación de los seres vivos. A través de los dioramas se muestran las principales adaptaciones de los seres vivos al medio acuático y terrestre. Dicha adaptación consiste en adecuar las características morfológicas y fisiológicas de los organismos a las características físicas y biológicas del medio en que habitan.

Evolución. Por medio de maquetas y murales, se muestra el proceso de mecanismos del cambio de los seres vivos, a través de las diversas eras geológicas. En esta sala destaca la réplica del esqueleto de uno de los dinosaurios más grandes que existieron: el *Diplodocus Carnegie*, donado a la Ciudad de México por la Fundación Carnegie en 1928.

Biología. Se muestran las principales ciencias naturales y su ámbito de estudio, resaltando el área de la anatomía comparada de los principales grupos de vertebrados.

El hombre. Se exhiben las principales características del hombre como especie zoológica y las similitudes que presenta con otros primates, así como su evolución, a partir de sus antecesores más antiguos.

Biogeografía. En esta sala se encuentran los dioramas más atractivos del museo, y en ellos se presentan las principales zonas biogeográficas en que se divide nuestro planeta, resaltando algunos ejemplares animales más representativos de éstas.

Pero, a diferencia de lo que establecen la misión y la visión, los visitantes no encontrarán alguna sala o colección que se refiera explícitamente a la ecología.

El museo tampoco cumple con la función que justifica su pertenencia a la Secretaría del Medio Ambiente: apoyar los programas de educación ambiental que instrumenta ésta, pues sus exhibiciones permanentes y temporales no abordan los temas de agua, aire o residuos y su sustentabilidad por el ser humano.

Aunque hay ejemplares de las colecciones que llaman la atención de la gente, tampoco se da la interactividad, debido a que no existen equipos que puedan ser manipulados por el público. Fuera de la ludoteca, no existe otro elemento donde el público pueda interactuar con lo exhibido.

Además, al estar bajo la administración de una dependencia dedicada a tratar problemas ambientales, el museo no debería excluir temas tan importantes como el cambio climático, problemas de pérdidas de especies, cuestiones de biodiversidad, en el sentido de globalizar más estos contenidos, considera Germán González.

"Podemos tener estudios recientes, pero necesitamos darles un enfoque actual, de globalización; que le muestres al público un animal y le digas 'está en peligro de extinción, y se debe a', que enmarques todas las causas. Y sobre todo darle a entender a la gente que tiene una responsabilidad, porque también podríamos hablar de que actualizar un museo no sólo es mostrar los estudios más recientes, más bien sería girar un poquito a crear conciencia", explica.

Refiriéndose a este último punto, en donde el museo puede cumplir una misión y función muy importantes, en el sentido de crear una conciencia ambiental en el público, el jefe de Colecciones reconoce que bajo las formas y contenidos que el museo presenta los temas es difícil que el público pueda adquirirla.

"Por lo que se ve, este museo no lo tiene, porque pareciera que está separado o no se toca lo que es el medio ambiente, esto es, no te crea una opinión lo que estás viendo, no te genera una crítica", indica.

El contenido marca definitivamente al museo y al público, sin él, el museo no tendría razón de ser y con él, el hombre se sensibiliza para la educación, la formación visual e intelectual y para desarrollar su sentido del gusto, afirma Aurora León en su libro "El museo, Teoría, praxis y utopía" (1990).

Asimismo, la autora advierte que "se pretenda o no, el contenido ejerce una acción importante sobre el espectador que personalmente, si el museo no se lo ofrece, selecciona, degusta o rechaza con un simple golpe de retina los objetos y, en mayor medida, hoy día que el hombre se familiariza espontáneamente con las imágenes que encuentra a su alcance y que comprende y aprehende de forma visual y somática".

La colección asciende a 53 mil ejemplares

Actualmente las colecciones de esta institución se forman por aproximadamente 53 mil ejemplares, de los cuales más de 50 mil conforman la Colección Nacional de Insectos "Alfredo Barrera Marín", que está abierta sólo a investigadores.

Los 3 mil restantes representan otro tipo de ejemplares, como fósiles, rocas, minerales y animales disecados, de los que alrededor de 2 mil 300 están en exhibición y el resto resguardado en bodega.

El jefe de Colecciones, Germán González, detalla que todos los ejemplares son propiedad del museo y se adquirieron a través de la colección heredada por el desaparecido Museo Nacional de Historia Natural ubicado en la calle de "El Chopo" y por donaciones por parte de institutos -como el de Biología, de la UNAM-, algunos zoológicos y de particulares.

A pregunta expresa sobre si la Dirección General de Bosques Urbanos y Educación Ambiental (DGUBUEA) ha cumplido con la responsabilidad de resguardar e incrementar las colecciones del museo (tal y como se señala en la Gaceta Oficial del DF sobre sus atribuciones), Germán González admite que ésta "no ha llevado a cabo ninguna gestión para que eso suceda".

"Ni siquiera pasa como cuando inició operaciones el museo, donde animal que moría en el Zoológico de Chapultepec, era transferido inmediatamente al museo para que formara parte de su colección. Esto, a pesar de que ese centro también pertenece a la Secretaría del Medio Ambiente, por lo que administrativamente sería fácil concretar ese tipo de donativos", considera.

Una colección que es mejor cederla que perderla

Atención especial merece la Colección Nacional de Insectos "Alfredo Barrera Marín", que en un área de ocho por cuatro metros cuadrados ha sobrevivido 40 años a la indiferencia del gobierno; a la falta de los recursos más básicos; y hasta a un incendio registrado el 26 de junio de 2003, que por centímetros no arrasó con sus más de 50 mil ejemplares.

La bióloga María Eugenia Díaz Batres, quien ha sido su curadora durante 39 años, sabe de su importancia para el campo de la investigación en México y del peligro que desaparezca por no contar con las condiciones adecuadas para su protección y preservación. Al grado que admite que es preferible cederla a una institución que la valore y cuente con los recursos necesarios.

Sentada frente a su mesa de trabajo, donde siempre hay ejemplares que revisar o clasificar, Díaz Batres rememora en entrevista el inicio de esta colección formada en 1965 con donaciones gestionadas por el doctor Alfredo Barrera Marín, primer director del museo y a quien se le rinde un homenaje en 1995, incorporándole su nombre.

Los ejemplares con los que hoy cuenta, se adquirieron gracias a donaciones por parte de instituciones, investigadores y particulares.

En 1971, dice María Eugenia Díaz, se incorporó la Colección Muller de Lepidoptera, donada por la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, que fue formada por el naturalista Roberto Muller a principios del siglo pasado y consta de 12 mil 636 ejemplares pertenecientes a 27 familias y 4 mil 200 especies.

"Esta donación es de gran relevancia, ya que fue determinada por los especialistas de la época y en ella existen ejemplares únicos que no se han vuelto a coleccionar. Debido a que se trata de una colección cerrada a la que no se deben agregar más ejemplares, se conserva con sus etiquetas originales y en el orden sistemático original basado en el catálogo de Carlos Hoffman", explica.

En 1993, la colección aumentó sus ejemplares en el grupo de los Lepidópteros, como resultado del estudio faunístico de las tres secciones del Bosque de Chapultepec, que en esa fecha no contaba con una muestra representativa de la fauna propia del lugar.

También se incrementa constantemente con insectos que los propios trabajadores del museo recolectan y llevan a la curadora, quien los recibe "con mucho agrado" y clasifica.

Esta colección única presta servicio de consulta a investigadores de todo el mundo y aparece como referencia en publicaciones especializadas. "Actualmente reúne aproximadamente 50 mil ejemplares agrupados en 17 ordenes de insectos y 158 familias. Los ordenes mejor representados son Coleoptera y Lepidoptera. La colección de tipos cuenta con 752 ejemplares", señala su curadora.

Sin embargo, lograr que todavía exista se debe más al afán y empeño que ha puesto la bióloga Díaz Batres, que al interés de las autoridades por preservarla.

Ella, y sólo ella, consiguió que la Comisión Nacional para el Uso de la Biodiversidad (Conabio) aceptara un proyecto para realizar una base de datos y colaborar en otros programas de investigación en beneficio de la colección.

No obstante, a lo obtenido no se le puede dar continuidad, pues no hay recursos económicos ni para pagar a becarios que desarrollen proyectos de investigación que permitan incrementar la colección.

"La única manera de crecer es obteniendo donaciones, pero también la gente que hace sus estudios si no encuentra un lugar apropiado que resguarde sus materiales, pues no los va a dejar aquí", lamenta Díaz Batres, quien afirma que carece de los recursos más básicos como alfileres y cajas entomológicas que ha solicitado desde hace más de diez años.

Por ideas no para y piensa que una de las formas de incrementar la colección es a través de la realización de proyectos propios, como el de dar continuidad a un estudio que se hizo hace algunos años sobre los insectos que volaban en el Valle de México, lo que además justificaría su pertenencia a una autoridad ambiental local.

"Tendríamos que replantear a qué lugares iríamos a hacer el muestreo para saber qué organismos de los diferentes grupos habitan en determinados lugares. Hacer un mapeo y saber qué falta por coleccionar o por saber, y quizá con Conabio hacer unos proyectos en conjunto y de esa manera continuar incrementándola e investigándola y saber justamente qué hay en el Valle de México, ya que nosotros pertenecemos a éste", dice.

Pero los proyectos se quedan ahí, en su computadora, pues "falta el recurso económico".

Como si vaticinara el futuro de esta colección, Graciela Schmilchuk afirma que "un museo que no protege su colección se arriesga, a corto o largo plazo, a perderla" (en "Museos: Comunicación y Educación", 1987); ya que podría ser donada al Instituto de Biología de la UNAM por no contar con la atención que requiere.

"Creo que ese sería el último punto al que habría yo que llegar después de tener a mi cargo la colección y no dejarla a la deriva; porque yo que conozco el valor que tiene no es posible que se deje sin cuidado, sin atención, porque desgraciadamente los principales enemigos de las colecciones son otros insectos que en el momento que ven la posibilidad de entrar, entran y se acaban una colección en unos cuantos meses", advierte María Eugenia Díaz.

Y afirma: "los años que ha durado el mantenerla, cuarenta ya, creo que no es ni ético ni justo el que la dejen, entonces eso para mí sería el último recurso para llamar la atención de las autoridades para que le den el cuidado, el recurso adecuado para seguirla manteniendo aquí dentro del museo.

"Si esto no es posible sería muy tonto de su parte dejarla caer y no cederla al Instituto de Biología, que quizá es el lugar más idóneo porque cuenta con instalaciones adecuadas, con recursos y con especialistas que estarían encantadísimos de recibirla.

"Es lógico, si no se puede mantener algo, hay que dejar que alguien lo mantenga. Sería cuestión que estuviera al frente del gobierno una persona muy inteligente, que reconociera que si no puede mantenerla es mejor cederla", acepta la curadora con un dejo que evidencia su enojo, preocupación y tristeza.

Exposiciones y eventos en decremento

Las exposiciones temporales y los eventos de distinta índole sirven a toda institución museística para promover sus contenidos, actividades y al propio museo; proyectarlo como una institución dinámica, incrementar sus visitantes y vincularlo con otras instituciones. Además, imprimen una imagen dinámica y constantemente renovada al museo y suscitan nuevas expectativas en sus públicos, explica Rodrigo Witker en su publicación "Los museos" (2001).

Al concebirlas, advierte el autor, debe hacerse notar siempre en ellas alguna afinidad temática con lo exhibido en las exposiciones permanentes, pues así los niveles de los dos discursos -el permanente y el temporal- se enriquecen y complementan mutuamente.

Sin embargo, parece que en el Museo de Historia Natural sucede lo contrario, pues sus exposiciones y eventos han ido en decremento los últimos cinco años; y la temática que manejan, en ocasiones, no se relaciona con sus contenidos.

Mientras que en 2001 se llevaron a cabo cinco exposiciones temporales, dos exhibiciones itinerantes y 12 eventos; en 2002 se realizaron tres, dos y tres, respectivamente.

En 2003, hubo cuatro exposiciones temporales, una itinerante y un evento. En 2004 las actividades disminuyeron a 3 exhibiciones temporales, una itinerante y un evento; y en 2005 aún más, pues a la fecha (agosto) se ha llevado a cabo sólo una exposición temporal y se tiene programada otra para septiembre, se realizó una itinerante y se planea organizar un evento en noviembre (ver Tablas 1, 2, 3, 4, 5 y 6).

Exposiciones y eventos del MHN	Año				
	2001	2002	2003	2004	2005
Exposiciones temporales	5	3	4	3	2
Exposiciones itinerantes	2	2	1	1	1
Eventos	12	3	1	1	1
Total:	19	8	6	5	4

Tabla 2. Exposiciones y eventos realizados en 2001

Exposición temporal	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
México al Natural	Muestra fotográfica de fauna y flora de México Autor: Fulvio Eccardi	Sala de Biogeografía, MHN	junio 5	Se inauguró en el marco del Día Mundial del Medio Ambiente.
El Art Ensemble of la Araña	Ensamble en forma de arañas que se accionaba con sensores de movimiento y tocaba instrumentos Autor: Ariel Guzik	Sala de Biogeografía, MHN	junio 15	Formó parte del Programa de Residencias Creativas que estuvo en el museo hasta mediados de 2002.
Diorama Región Neártica (oso grizzly)	Diorama de un oso grizzly Autor: Subdirección de Colecciones del MHN	Sala de Biología, MHN	junio	No se realizó acto de inauguración.
Ofrenda de Día de Muertos	En alusión a la festividad con piezas de la colección Autor: MHN	Vestíbulo, MHN	noviembre 2	Se exhibió todo el mes.
Xipe-Totec. Nuestro Señor Desollado	Mitos, religión y sexualidad Autor: Rafael Barajas, El Fisgón	Sala de Biogeografía, MHN	noviembre 9	La exhibición no tenía relación con la temática del museo.
Exposición itinerante	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
Alas de México	Muestra fotográfica sobre aves de México Autor: John Harris	Querétaro, Querétaro	febrero	En el marco de la Segunda Reunión Trinacional para la Conservación de las Aves.
Nostalgia del Futuro: 210 años de historia, un museo en renovación	Historia del MHN Autor: MHN	Metro Chabacano del Sistema de Transporte Colectivo Metro	octubre 15	En el marco de "Octubre, Mes de la Ciencia y la Tecnología", organizado por SCT Metro.
Evento	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
Foro "Agua y Sustentabilidad en la Ciudad de México"	Ponencias sobre el tema	Sala del Universo, MHN	marzo 22 y 23	Organizado por la Secretaría del Medio Ambiente del DF (SMA), el MHN sólo participó como sede.
Primera Muestra Estudiantil de Experimentos de Ecotecnia, Ciencia y Tecnología	Experimentos elaborados y expuestos por alumnos de secundaria a favor de la ecología, utilizando la ciencia y la tecnología	Área de fuentes, MHN	mayo 4	Organizado por el MHN y la Secretaría de Educación Pública.
Mes del Medio Ambiente	Diversas actividades como conferencias, exposiciones, proyección de videos, talleres, actividades lúdico educativas, foros y conciertos	Instalaciones del MHN	Todo el mes de junio	Organizado por el MHN para apoyar las actividades de la SMA como parte de la celebración del Día Mundial del Medio Ambiente.
Foro sobre Ambiente y Organismos Genéticamente Modificados	Ponencias sobre el tema	Sala del Universo, MHN	junio 19	Organizado por Greenpeace y SMA, el MHN sólo participó como sede.
Presentación del disco "El Conejo" y concierto	Son jarocho interpretado por "Los Cojolites"	Vestíbulo, MHN	septiembre 7	El MHN organizó y coordinó el evento.
Presentación del disco "Americanas" y concierto	Música **, interpretada por el dueto Americanas	Área de fuentes, MHN	septiembre 8	El MHN organizó y coordinó el evento.
Foro sobre Cambio Climático	Ponencias sobre el tema	Sala del Universo, MHN	septiembre 21	Organizado por el MHN.
Ciclo de Conferencias Magistrales "En Pro de una Cultura Ambiental Participativa"	Conferencias sobre el tema	Sala del Universo, MHN	octubre 2-5	Organizado por el MHN, Parque Tepozán, Instituto de Ingeniería de la UNAM, y Embajadas de Estados Unidos y Canadá.
Presentación del libro "El efecto invernadero y el cambio climático global"	Publicación sobre el tema	Sala del Universo, MHN	Octubre 26	Editado por el MHN y editorial Santillana. Con textos de Carlos Gay e ilustraciones de más de 80 niños, como resultado de un evento organizado por el museo.
Presentación del disco "Resonador Espectral Armónico. Señales meteorológicas"	Uno de los proyectos que realizó Ariel Guzik en el museo	Vestíbulo y Sala de Residencias Creativas (hoy Sala de Exposiciones Temporales)	noviembre 16	Como parte del programa de Residencias Creativas del MHN.
Presentación del libro "Chimalapas, la última oportunidad"	Publicación sobre el tema	Sala del Universo, MHN	noviembre 26	Editado por WWF y Semarnap, en el marco de la Semana Nacional de la Conservación. El MHN sólo participó como sede.
Reunión ordinaria anual de Consejos	Consejos Técnico y Asesor	Oficinas del MHN	diciembre 10	Revisión de programas y proyectos del MHN

Tabla 3. Exposiciones y eventos realizados en 2002				
Exposición temporal	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
Nostalgia del Futuro: 210 años de historia, un museo en renovación	Historia del MHN Autor: MHN	Sala de Biogeografía, MHN	enero 17	La inauguraría el rector de la UNAM, Dr. Juan Ramón de la Fuente, pero mandó en su representación a Julia Tagüena de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de esa institución.
Vaquita Marina	Ejemplar del mamífero	Sala de Biología, MHN	mayo	Pieza prestada por la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente.
Códice Cerámico de la Evolución	Tema de la evolución	Sala de Biogeografía, MHN	octubre 26	Elaborado y donado al Museo por 301 niños dirigidos por la Asociación Civil "La Semilla".
Exposición itinerante	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
Oso polar	Ejemplar del mamífero	Tlacolula, Oaxaca	abril 30	Prestado por el MHN para inaugurar el Museo Regional del Niño de Santa Ana del Valle.
Mural de Cambio Climático	Tema abordado desde la visión infantil	Metro Pino Suárez del Sistema de Transporte Colectivo Metro	octubre 16	En el marco de "Octubre, Mes de la Ciencia y la Tecnología", organizado por SCT Metro.
Evento	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
Mesa Redonda "Fotografía y Medio Ambiente",	Debate sobre la relación entre la fotografía el medio ambiente	Sala del Universo, MHN	marzo 8	Organizado por el MHN y Casa de Francia.
V Intercambio Estudiantil México-Canadá	Intercambio de experiencias en temas ambientales y de ciencia	Ciudad de México	marzo	Iniciativa del MHN en el que personas de museos de Canadá visitaron la Ciudad de México para conocer diversos centros. Posteriormente en junio, mexicanos fueron a Canadá, incluidos 4 trabajadores del museo.
Segunda Muestra Estudiantil de Experimentos de Ecotecnias, Ciencia y Tecnología	Experimentos elaborados y expuestos por alumnos de secundaria a favor de la ecología, utilizando la ciencia y la tecnología	Vestíbulo, MHN	junio 5	Organizado por el MHN y la Secretaría de Educación Pública, en el marco del Día Mundial del Medio Ambiente.

Tabla 4. Exposiciones y eventos realizados en 2003				
Exposición temporal	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
Monarca: Mariposa sin fronteras	Mostrar la importancia de la preservación de la especie a través de equipamientos interactivos	Sala de Exposiciones Temporales, MHN	febrero 21	Fue donada por el Museo Canadiense de la Naturaleza.
MHN.01 Especímenes	Proyectos experimentales Curador: Mauricio Limón	Salas del MHN	octubre	No tuvo relación alguna con la temática del museo, salvo en que lo ridiculizó al hacer parodias de su colección.
Karl Blossfeldt: Una minuciosa mirada a la naturaleza	Muestra fotográfica artística sobre flora Autor: Karl Blossfeldt:	Sala de Exposiciones Temporales, MHN	noviembre 6	En el marco del Festival del Bosque de Chapultepec y considerada una de las mejores exposiciones del evento.
MHN.02 Modificaciones.	Proyectos experimentales Curador: Mauricio Limón	Instalaciones del MHN	diciembre	No tuvo relación alguna con la temática del museo, salvo en que lo ridiculizó al hacer parodias de su colección.
Exposición itinerante	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
Mural de Cambio Climático	Tema abordado desde la visión infantil	Metro La Raza del Sistema de Transporte Colectivo Metro	octubre	En el marco de "Octubre, Mes de la Ciencia y la Tecnología", organizado por SCT Metro.
Evento	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
Tercera Muestra Estudiantil de Experimentos de Ecotecnias, Ciencia y Tecnología	Experimentos elaborados y expuestos por alumnos de secundaria a favor de la ecología, utilizando la ciencia y la tecnología	Vestíbulo, MHN	junio 5	Organizado por el MHN y la Secretaría de Educación Pública, en el marco del Día Mundial del Medio Ambiente.

Tabla 5. Exposiciones y eventos realizados en 2004				
Exposición temporal	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
En el tiempo de las jacarandas	Muestra de 25 pinturas al óleo de la especie Autora: Kathleen Clement	Sala de Biogeografía, MHN	abril	La pintora explora este árbol que ha sido la inspiración de poetas y amantes por siglos.
Megadiversidad, Riqueza de Todos	Muestra de 100 fotografías de los 17 países más megadiversos	Sala de Exposiciones Temporales, MHN	mayo 7	Se destaca que México ocupa el cuarto lugar en megadiversidad.
In Sectus	La importancia económica, ecológica y cultural, así como la biología de los insectos	Sala de Biogeografía, MHN	noviembre 18	En el marco del 40 aniversario del MHN.
Exposición itinerante	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
Donadores	Muestra de piezas donadas al museo por instituciones y particulares	Metro Barranca del Muerto del Sistema de Transporte Colectivo Metro	octubre	En el marco de "Octubre, Mes de la Ciencia y la Tecnología", organizado por SCT Metro.
Evento	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
Congreso "Encuentro de Museos"	5 paneles y 3 conferencias donde participaron 30 directivos de museos	Sala del Universo, MHN	Noviembre 22	En el marco del 40 aniversario del MHN.

Tabla 6. Exposiciones y eventos de 2005				
Exposición temporal	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
El misterioso mundo de las tarántulas	Diversidad de tarántulas vivas del mundo	Sala de Exposiciones Temporales, MHN	julio 14	Primera exposición del año y que ha sido muy llamativa para el público.
Osos	Las 8 especies de osos que existen en el mundo y su ecología			Se tiene programada para septiembre.
Exposición itinerante	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
De Chapultepec para Chapultepec	Historia del MHN y sus colecciones	Parque Ecológico de Chapultepec, Cuernavaca, Morelos	junio 1	Se propicia la vinculación con otras instituciones.
Evento	Temática	Lugar	Fecha	Observaciones
Segundo Encuentro "Los museos y la gestión"	Puntos de vista de especialistas de museos y su gestión	Sala del Universo		Se tiene programado para noviembre 10, en el marco del 41 aniversario del MHN.

Pero además de que estas actividades han ido a la baja, detrás de ellas hay situaciones que comprueban una falta de planeación y de interés por parte de las autoridades, pugnas laborales y el abandono en el que se encuentra esta institución.

Beatriz Carrillo, asistente de la Subdirección Técnica, afirma en entrevista que la razón principal por la que las exposiciones y los eventos cada vez son menos, es porque "simplemente a la Dirección de Bosques (DGUBUEA) no le interesa qué pasé aquí y mucho menos a la secretaria de Medio Ambiente (Claudia Sheinbaum), pues muchas exhibiciones no se han llevado a cabo porque no nos proporcionan el material ni los recursos para llevarlas a cabo".

Es más, dice, ni siquiera se interesan por estar presentes en las inauguraciones. Siempre estamos confirmando y reconfirmando su presencia y a la mera hora cancelan o mandan a un representante.

Asimismo, las condiciones bajo las que se presentan algunas de las exhibiciones distan mucho de apoyar la temática del museo y proyectarlo como una institución dinámica.

Por ejemplo, la exposición *Monarca: Mariposa sin fronteras*, inaugurada el 21 de febrero de 2002, estaba planeada para exhibirse en el año 2001. Donada por el Museo Canadiense de la Naturaleza llegó a México hasta enero de 2002 y aunque se valuó en un millón de dólares, esta exposición que se caracterizaba por su interactividad se recibió en pésimas condiciones, ya que los equipamientos estaban deteriorados e inservibles. Inclusive, las autoridades del museo hicieron un reporte de sus condiciones durante el año que estuvo en exhibición (ver Tabla 7).

Tabla 7	
¿Cómo se exhibió <i>Monarca: Mariposa sin fronteras</i>?	
Equipamiento	Observaciones
Maquetas (en desuso) de la Sala de la Tierra	Se cayó el papel craft que las protegía y ocultaba*.
Módulo de "Asclepias"	El monitor no enciende.
Historia del descubrimiento de la migración	El monitor no enciende.
Módulo "Noticiero Monarca"	No opera. Tiene banda amarilla que restringe el paso.
Módulo "Migrathon"	No opera. Tiene banda amarilla que restringe el paso.
Monitor del ciclo de la vida	No funciona.
Salida de la exposición	Hay un graffiti de plumón.

*El lugar donde se ubicó esta exposición pertenecía originalmente a la Sala de la Tierra y su material fue amontonado al fondo de donde estuvo la exposición *Monarca*.

Mención especial merece *MHN.01 Especímenes*, exposición que no fue realizada por el equipo del museo y causó malestar entre sus empleados, ya que no se realizaban exposiciones temporales continuas y, cuando se presentó ésta, resultó "una parodia de las colecciones y no abordaba un tema relacionado con la temática del museo", asegura Beatriz Carrillo.

Además, los visitantes también expusieron su desacuerdo con esta exhibición en el libro de comentarios y sugerencias.

La "exhibición" fue encabezada por el curador Mauricio Limón y consistió en incorporar a la museografía del museo diversos "proyectos". Por ejemplo, incluyeron una parodia a una pieza de la colección (dibujaron un "pandita" de las golosinas, al lado de un oso grizzly); una "propuesta" para crear el museo de la mosca, y videos que no tenían relación con la temática del museo, entre otras cosas.

No esta demás decir que durante la inauguración se permitieron desmanes como la ingestión de bebidas alcohólicas sin control y que marcaran las tarjetas de entrada de los trabajadores de base.

La segunda parte no fue mejor, *MHN.02 Modificaciones* estuvo a punto de ser cancelada unas horas antes de su inauguración por el director Nemesio Chávez.

Y es que el grupo encabezado por Limón colocó una caja de McDonalds al *Diplodocus Carnegie* (pieza emblemática del museo), en clara ironía sobre el esqueleto de esta pieza, dando a entender que esa marca de hamburguesas utilizó esta carne y, a la par de hacerse millonaria, provocó la extinción de los dinosaurios.

De último momento, el director del museo también ordenó que se quitará "MHN: Recorrido evaluativo", de María Alós, "proyecto" que formaba parte de esa exposición temporal y que consistía en resaltar tres tipos de deterioro en el museo: zonas de alto riesgo para el visitante, espacios con daños por la humedad y mala conservación de las colecciones, con el fin de que el público se diera cuenta de las carencias y del deterioro de las instalaciones del recinto.

"Lo último que nos interesa como institución es hacer evidentes las carencias del museo, que de por sí son muy claras. Los recursos son una añeja preocupación y estamos trabajando un plan de renovación integral", argumentó en ese momento el director Nemesio Chávez (Reforma, 12 de diciembre de 2003).

Otra de las exhibiciones que estuvo marcada por una pugna fue *Karl Blossfeldt: Una minuciosa mirada a la naturaleza*, inaugurada en el marco del Festival del Bosque de Chapultepec en noviembre de 2003.

Beatriz Carrillo relata que "la organización de esta exposición fue una de las más difíciles, pues como el director y el entonces subdirector técnico, Diego Madrazo, se habían enfrascado en una lucha de poder, era muy difícil avanzar, ya que este último era el encargado y todo lo que él hacía Nemesio, como director, lo cambiaba.

"Y nosotras (las subalternas encargadas de hacer los trámites necesarios) éramos las que más perdíamos, porque, por ejemplo, las invitaciones ya se habían impreso y Nemesio no las aceptaba porque no estaba de acuerdo con la redacción y era de estar en medio en todo.

"Todo esto se originó porque Nemesio le pidió la renuncia a Diego en junio (de 2003) y éste no aceptó y 'negoció' con el director de Bosques, Fedro Guillén, que fuera hasta el 30 de noviembre, lo que al director del museo no le pareció y empezó a frenar todos los proyectos que hacía Diego", recuerda la auxiliar de la Subdirección Técnica.

Aunque *Karl Blossfeldt: Una minuciosa mirada a la naturaleza* fue considerada como una de las mejores exposiciones que se presentaron en el Festival del Bosque, fue cerrada un mes después porque no se contaba con seguro de las reproducciones.

Creatividad e ingenio, claves para dar servicios

Además de sus exhibiciones permanentes y temporales, el Museo de Historia Natural cuenta con diversas actividades que tienen como fin reforzar sus contenidos en el público, así como acercarlo a los temas de ciencia y medio ambiente.

Coordinadas por la Subdirección de Servicios Educativos, estas actividades son incluidas en un calendario que abarca todos los meses del año. A pesar de la falta de recursos y los problemas que genera, la creatividad y el ingenio de quienes integran esa área han logrado atraer el interés del público:

Ciclo Anual de Conferencias.- Se lleva a cabo todos los sábados con el apoyo de especialistas de otras instituciones y del mismo museo, a quienes se les solicita su participación de acuerdo con un tema mensual. Así, se ha contado con investigadores, directores de museos y otras personas de prestigio en el ámbito de museos y de temas relacionados principalmente con el medio ambiente y la ciencia.

No obstante, la falta de una planeación institucional ha propiciado que estas conferencias no se puedan programar anualmente y que el área encargada tenga que trabajar al día, impidiendo que se pueda dar una mayor y mejor difusión a esta actividad; lo que ha derivado en una improvisación del público al momento de la conferencia, provocando que los conferencistas se molesten y, por tanto, que ya no deseen participar en este Ciclo, afectando la vinculación del museo con otras instituciones.

Ciclo de Conferencias L@s niñ@s y la ciencia (abril-junio).- Ha sido una de las actividades más exitosas, ya que da la oportunidad a niños de entre 6 y 12 años para que realicen una investigación relacionada con un tema sobre ciencia y medio ambiente, la cual preparan para explicarla en una conferencia.

Curso de Verano, Talleres Divertidos (julio-agosto).- Tienen una gran respuesta por parte del público y están dirigidos a niños de 6 a 12 años de edad. Cada año se planea un tema específico (siempre relacionado con las ciencias naturales) y se abordan todos sus aspectos mediante diversas actividades.

Ciclo Anual de Videos.- Los fines de semana se proyectan videos relacionados con ciencia, medio ambiente e historia natural. Aunque en ocasiones los horarios son alterados, debido a que no hay suficiente personal; o se cancela la actividad, porque el cañón proyector o la videocassettera están descompuestos.

Ciclo de Conferencias L@s Jóvenes y la Ciencia (septiembre-octubre).- Similar al ciclo de los niños, estas conferencias son dirigidas a jóvenes entre 13 y 17 años.

Red de Niñ@s Amigos de los Museos y Actividades del Circuito de Museos de Chapultepec (todo el año).- Se llevan a cabo diferentes actividades interinstitucionales con el fin de involucrar a los pequeños en el mundo de los museos.

Promoción Cultural para Niñ@s en el Verano (julio-agosto).- Este programa está a cargo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y su objetivo es fomentar que los niños visiten los museos del país durante las vacaciones.

Participación en la Semana de Ciencia y Tecnología (octubre).- Regularmente el museo monta una exposición en alguna estación del Sistema de Transporte Colectivo Metro - institución encargada de la organización- y apoya su exposición con talleres y diversas actividades.

Mesas de Asesorías para el Apoyo a Tareas Escolares (todo el año).- Se brinda apoyo a los alumnos de educación básica en sus tareas.

Celebración del Día Internacional de los Museos (18 de mayo).- Cada año se programan diversas actividades (como talleres, videos y conferencias) para celebrar este día.

Cuentos a la medida (fines de semana, todo el año).- La jefa de la biblioteca lee cuentos relacionados con algún tema de ciencia.

Ludoteca.- Se encuentra en la parte alta del *mezanine* y contiene diversas secciones para que jueguen y convivan los niños con sus papás.

Programas con la Dirección de Educación Extraescolar-SEP.- El museo está incluido en el catálogo de la Secretaría de Educación Pública como una opción para que los profesores manden a sus alumnos a esta institución, o para programar una visita escolar relacionada con los temas que se ven en el aula.

La biblioteca de las adivinanzas y los misterios

La biblioteca es uno de los servicios más importantes, ya que complementa las actividades del museo dando información general y especializada a sus salas, gabinetes y departamentos, afirma Mario A. Delgado Andrade en *La biblioteca de un museo de ciencias* en el libro "Cómo hacer un museo de ciencias" (1998).

Asimismo, añade, "la estructura administrativa que sustenta el funcionamiento de cualquier institución requiere de información que proporciona, en muchas ocasiones, la biblioteca. Dicha información facilita la toma de decisiones y enriquece el contenido de planes y proyectos de trabajo".

Por su parte, el investigador de la Facultad de Ciencias, Jorge Llorente, afirma que "cualquier museo que se precie de ser serio debería contar con una biblioteca y una hemeroteca nutridas en materiales, una vinculación directa entre la academia y el ámbito científico".

Pero si la biblioteca del Museo de Historia Natural aspira a cumplir con estas recomendaciones, primero tendrá que contar con las herramientas básicas para poder clasificar su material; conseguir importantes donaciones de libros especializados sorteando los trámites burocráticos; y utilizar la tecnología para la óptima atención al usuario.

En la búsqueda por contar con un servicio que cumpliera con las características mencionadas, el 15 de julio de 1999, las autoridades del museo reinauguran la biblioteca bajo el nombre de "Xochiquetzal" (diosa de las flores que embellecen la tierra), encabezando el acto Celeste Batel, esposa del entonces jefe de gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas.

En su reapertura se anunció que este recinto contaría con cerca de 2 mil 800 libros sobre temas de paleontología, botánica, mineralogía, zoología e historia natural, entre otros, producto de donaciones de instituciones como la SEP, Semarnap, la Embajada de Francia y distintas editoriales.

Una de las más importantes fue la que realizó la Dirección General de Bibliotecas de Conaculta al donar mil 700 volúmenes, "cuyos títulos se relacionan en gran parte con los temas expuestos en las salas del museo", según afirmó en su momento el entonces director Marco Barrera (La Jornada, 11 de octubre de 1999).

Pero la jefa de la Biblioteca y Hemeroteca, la bibliotecaria María Teresa Ferriz, 'descubrió' algo muy diferente:

"Yo entré a trabajar al museo en octubre de 2001 y me encontré con que había que hacer un reporte mensual para Conaculta, y yo me pregunté '¿por qué hay que darle informe a Conaculta?, no entiendo eso!'; pero nadie me supo dar razón, nadie, ni mi jefa, ni las autoridades de arriba, nadie. Sólo me dijeron que había un Fondo Barrera, que es la Biblioteca que donó el Dr. Barrera Marín (primer director del Museo)", explica.

Ante esto, dice que acudió a Conaculta y se enteró que no hubo tal donación, sino que sólo están en préstamo esos ejemplares, "y eso aquí nadie lo sabía, ni el propio director Nemesio Chávez.

"Hay una laguna ahí porque no sé qué hicieron los bibliotecarios anteriores a mí, porque en el tiempo que yo entré acababa de llegar una donación de Conaculta de aproximadamente 300 libros, que no existen en el tarjetero, no existen los listados de qué fue lo que nos mandó Conaculta, yo espero que aparezcan un día", comenta.

Los libros prestados por Conaculta no son especializados y, aunque son alrededor de 2 mil ejemplares, es una biblioteca general que incluye temas sobre música, economía, contabilidad, historia y otros temas. En cuanto a biología (tema relacionado con el museo) cuenta con unos 120 libros prestados por la institución federal.

"Ahora, estoy exagerando un poco porque de Conaculta es mucho menos, ahí ya he metido libros que me he encontrado dentro del Fondo Barrera, porque me sirven para dar consulta; obviamente la mayor parte de los usuarios vienen a consultar cosas relacionadas con los temas del museo, entonces he tenido que bajar un montón de libros del Fondo Barrera. Y están incluidos en los 120 libros", aclara.

El no contar con material especializado le causa dificultades al momento de dar el servicio, pues aunque sí hay una cantidad importante de libros, éstos son de otras materias, por lo que se ve obligada a hacer descarte.

"Este descarte es muy necesario porque no dispongo de espacio, ni voy a disponer de él, entonces tengo que ser muy selectiva con lo que se queda. Yo sé que el Fondo Barrera es importante porque es la biblioteca original, a mí no me gusta la idea de descartar libros, a menos que verdaderamente estén dañados, tengan hongos o estén mutilados.

"Hasta ahora llevé ya una lista de más de 900 libros para descarte y los estoy amarrando. No sé cómo se va a hacer el descarte, porque pedí que me digan por escrito cómo se va a hacer y por eso nunca se hizo, lo tenía todo apiladito, se me revuelve todo el material (por el incendio) y fue un trabajo de dos años inútil y más porque la chica que estaba en la hemeroteca -cuya plaza se perdió cuando hubo un recorte presupuestal- también hizo mucha separación y se fue todo al hoyo, yo creo que fue un trabajo de siete años que se perdió con el traslado*", indica Teresa Ferriz.

*Este traslado se dio debido a que la hemeroteca estaba en la parte baja de donde se registró el incendio. Como consecuencia de la intervención de los bomberos, el agua se trasminó, por lo que se tuvo que desocupar inmediatamente la hemeroteca, pues muchos de los libros y las revistas estaban mojados.

Entre los libros prestados por Conaculta y el Fondo Barrera se cuentan 5 mil, sin embargo, más de la mitad del material del último no sirve, ya que tiene hongos, está mutilado u obsoleto.

Debido a la falta de libros, no se tiene préstamo a domicilio y durante más de dos años los usuarios tuvieron que escribir la información que requerían, pues no se contaba con una fotocopidora.

"También tengo una carencia de material increíble, hay muchos libros que se requieren y no tengo forma de comprarlos ni adquirirlos. Yo me espanto de ver la cantidad de material que me podría hacer feliz para mis usuarios y que me está haciendo falta.

"Alguna vez hice un listado sobre todo el material que era requerido, pero pues me muero de risa y me quedaré esperando porque si no me pueden comprar mi herramienta básica que son las tablas de clasificación y las reglas de catalogación, menos voy a esperar que me compren un libro.

"Hay mucho material que no está clasificado y obviamente ni catalogado. Entonces para hacer ese trabajo necesito herramientas, yo no soy adivina, para clasificar un libro necesitas todo un proceso", afirma.

Y aunque ha hecho constantes peticiones, la respuesta ha sido "no hay dinero, no hay dinero, y bueno yo inclusive he propuesto algunas cosas para generar recursos, pero no tenemos derecho a generar dinero por nosotros mismos".

Aun así, se atienden a alrededor de 750 usuarios al mes entre estudiantes de primaria, secundaria, preparatoria y algunos de universidad, así como padres de familia. Quienes a pesar de las carencias, "se van contentos, porque mi carencia de material la solvento con servicio".

"Si yo al público lo dejo que se atienda solo, como debería de ser, porque el bibliotecario nada más está como apoyo, la mitad de mis usuarios o más se iría sin la información que busca, porque no están acostumbrados a usar bibliotecas, vienen por necesidad, entonces si los dejas solos no encuentran la información. Dentro de la consulta tienes que dar una asesoría.

"Están conscientes de que es una biblioteca muy chiquita. Si yo pusiera una alcancía en la entrada de la biblioteca tendría recursos para comprar mi material, lo que me está haciendo falta, pero no puedo, obviamente se presta a malas interpretaciones, pero hay gente que te quiere dar propinas", asegura la jefa de la Biblioteca.

Sobre las donaciones, explica que "se complica tanto burocráticamente que cualquiera se echa para atrás a donar algo. Yo recibo las donaciones muy por encima: me quieres obsequiar estos libros, perfecto, pero no hay ningún papel de por medio, son muy pocos los que te hacen la donación oficialmente, muy pocos. Se reciben muchas donaciones, obviamente, pero mucho del material que llega no tiene nada que ver aquí, me llega mucho de economía, de política. No tenemos espacio y entonces me veo obligada a hacer descarte".

En cuanto a la hemeroteca, ésta no está abierta al público y aunque sí es especializada y la podrían utilizar investigadores, no está actualizada. Y a pesar de que es un servicio interno, éste no se da tampoco. "Desde que yo estoy aquí si se han consultado cinco revistas es mucho", señala.

"Es mucho el trabajo que hay que hacer en la hemeroteca y, desde luego, hay que hacer una cosa que se llama servicio de alerta, que consiste en sacar de todo lo que va llegando lo que puede servirle al personal del museo, pero éste no se entera de lo que llega a la hemeroteca, no lo sabe. Yo traté de sacar un boletín en 2001, que me sirviera en parte para dar un servicio de alerta, pero no me lo autorizaron, ¿por qué?, desconozco la causa real", concluye Teresa Ferriz.

La tienda ¿del museo?

El museo cuenta con una tienda que está concesionada a la asociación civil Sierra Madre. Aunque está ubicada en su vestíbulo, no tiene injerencia en lo referente a su administración. Todos los trámites se hacen con la DGUBUEA y a ésta se entrega una renta mensual fija de 9 mil 261.50 pesos.

En ella no se venden artículos que hagan referencia al museo ni a sus colecciones, sino se ofrecen productos de Sierra Madre, como libros, juguetes, revistas, plumas, fotografías, postales, playeras, velas y gorras, entre otros artículos.

La decisión de la DGUBUEA de otorgar la concesión a esta sociedad civil en 2002 cerró otra posibilidad al museo para generar ingresos y, a la vez, lo privó de un espacio que utilizaba para llevar a cabo diferentes actividades.

Lo que sí ha vendido el museo... para su administradora

El museo ha generado diversas publicaciones que ha tenido oportunidad de vender a sus visitantes, pero el dinero recaudado, al igual que las entradas, también es controlado por su administradora, la DGUBUEA.

Entre los productos que ha ofertado el museo están:

Trípticos. Fueron financiados por la Secretaría del Medio Ambiente en el año 2000 y se vendían al público en tres pesos. Sin embargo, cuando el museo fue adscrito a la DGUBUEA en 2001 ya no se apoyó la reimpresión de los mismos, a pesar de ser uno de los servicios más demandados por el público.

Fue hasta octubre de 2003 que la administradora del museo financió cerca de 40 mil hojas de sala, las cuales se venden a dos y tres pesos y contienen la información de cada una de las salas de exhibición. El dinero obtenido es ingresado a la Sociedad de Amigos del museo.

Carteles sobre la historia del museo. Similar a los trípticos fueron financiados por la SMA en 2000 y se imprimieron cerca de 20 mil. Aunque estuvieron algunos meses de 2002 en venta (20 pesos), una gran cantidad está almacenada en bodega.

Libros. "El efecto invernadero y el cambio climático global", editado por el museo y Editorial Santillana en 2001, se vendía al público en 46 pesos hasta 2003; e "Imágenes de la Ciudad de México", editado por la SMA en 2000 tiene un costo de 500 pesos, aunque están resguardados en bodega, porque la DGUBUEA "no ha encontrado el mecanismo que permita comercializarlos", explica Beatriz Carrillo.

Instalaciones, el reflejo del deterioro

Las condiciones en las que se encuentra actualmente el Museo de Historia Natural distan mucho de cuando se inauguró el 24 de octubre de 1964 por el entonces Presidente de la República, Adolfo López Mateos; ya que contaba con aire acondicionado, con una red de válvulas contra incendios, red de energía eléctrica y agua potable, así como con diferentes vías de comunicación.

Hoy en día esa infraestructura ya no existe y, en su lugar, el museo muestra un deterioro considerable.

Con el paso del tiempo ha sufrido diversas modificaciones que se han dado principalmente en el área de oficinas, en donde se han tenido que adaptar espacios y en ocasiones invadirlos para poder desarrollar las actividades inherentes.

Las salas de exposición, en específico El Universo y Biogeografía, son utilizadas como auditorios, áreas de actividades recreativas y sala de conferencias; y cuando estaba Residencias Creativas (en donde previamente se ubicaba la Sala de la Tierra), se usaba como laboratorio de investigación.

También el vestíbulo ha sido modificado y se le construyó un *mezanine* que funcionaría como cafetería y librería, pero fue ocupado por la ludoteca; mientras que en la planta baja está la biblioteca, sanitarios, la tienda, la taquilla, un guardarropa y una caseta de vigilancia improvisados, todos ellos con espacios mínimos.

Asimismo, el cupo de las bodegas destinadas a la salvaguarda tanto del acervo como de materiales, ha sido rebasado por completo, lo que ha ocasionado que se invadan áreas verdes y el estacionamiento con dichos objetos.

En cuanto al área pública, existen filtraciones de agua en algunas cúpulas (lo que provoca que durante las lluvias se inunden las salas); grietas en los pavimentos, ya sea por raíces de los árboles o por el asentamiento del inmueble; desgaste de los acabados y recubrimientos y el uso de materiales diferentes a los originales.

Inclusive se han encontrado gatos muertos que se quedan atorados en las tuberías de desagüe de las salas, lo que provoca olores nauseabundos y, por ende, molestia entre los visitantes.

No obstante, es la DGUBUEA –que en 2005 debe ejercer recursos por 220 millones 198 mil 627 pesos- la que determina cuándo y a qué se debe dar mantenimiento de la construcción, como es el caso de la impermeabilización y pintura de las bóvedas.

En cuanto a la museografía, las vitrinas y los dioramas en su mayoría están en mal estado: vidrios rotos o sucios; lámparas fundidas; falta de letreros explicativos; cédulas incompletas, destruidas o, en mejor de los casos, pegadas con cinta canela. No existe una señalización adecuada, los visitantes se pierden al no tener clara la circulación de las salas.

Esas son las condiciones en las que las autoridades del museo encontraron sus instalaciones luego de hacer un recorrido minucioso (ver Tabla 8).

Tabla 8. Situación de las instalaciones del Museo de Historia Natural		
Sala	Lugar	Deterioro
Universo	Junto al Sol del gran esquema del Sistema Solar	Falta un trozo de corcho en la pared.
	Zona de cédulas del Sistema Solar	Diversas zonas presentan recubrimiento plástico despegado.
	Cédula "Asteroides"	Fotografía chueca.
	Cédula "Júpiter"	Fotografía chueca.
	Cédula "Saturno"	Orilla de la cédula maltratada.
	Barandal entre Sistema Solar y meteoritos	Barandal inútil en mal estado. Arreglar o remover.
	Vitrina "Exploración espacial"	Polvosa, tiene insectos muertos.
	Zona de cédulas "El origen del Sistema Solar"	Última puertita del sistema de luces sin bisagra. Está caída.
Origen de la vida	Mural de los cuatro elementos	Falta iluminación, faltan seis focos.
	Pared frente a los elementos químicos	Zona de ventilación, tiene un hoyo.
	Pared debajo de las vitrinas del origen de la vida	Sucia. Tiene manchas de zapatos.
	Vitrinas	Polvosas por dentro.
Taxonomía	Vitrina de angiospermas	El marco está despintado.
	Vitrina de gimnospermas	El marco está despintado.
	Vitrina de hongos. Lado derecho	Papel tapiz despegado.
	Vitrina de celenterados	Falta un organismo (hueco vacío).

Tabla 8. ...continuación

Sala	Lugar	Deterioro
Adaptación de los seres vivos	Título de la Sala	Hay una lámpara sin foco.
	Cédula de biodiversidad	Está pegada con cinta canela.
	Cédula de Zonas oceánicas (al lado del mural del mar)	Sucia.
	Al lado derecho del mural del mar	Papel tapiz despegado.
	Diorama Arrecife de coral	Polvoso/ barandal flojo / zona de interruptor sin pintar.
	Diorama de aves marinas	En el techo tiene un hoyo/ puerta del ducto sin chapa / zona de interruptor sin pintar.
	Diorama Pingüinos	Papel tapiz despegado de lado derecho / zona de interruptor sin pintar.
	Diorama Manglar	Zona de interruptor sin pintar.
	Diorama del castor	Zona de interruptor sin pintar.
	Diorama de aguas dulces	Barandal flojo, lado izquierdo con papel tapiz despegado / zona de interruptor sin pintar / puerta de ducto sin chapa.
	Diorama Río Tropical	Zona de interruptor sin pintar.
	Diorama de mamíferos marinos	Zona de interruptor sin pintar.
	Diorama de aves acuáticas migratorias	Zona de interruptor sin pintar.
	Mapa de los minerales	Dos interruptores con los cables "pelones", peligro de choque eléctrico.
	Pared del lado derecho del mapa de los minerales	Papel tapiz despegado/ tiene dos hoyos.
	Diorama de la montaña	Zona de interruptor sin pintar / papel tapiz despegado.
	Diorama bosques de coníferas	Zona de interruptor sin pintar / barandal flojo / cédula antigua.
	Diorama Desierto de día	Zona de interruptor sin pintar.
	Diorama Desierto de noche	Zona de interruptor sin pintar.
	Diorama Suelo de la selva	Zona de interruptor sin pintar.
	Muro entre nivel medio y suelo	Falta pintura.
	Diorama nivel medio de la selva	Falta iluminación interna.
	Diorama Dosel de la selva	Zona de interruptor sin pintar.
Diorama del leopardo albino	La puerta del ducto no cierra.	
Diorama de Selva Tropical	Zona de interruptor sin pintar.	

Tabla 8. ...continuación		
Sala	Lugar	Deterioro
Evolución	Cédula introductoria	Pegada con cinta canela.
	Mural de Evolución (abajo)	El retén de madera está roto.
	Vitrinas de las eras	Falta pintura en todo el marco del cedulario y donde están las muestras de fósiles, abajo.
	Periodo ordovícico	Cristal roto.
	Entre las eras paleozoica y mesozoica	Falta pintura en la pared.
	Periodo eoceno	Falta iluminación.
	Periodo mioceno	Falta iluminación.
	Periodo pleistoceno	Falta iluminación.
Biogeografía	Cédula del inicio	Floja, faltan tornillos o elementos de fijación.
	Diorama Canguros	Afuera, arriba a la izquierda hay unos cables "pelones".
	Cédula Región Australiana	Falta un tornillo. A un lado falta papel tapiz.
	Cédula La Sabana	Hay una amplia zona con papel tapiz desprendido.
	Diorama La Sabana	Falta barandal.
	Diorama Osos Polares	Falta luz interna, se ve oscuro.
	Diorama Tigres	Falta pintar donde estaba interruptor.
	Cédula Región Asiática	Papel tapiz levantado y esquina maltratada.
	Cuatro dioramas finales	Sin barandal y falta pintar donde estaba interruptor.
	Atril para escribir comentarios	No hay libreta para que la gente escriba sus comentarios.
Biología		No se detectaron desperfectos.
Evolución del Hombre	Vitrinas en general	Marcos y paredes sucias.
	Vitrina Hombre Cro-Magnon	Hay un hoyo en la pared.
	Vitrina Grupos Humanos	Falta luz interna en la primera foto.
	Vitrina Hombre Neandertal	Papel tapiz despegado.
	Vitrina Plantas Cultivadas	Polvosa.

Una de las causas por las que el museo se encuentra deteriorado es la falta de personal de mantenimiento. Para cubrir la limpieza y cuidado de los 19 mil 914 metros cuadrados que lo conforman, sólo hay tres personas de la institución y otras seis de una empresa privada contratada por la DGUBUEA luego de que en 2003 se jubilaran cinco trabajadores sindicalizados que desarrollaban esa labor.

De acuerdo con la síntesis ejecutiva del museo, del total de superficie que posee 4 mil 100 metros cuadrados son plazas abiertas, estacionamiento y andadores; 6 mil 414 metros cuadrados áreas verdes; y 7 mil 500 metros cuadrados son ocupados por las áreas de exhibición y el vestíbulo, así como por oficinas, talleres, bodegas, resguardo de las colecciones y servicios al público.

También los ejemplares en exposición requieren de mantenimiento y limpieza. Pero como sucede con la limpieza de las salas, el área de restauración y mantenimiento de las colecciones también carece de suficiente personal y del material para cumplir esa actividad.

Tan sólo te voy a poner un ejemplo bien claro, dice Beatriz Carrillo, auxiliar de la Subdirección Técnica: "la anterior jefa de Colecciones, Liliana Montañez, actual subdirectora de Investigación y Colecciones, solicitó en el 2001 un líquido especial para la restauración con un costo de ¡120 pesos!... nunca fue surtido, creo que mejor lo compró de su bolsa".

Por otro lado, aunque la iluminación es uno de los aspectos que más contribuyen a realizar las colecciones expuestas, la del MHN es de mala calidad, lo que ocasiona que las salas se vean oscuras. Los dioramas tienen sensores para el ahorro de luz, sin embargo, cuando la gente se acerca a veces no funcionan.

Los laboratorios también ameritan ser modernizados, ya que actualmente se encuentran en espacios que no fueron diseñados específicamente para esta función; además de la necesidad de equipo moderno para efectuar las actividades que ahí se realizan.

A pesar de que el museo en un principio fue muy novedoso por su forma arquitectónica, no cumple con la propuesta que actualmente hace la museología para la distribución de un museo (Rodrigo Witker, "Los museos", 2001):

Servicios al público (25 por ciento del total de terreno). Incluyen fachada, entrada, umbral, módulos de orientación, información y atención, sanitarios, sitios de descanso, espacios educativos, zona comercial, áreas de alimentos, estacionamientos, salas de proyecciones, talleres y bibliotecas.

Áreas de investigación y almacenamiento (25 por ciento). Talleres y laboratorios de estudio y manejo de las colecciones permanentes y en tránsito o préstamo, bodegas, áreas de registro, control, documentación, restauración y curaduría.

Espacios de exposición (25 por ciento). Se destinan tanto a exhibiciones permanentes como temporales.

Áreas de administración, operación y mantenimiento (25 por ciento). Las conforman oficinas de dirección, administración, difusión, servicios educativos, relaciones públicas y apoyo secretarial, zonas para seguridad y mantenimiento, talleres técnicos, plantas de aire y luz.

Seguridad insuficiente

El museo tampoco cuenta con suficiente vigilancia para resguardar su acervo. El equipo de seguridad está conformado por seis policías adscritos a la Secretaría de Seguridad Pública del Gobierno del Distrito Federal, quienes deben darse abasto para atender en el vestíbulo (un elemento), la entrada del estacionamiento interno (un policía) y las salas de exposición y áreas verdes (2 policías). Los dos restantes descansan.

Además, el policía que está en el vestíbulo tiene que hacer varias funciones a la vez: controlar el registro tanto del personal como de los visitantes a oficinas, supervisar el acceso del público a las salas de exhibición y comunicar a sus compañeros por radio de alguna anomalía para que lo verifiquen.

A pesar de los pocos elementos de seguridad, el museo carece de circuito cerrado de televisión, herramienta que pudiera ser útil para la vigilancia de las salas de exhibición, principalmente.

¿Quién visita al museo?

El público es el componente que cierra el círculo de la comunicación de los discursos museográficos, de hecho el museo existe por él y para él. Por ello, al conocerlo es posible seleccionar los temas y colecciones, así como adaptar más eficazmente los espacios, los diseños y los recursos informativos del museo, afirma Rodrigo Witker en su libro "Los museos".

Destaca que el saber qué tipo de público acude a los museos, conocer su edad, el nivel educativo, sus motivaciones e intereses, qué es lo que está pidiendo y seleccionar sus preferencias, también tiene como objetivo captar -además del público actual- a un público cautivo e incrementar la cantidad de asistentes, con el fin de recaudar mayores recursos que permitan la realización de proyectos.

En el caso del Museo de Historia Natural, que tiene como uno de sus principales objetivos incrementar sus públicos, la visita ha ido en decremento en los últimos años.

Mientras que durante la gestión de Marco Barrera Bassols, hasta junio de 2002, se registró que asistían cerca de 530 mil visitantes al año; durante la dirección de Nemesio Chávez, actual director, se calcula que son 400 mil las personas que acuden anualmente (según cifras de 2003).

Aunque para conocer al público se requieren estudios muy complejos, esta institución nunca ha contado con uno debido principalmente a la falta de recursos.

En 1999 el entonces director Marco Barrera aseguró que "se trabaja en un estudio de público que determine los hábitos de visita y las necesidades específicas de nuestros usuarios" (planeta.com, diciembre de 1999), pero lo cierto es que a la fecha no se ha llevado a cabo. Sólo se llegó a cotizar un estudio de este tipo con un despacho de consultoría, que ascendió a 500 mil pesos.

Aun así, el grueso de la población visitante proviene de las escuelas de educación básica, que asiste regularmente en grupos, como parte de los programas en los que participa el museo con la SEP.

Aunque no se puede determinar quiénes van por una tarea o por un simple gusto -ya que eso sólo se podría saber mediante un estudio de público-, los fines de semana regularmente el público es familiar: los alumnos asisten con sus padres y hermanos.

Sin embargo, la visita es diferente al carecer del servicio de guías de autoconducción, como refiere Germán González, jefe de Colecciones del museo, cuando señala que se debe tomar en cuenta que hay público de fin de semana y otro de entre semana; este último es dirigido o se conduce dentro del museo con un profesor o con un asesor educativo en la visita guiada.

Por ello, esas guías están dirigidas para aquellas personas que no tienen al maestro o al asesor, para que de manera libre vayan descubriendo la ruta que más les convenga, es decir, que hagan más significativa su visita dentro del museo.

"Eso no existe, en primer lugar, porque no se tiene un estudio de público, esto es: saber qué tipo de público, a qué viene el público, de qué área, etcétera; el no contar con ese dato, no nos permite que existan las hojas de autoconducción y aunque existieran no tendrían una funcionalidad, porque no hay estudios de público en el museo", explica.

Asimismo, debido a que no se conoce qué tipo de público visita el museo, no se puede establecer si el lenguaje utilizado en las cédulas es adecuado para quienes asisten a esa institución, en el sentido que sea digerible y entendible.

Por lo que "al momento de hacer una conceptualización, una investigación de una exposición o algún cedulario, no se considera a quién se van a dirigir, entonces pareciera que hablas de público en general, pero se ignora qué es el público en general", reconoce Germán González.

Idealmente, expone Bonnie Pitman-Gelles en "Museos: Comunicación y Educación" (1987), un museo debe de contar con dos tipos de guías: un plano que indique nombres y temas, localización de las salas de exposición (el MHN sí cuenta con uno en el vestíbulo), de teléfonos, sanitarios y otros servicios; y una guía de colecciones y muestras específicas diseñada para dirigir la atención del visitante a ciertas piezas y estimular la observación imaginativa.

¿Qué opina el público del museo?

El museo cuenta, de manera intermitente, con un libro de sugerencias y comentarios en la sala de Biogeografía, que en el recorrido usual es la última sala de visita, por lo que el público puede externar su comentario de acuerdo con el recorrido que ya hizo por prácticamente todo el museo.

Con este libro se intenta hacer un ejercicio para conocer -al menos de manera informal- cuáles son las fallas y los aciertos del museo según la opinión del público.

Sin embargo, esta actividad se suspende por periodos prolongados, debido a la inexistencia de libros "florete" en la bodega (por ser de pasta dura se pueden fijar a un atril para evitar que sean destruidos) y se consiguen a través de donativos.

De acuerdo con lo escrito en los libros, los visitantes han encontrado en el museo: instalaciones en mal estado, falta de señalización, cédulas rotas y falta de información, falta de venta de folletos, mala educación de una empleada, malos olores en las salas, sanitarios sucios, falta de guías, fallas en la iluminación de los objetos exhibidos, mala museografía, salas muy oscuras y fuentes sucias, entre otros.

No obstante, también hay comentarios positivos: colecciones muy atractivas, información interesante, animales disecados muy atractivos y estructura del museo poco usual, entre otros.

Pero en la práctica estas opiniones no tienen gran alcance, ya que sólo se hace un resumen que se entrega a la Dirección, el cual se distribuye a las áreas para su conocimiento. Aunque sí se trata de dar soluciones a las quejas, prácticamente el 95 por ciento de éstas no tienen respuesta.

Cabe señalar que entre 2001 y 2002, estos comentarios se enviaban a la Coordinación de Atención Ciudadana de la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, pero tampoco se tomaron en cuenta, pues nunca hubo una respuesta de solución.

Por otro lado, en 2002 se hizo un intento de llevar a cabo una encuesta más formal entre el público, diseñándose papeletas donde se informaba al público de la posible renovación del museo y se le pedía contestar preguntas referentes a lo que le gustaría encontrar en el mismo, así como las actividades en las que le interesaría participar.

Se fotocopiaron mil papeletas para aplicar en aproximadamente dos meses (abril y mayo de 2002), mediante la invitación directa al público de todas las edades para que las llenara y depositara en un buzón especial.

Sin embargo, sólo se aplicaron alrededor de 400, debido al cambio de director (ver Un escándalo que paraliza al museo) y las otras se quemaron en el incendio registrado el 26 de junio de 2003, así como los resultados vaciados en la computadora de las papeletas que sí se llenaron, es decir, este trabajo no tuvo ningún alcance.

Y a pesar de que el incendio se registró un año después de este proyecto, el material nunca fue solicitado al área de Difusión que fue la encargada de realizarlo, ni revisado y por supuesto tampoco aplicado.

De hecho, al momento del cambio de director, se pidió a esa área que dejara de hacer la actividad mencionada, ya que "eso ya no servía", según palabras del enlace administrativo, Norberto Herrera.

Sin embargo, entre las sugerencias que dieron los encuestados, estaba lo siguiente: encontrar información relacionada con dinosaurios y el genoma humano, mayor interactividad e información sobre temas de ecología, entre otros.

Sede de otras sedes

Como si se bastara a sí mismo y le sobrara para compartir, el Museo de Historia Natural ha sido sede de otras instituciones desde hace 30 años.

En 1974, acogió al Instituto de Ecología de la UNAM que actualmente está en Veracruz; aunque esa decisión antes que beneficiarlo, lo perjudicó, afirma María Eugenia Díaz Batres, curadora de la Colección Nacional de Insectos del museo.

"Los primeros nueve años estuvo al frente de la Dirección el doctor Alfredo Barrera, él era un naturalista, conocedor de lo que tenía en las manos, le dio su lugar al museo, pero desgraciadamente al no tener respuesta de las autoridades para poder crecer dentro del museo, puso como límite un tiempo y si no se iba a la Universidad con tiempo completo, como no le respondieron adecuadamente con lo que él pedía, se fue.

"Entonces, el siguiente director fue el doctor Gonzalo Halffter, otro entomólogo e investigador reconocido, pero que tenía como principal objetivo la formación del Instituto de Ecología, vino con 5 personas y se fue como con 50.

"Aquí creció y creó su instituto, logró su objetivo, pero desgraciadamente para él nunca fue prioridad el museo, porque fue como un apéndice mas no como lo principal, lo esencial, algo que había que trabajarle en cuestiones jurídicas y crearle su propia independencia, sus propios recursos. Como no fue así, cuando se va deja al museo en una situación desprotegida totalmente", asegura.

A partir de 1998, el museo también albergó al Consejo Internacional para la Preservación de las Aves en México (CIPAMEX), con el que se realizaron varios proyectos relacionados con esta fauna. Sin embargo, a finales de 2001 su coordinadora viajó a Sudamérica y en la oficina se quedaron los muebles, libros y equipo.

Por otro lado, en junio de 1999, se llevó a cabo el "Encuentro Internacional hacia una Red de Museos y Centros de Educación Ambiental", en la sala Universo del museo, cuyo objetivo fue conocer los diferentes puntos de vista tanto a nivel local, como nacional e internacional, para integrar esa Red que incluiría a 24 instituciones.

La organización y realización corrió a cargo del entonces director del MHN, Marco Barrera; el director de Política Educativa de la Secretaría del Medio Ambiente capitalina, Javier Riojas; y Claudia Sheinbaum, representante del grupo de energía y ambiente del Instituto de Ingeniería de la UNAM, y actualmente secretaria del Medio Ambiente de la ciudad.

En septiembre de ese mismo año, presentaron el anteproyecto en el que se pretendía conseguir la "horizontalidad" en la Red, así como que estuvieran representados todos los parques y museos de la cuenca de México que compartieran una sola misión: independencia y autonomía de los gobiernos federal y locales, independientemente de que fueran parte de los mismos en cuanto a su administración (La Jornada, 15 de septiembre de 1999).

Así, en 2002 quedó finalmente constituida como Red de Museos y Centros de Educación Ambiental para la Cuenca de México, A.C. (REMUCEAC) y recibió 5 millones de pesos por parte del Fideicomiso Ambiental Metropolitano para el Programa de Monitoreo Ambiental Participativo, en el que el museo participó en el área de aves. Además, se acordó que el museo fuera su sede.

Los coordinadores de esa Red trabajaron en las instalaciones del museo hasta junio de 2005.

Cabe mencionar que durante la creación de este proyecto hubo pugnas entre la Dirección del Museo y la Dirección de Educación Ambiental, ambas pertenecientes a la DGUBUEA.

Marco Barrera, ex director del MHN, explica en entrevista que con la constitución de REMUCEAC, la institución en ese entonces a su cargo demostró tener la capacidad para consolidar proyectos que, "supuestamente", deberían pertenecer a Educación Ambiental.

"Ese fue, quizá, el choque más fuerte, porque no sólo lo logramos, sino que les mostramos que teníamos razón. Esos proyectos de educación eran más importantes que todo lo que estaban ellos haciendo, aunque tampoco lo vieron ni lo han querido ver y, sin embargo, la Red mostró su capacidad y la importancia de los proyectos que llevó a cabo, que a nivel internacional también fueron importantes, curiosamente.

"Nosotros teníamos más idea de qué había que hacer en términos de educación ambiental que ellos, que supuestamente eran especialistas en el tema. Entonces, yo creo que ahí pisamos muchos callos, porque no les gustó para nada. Y eso empezó a suceder en todo desgraciadamente, la Unidad misma no tenía ni idea de qué hacer con el Bosque.

"Lo único plausible es que, al parecer reconociendo su incapacidad, ahora y gracias a que nosotros se lo presentamos, el Plan Maestro de Rehabilitación del Bosque de Chapultepec lo está realizando el Arq. Mario Schjetnan", ironiza.

El MHN, el más importante del país en su tipo

Pese a sus condiciones, el Museo de Historia Natural posee la colección más completa y una historia que lo confirman como el centro más importante del país en su tipo.

Sus colecciones no son improvisadas, no datan de hace unos años o del siglo pasado, no. Esta institución tiene bajo su resguardo piezas únicas que le fueron heredadas de instituciones ya desaparecidas y que ahora forman la historia de la historia natural en México.

Esta historia se remonta a la época prehispánica (según se explica en el cartel del MHN), cuando mayas y mexicas lograron establecer nomenclaturas botánicas y zoológicas lógicas y descriptivas, así como una aproximación de agrupación sistemática a nivel de categoría taxonómica de familia en ambos reinos.

Pero la guerra de conquista y los tres siglos de régimen colonial provocaron la destrucción de la mayor parte de su registro documental.

Entre 1571 y 1577, el protomédico Francisco Hernández es enviado a la Nueva España por el rey Felipe II para realizar la primera expedición científica sobre plantas, animales y minerales. Su obra, basada en la información de los herbolarios y jardines botánicos indígenas, fue publicada dos siglos después en razón de la nueva expedición que la ilustración borbónica de Carlos III ordenó en 1786 y fue llevada a cabo entre 1787 y 1803.

Durante la Colonia se creó el Jardín Botánico (instalado en el Palacio Virreinal de la Ciudad de México), la cátedra en la materia y el primer Gabinete de Historia Natural, considerado como el primer museo de historia natural con carácter público en México, el cual abrió sus puertas en abril de 1790, bajo la dirección de José Longinos.

Longinos buscó instalar sus colecciones en el Palacio de Chapultepec y en la Academia de San Carlos, pero debido a las disputas con sus colegas y a la guerra de Independencia, la vida de esta institución museística fue muy breve y los objetos que lograron salvarse del saqueo y la destrucción fueron trasladados en 1802 al Colegio de San Ildefonso, sede de la Universidad.

En 1825 el primer Presidente de México, Guadalupe Victoria, crea oficialmente el Museo Nacional, al que se incorporó el acervo del Gabinete de Historia Natural.

Durante los años de vida independiente se realizaron actividades científicas que acrecentaron las relegadas colecciones de historia natural. Para alojar los diversos objetos y colecciones del Museo Nacional, incluidas las de historia natural, los espacios de la Universidad funcionaron como bodegas e improvisadas salas de exhibición, desde principios del siglo XVIII hasta 1865, año en que Maximiliano de Habsburgo lo trasladó al edificio de la Antigua Casa de Moneda, bajo el nombre de Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia.

Restaurada la República y al frente del gobierno Benito Juárez, se crean instituciones dedicadas a la enseñanza y la investigación, como la Academia Nacional de Ciencias, el Observatorio Astronómico, el Jardín Botánico y la Biblioteca Nacional.

En ese contexto científico y cultural, la principal institución museística de México recobra su nombre de Museo Nacional y se le adjudican tareas de apoyo para la educación media y superior, incrementa su acervo y se prestigia como sede de reunión de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1868).

Durante la dictadura de Porfirio Díaz, el Museo Nacional es beneficiario de la prosperidad y la articulación de políticas educativas, científicas y culturales. En 1877, es dividido en tres departamentos: Historia Natural, Historia y Arqueología.

A finales del siglo XIX el Museo Nacional experimenta el incremento de sus colecciones y una mayor especialización de la investigación. Por su parte, el Departamento de Historia Natural pasó de 90 mil piezas con que contaba en 1877 a aproximadamente 100 mil.

En 1907 el nuevo reglamento ya no consideró a las colecciones de historia natural como una de sus prioridades, pues señalaba como finalidad del museo la recolección, conservación y exhibición de los objetos relativos a la historia, arqueología, etnología y arte industrial retrospectivo de México.

En 1909 se determinó la instalación del Museo Nacional de Historia Natural en el Palacio de Cristal ubicado en la calle del Chopo, sin embargo, su inauguración fue hasta el 1 de diciembre de 1913.

La separación de las colecciones de historia natural del naciente Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, constituyó una expresión de desaire a muchos esfuerzos científicos y de incuria en la conservación del patrimonio nacional por parte del poder al decretar su traslado al Palacio de Cristal.

Al obtener la Universidad Nacional su autonomía en 1929, la Dirección de Estudios Biológicos pasó a formar parte de la UNAM con el nombre de Instituto de Biología y el Museo Nacional de Historia Natural, en consecuencia, se integró al patrimonio universitario. Al inicio de la década de los cuarentas, el Museo del Chopo y sus colecciones mostraban una notable decadencia y abandono.

Esa institución cerró sus puertas en 1964 y cedió parte de sus colecciones al actual Museo de Historia Natural, el cual formó parte del proyecto de modernización de la segunda sección del Bosque de Chapultepec, encabezado por el entonces Departamento del Distrito Federal.

A partir de ese momento perdió su carácter de nacional, pues se determinó que estaría bajo la jurisdicción del gobierno local.

Actualmente, sus colecciones incluyen ejemplares de fauna, flora y minerales del país y de diversos puntos del mundo, sin embargo, a pesar de estar ubicado en el Distrito Federal, las colecciones que se refieren a éste son las menos.

Un recorrido natural por México

Según datos del Sistema de Información Cultural de Conaculta actualmente hay 129 museos de ciencia e historia natural, cuyos criterios de clasificación no son claros, ya que en ellos se incluyen los de ciencia y tecnología, los de ciencias naturales y otros que abordan temas ambientales o científicos, aunque no sea el contenido central.

Sin embargo, el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal sólo reconoce a 12 museos catalogados estrictamente como de historia natural.

Estos centros se localizan en los estados del país, la mayoría de ellos fueron abiertos recientemente y enmarcan sus contenidos en el contexto geográfico donde se ubican; no cuentan con grandes colecciones, e inclusive algunos han retomado la tendencia actual de exponer sólo equipamientos y maquetas que el público pueda tocar para propiciar la interactividad:

Museo de Historia Natural La Paz - La Paz, Baja California Sur. La Universidad Autónoma de Baja California Sur lo fundó en 1994. Cuenta con colecciones científicas abiertas al público y también para consulta. Exhibe muestras geológicas, colecciones de caracoles y fauna, y tiene una sección de paleoantropología.

Museo de Historia Natural del Ateneo Fuente - Saltillo, Coahuila. Junto con una colección de pinturas de autores nacionales y extranjeros, ocupa un piso de esa construcción y aborda de manera general la historia natural.

Sin embargo, el estado cuenta con otras instituciones que en conjunto forman una colección importante: Museo de las Aves de México, cuenta con 6 mil 600 ejemplares que representan 80 por ciento de las especies del país y es considerada la más grande colección de aves mexicanas.

Museo del Desierto, inaugurado en 2004, cuenta con cuatro salas de exhibición dedicadas a la vida en el desierto y a la importancia de la ecología; exhibe los restos fósiles del primer dinosaurio encontrado en Coahuila, llamado Isauria; y aborda la historia geológica y de la biodiversidad. Es considerado como el segundo más grande del mundo en su género.

Museo de Historia Natural Regional - Lerdo, Durango. Fundado en 1985, pertenece a la Universidad Juárez del estado y aborda temas de ciencias naturales desde el punto de vista local, a través de vitrinas y piezas que son acompañadas por cédulas científicas que en lenguaje sencillo generan, complementan y refuerzan la conciencia histórica de la comunidad.

Museo de Historia Natural Dr. Manuel M. Villada - Toluca, estado de México. Inaugurado el 3 de marzo de 1978, forma parte de las instalaciones del edificio de Rectoría de la Universidad Autónoma del estado de México. Su objetivo es fomentar la valoración de los recursos naturales y su importancia para la sobrevivencia humana.

Exhibe dibujos, carteles y objetos relacionados con la zoología, la botánica, la paleontología, la geología y la biología. También incluye una sección antropológica en la que destacan las momias de tres adultos y tres niños. Cuenta con una sala permanente y una temporal. Organiza visitas guiadas, concursos de arte, asesorías y talleres de ciencia.

Museo de Historia Natural Alfredo Dugés - Guanajuato, Guanajuato. Fundado en 1941, en honor del científico francés, quien realizó estudios de flora y fauna de la región, los cuales se conservan en el museo en dibujos, acuarelas y en exhibición. Está ubicado en el interior de la Universidad de Guanajuato y comprende ejemplares de reptiles, batracios, peces, mamíferos, insectos, fetos y fósiles.

Museo de Historia Natural Dr. Manuel Martínez Solórzano - Morelia, Michoacán. Debe su nombre al naturalista y médico Manuel Martínez Solórzano, quien durante su estadía como director del Museo Michoacano exhibía un acervo de esa rama científica.

En 1986, la Universidad Michoacana instaló esa exposición donde, a través de un programa de investigación, se pueden adquirir conocimientos sobre la flora y la fauna michoacanas con énfasis en el desarrollo de la conciencia ecológica.

Museo de Historia Natural Puebla - Puebla, Puebla. Se divide en cinco salas: de prehistoria, de origen de la vida, de África, de América y del resto del mundo. En sus muros se exhiben cabezas de animales cazados y donados por el poblano Juan Naude, así como su fotografía y algunos trofeos. El museo cuenta con un auditorio y tiene la finalidad de presentar de manera didáctica la flora y la fauna que están en vías de extinción.

Museo de Historia Natural José Vilet Brullet - Mexquitic de Carmona, San Luis Potosí. Cuenta con un planetario y una colección de más de 350 minerales, incluidos los que se encuentran en el estado. Entre su colección de fósiles hay una pieza llamada amonita de más de 50 centímetros de diámetro y que tiene una antigüedad de 500 millones de años.

Se exhiben dioramas con las células animales y vegetales ampliadas 50 mil veces. Aborda al ser humano en su origen y bajo el estudio de la biología, la anatomía y la fisiología. Presenta una exhibición de 180 insectos y otra de moluscos y conchas que incluye 100 ejemplares. En su tienda vende piezas y recuerdos relacionados con sus exposiciones y colecciones.

Museo de Historia Natural José Narciso Roviroso - Villahermosa, Tabasco. Fue inaugurado el 27 de diciembre de 1988 y cuenta con 531 piezas, entre esqueletos de dinosaurios, cuadros, utensilios, herramientas y diversas figuras.

Museo de Historia Natural de Tamaulipas (Tamux) - Ciudad Victoria, Tamaulipas. Inaugurado el 13 de febrero de 2004 por el presidente Vicente Fox, en el Parque Recreativo y Cultural Siglo XXI, es uno de los museos que pretende ir a la vanguardia de los museos de este tipo. Cuenta con una extensión de 12 mil 500 metros cuadrados, de los que 2 mil 500 son utilizados por sus cinco salas: El Universo, La Vida, Evolución y Paleontología, Biodiversidad Tamaulipeca, y El Hombre y la Naturaleza.

Las exposiciones son presentadas de manera didáctica a través de elementos gráficos, modelos tridimensionales, interactivos manuales y electrónicos, así como actividades para el descubrimiento. Tiene áreas para exposiciones temporales y al aire libre; auditorio para 120 personas, sala de prensa, biblioteca, espacios para cursos y talleres, restaurante - cafetería y estacionamiento.

Además, cuenta con un centro de investigaciones científicas sobre los recursos naturales, ofrece recorridos guiados y elabora publicaciones especiales.

Museo de Historia Natural Mérida, Mérida - Yucatán. Fue inaugurado en 1987 y reinaugurado en 1995. En 600 metros cuadrados expone un resumen de la evolución del cosmos, la Tierra, la botánica y la geología.

En sus siete salas se muestran pinturas, gráficas, osamentas y muestras de la flora y fauna de la región. Además, exhibe una réplica animada de un Tiranosaurio Rex. Complementan al museo un auditorio para 60 personas, área para exposiciones temporales, un hábitat regional, la reserva de Cuxtal y un reloj de sol.

En el ámbito mundial, sin oportunidad de competir

Pese a ser el más importante del país en su tipo, el Museo de Historia Natural está muy por debajo de los avances que han tenido otras instituciones similares en el mundo:

Instituto Smithsonian, Estados Unidos.- Fundado en 1846, se empezó a convertir en un gran museo nacional de artes, ciencias y humanidades en 1873. Hoy, este Instituto cuenta con más de 55 millones de especímenes de historia natural y etnología.

Museo de Historia Natural de París, Francia.- La historia de este museo inició en 1635, cuando era el jardín de las plantas medicinales del rey Luis XIII.

En la actualidad, está conformado por 27 laboratorios de investigación, cinco galerías, el Museo del Hombre (ubicado en Trocadero) y dos estaciones marinas (en que laboran mil 800 personas, donde 400 se dedican a la investigación científica).

Cuando se llevó a cabo la renovación de la Galería de la Evolución, el proyecto de restauración tuvo carácter de integral, es decir, desde la limpieza de los especímenes (una nueva manera de presentar el guión museográfico) hasta la arquitectura.

"La Galería Nacional fue creada el siglo antepasado, y la idea de quienes la hicieron, fue la de fundar una biblioteca de animales para representar al mundo viviente, pero, en esa época, la galería se llamaba la Galería de Zoología. Cuando se hizo el proyecto de renovación tuvimos más de dos millones de especímenes en exposición", refirió el doctor Pierre Yves Gagnier, miembro de ese museo, en su visita a México para participar en un evento organizado por el Museo de Historia Natural en 2000.

Museo Nacional de Ciencias Naturales, España.- Actualmente sus colecciones superan los 6 millones de ejemplares y cuenta con laboratorios donde se llevan a cabo investigaciones en el área de geología y biología.

Ofrece servicios bibliotecarios, para los que cuenta con un archivo que contiene material textual, iconográfico y fotográfico; así como con una biblioteca en la que se pueden consultar monografías, publicaciones periódicas y cartografía. Además, con un laboratorio de restauración de papel y obra gráfica.

Esta institución colabora en exposiciones y otras actividades científicas o culturales relacionadas con su temática, mediante el préstamo de ejemplares y piezas de sus colecciones.

Cuenta con una tienda, donde vende boletines y publicaciones científicas, así como 105 modelos de las piezas de colección que se exhiben en sus salas. También ofrece el servicio de fotografía de las colecciones.

El museo es el centro pionero de España en el estudio de la diversidad biológica y geológica y su objetivo es promover un conocimiento más completo de la diversidad del mundo natural, con el fin de aplicarlo a la conservación del medio ambiente y transmitirlo a la comunidad, para mejorar la percepción de la ciencia y de la riqueza del patrimonio natural.

Sin embargo, el Museo de Historia Natural no podrá competir ni desarrollarse "mientras que las autoridades quieran tenerlo en las condiciones que está y no le proporcionen las armas jurídicas y los recursos necesarios para que salga adelante", asegura la bióloga María Eugenia Díaz Batres, curadora de la Colección Nacional de Insectos del museo.

"Desgraciadamente esta institución va en picada y, después de 40 años de laborar en ella, lo único que se puede esperar es ir subsistiendo como se ha hecho... e hincarse a rezar", afirma la especialista que conoce, mejor que nadie, la historia de sobrevivencia y de abandono gubernamental que ha sufrido el Museo de Historia Natural.

Corolario del trabajo académico

El presente trabajo fue producto de una experiencia profesional que inició en 1999, cuando cubría para el semanario ambiental *Mi Ambiente* las fuentes del Gobierno del Distrito Federal y de la Asamblea Legislativa del DF.

Como parte de mis actividades cubrí los eventos de la Secretaría del Medio Ambiente y de su titular, Alejandro Encinas Rodríguez, hoy jefe de gobierno sustituto. Uno de los hechos más trascendentes fue el traslado del Museo de Historia Natural a esa dependencia, en junio de 1999.

Asimismo, tuve la oportunidad de realizar en ese año mi servicio social en la Dirección de Comunicación Social de la SMA.

Entre mi actividad como reportera y las tareas que realizaba para cumplir el servicio me di cuenta del interés por el Museo de Historia Natural por parte de las autoridades, ya que se pagaban constantemente inserciones a la prensa escrita para promover sus eventos y el secretario encabezaba las inauguraciones de las exposiciones y toda actividad que se realizara al interior del recinto.

En diciembre de 2000, cubrí una sesión de la ALDF donde se aprobó un dictamen para crear la Dirección General de la Unidad de Bosques Urbanos y Educación Ambiental, que sería la encargada de administrar al museo.

En febrero de 2001, ingresé al museo como coordinadora de Difusión y en los tres años que estuve laborando ahí me di cuenta del nulo apoyo que recibe por parte de su administradora y cómo, al contrario, se le ponían constantes trabas para concretar sus proyectos.

Esto me llevó a decidir a hacer este reportaje, sin embargo, me enfrenté a varios obstáculos:

En el desarrollo de mi investigación me di cuenta de que no hay datos únicos o específicos sobre los museos, ni en el ámbito local, ni en el nacional, ni mucho menos en el mundial.

En el Distrito Federal, las autoridades culturales, en específico la Secretaría de Cultura y la Comisión de Cultura de la ALDF, carecen de cifras y ni siquiera identifican cuáles museos son los que están bajo la jurisdicción del Gobierno del Distrito Federal y cuáles pertenecen a las delegaciones políticas.

Y mucho menos cuentan con datos relacionados con otros museos en la ciudad, ni con estadísticas de visitantes a estas instituciones.

En el ámbito federal, la situación no es tan diferente. Tal vez la fuente más confiable sea Conaculta, a través de su Sistema de Información Cultural, que si bien incluye a todos los museos del país, se comprobó que su base de datos no está actualizada, pues se muestra información errónea, por ejemplo la adscripción de algunos museos es incorrecta, según lo pudimos constatar de manera directa.

El INEGI también es una fuente fidedigna, quizá la más certera, pero las estadísticas de cultura que genera no incluyen a todos los museos del país.

Se intentó encontrar mayor información con organizaciones nacionales dedicadas a los museos, sin embargo, ni éstas tienen datos fehacientes sobre el tema.

Para investigar en el ámbito mundial, sucedió lo mismo, pues ni la propia Unesco o el ICOM saben cuántos museos existen en el mundo. Se hizo una búsqueda por Internet, pero las páginas en las que se ofrecen "todos los museos del mundo" se limitan a dar una lista escueta de cada uno de los países. Tan sólo para México se incluyen a lo mucho 25 museos. Obviamente no era un referente que nos sirviera para utilizarlo como información.

Por otro lado, las entrevistas realizadas se me concedieron fácilmente y con interés especial por parte de algunas personas, pues consideraron relevante incluir su testimonio en esta tesis.

Sin embargo, donde no tuve éxito fue en conseguir las entrevistas con las autoridades. En el caso de la secretaria del Medio Ambiente, Claudia Sheinbaum, se intentó hacerle una entrevista de banqueta o *chacaleo*, como se conoce en el argot periodístico, cuando se llevó a cabo la presentación del Programa de Rehabilitación del Bosque de Chapultepec en enero de 2004, sin embargo, en ese momento sólo me comentó que se estaba realizando un proyecto de renovación con autoridades especializadas y se esperaba concretarlo antes de que terminara la gestión de López Obrador.

Pese a que se insistió en hacerle más preguntas, arguyó que tenía "mucho prisa" y que si quería obtener más información solicitara una entrevista en la Dirección General de Comunicación Social del GDF.

A la par de solicitar esta entrevista al área que me indicó, también se hizo la misma petición en su oficina de prensa. No obstante, después de múltiples llamadas y de acudir tres veces directamente a esos departamentos, la respuesta siempre fue "la secretaria tiene una agenda muy apretada, pero en cuanto tenga un tiempo se te atenderá".

El comentario que me hizo Sheinbaum no lo incluí en el reportaje, a pesar de que fue exclusivo, pues lo que dijo ya no tiene actualidad debido a que ese proyecto ya no sigue (ver Último fracaso de rescate).

Con el fin de entender mejor las decisiones que se tomaron sobre el Museo de Historia Natural cuando se dio su traslado en junio de 1999 a la Secretaría del Medio Ambiente, también se buscó hacer una entrevista a Alejandro Encinas cuando era secretario de Gobierno, pues fue uno de los protagonistas de ese cambio administrativo.

La entrevista se solicitó en la oficina de información pública de la Secretaría de Gobierno, no obstante, nunca se concedió pues se dieron los mismos pretextos que con Claudia Sheinbaum.

Lo que pudimos observar es que si uno no va de un medio nacional importante, simplemente no hacen caso a las solicitudes, e inclusive es difícil pasar al edificio e imposible llegar con los responsables de prensa.

Sin embargo, con los datos que obtuve cuando era reportera y con las declaraciones que encontré en notas publicadas en diferentes medios de comunicación logré cubrir esa parte. Inclusive, ya no se intentó conseguir entrevistas con el director del museo ni con el titular de la Dirección General de la Unidad de Bosques Urbanos y Educación Ambiental, debido a que conocí sus puntos de vista cuando laboré en la institución y encontré las declaraciones que necesitaba en la investigación hemerográfica.

Otro de los obstáculos que enfrenté fue conseguir información en dependencias, pues si decía que la requería para hacer un trabajo académico me respondían que tenía que solicitarlo por medio de la oficina de acceso a la información pública. Eso sucedió en Conaculta, cuando pedí datos precisos sobre cuántos museos había en el país y bajo qué autoridad se encontraban.

Pero nunca me dijeron que eso lo encontraría en su Sistema de Información Cultural, que "descubrí" unos días después como resultado de una intensa búsqueda en Internet.

A mi salida del museo regresé por unos meses al semanario ambiental donde trabajaba como reportera y, después de la experiencia en Conaculta, "usé" al medio para que se me proporcionara información de forma más rápida. En INEGI, en lugar de decir que requería la información de las estadísticas de cultura para mi tesis, argumenté que lo necesitaba para una nota de la sección Cultura que tiene el semanario. La información se me envió el mismo día.

También acudí al Centro de Investigación Museológica, en donde se me atendió muy amablemente, pero como no tienen la información sistematizada, me improvisaron un espacio entre sus miles de publicaciones para que buscara los datos que necesitaba. Fueron muy cordiales, sí, pero encontrar algo en ese mundo de revistas y libros que a primera vista se ven bastantes desordenados por la falta de espacio (aunque no dudo que ellos sí saben en dónde está cada cosa), fue una tarea ardua y difícil.

El resultado de la investigación me dejó muy satisfecha, pero también me hizo reflexionar y concluir lo siguiente:

Sobre el tema de museos

- La diversidad de los museos y sus temáticas es enorme. Cada uno de ellos encierra una complejidad en cuanto a funciones, objetivos y misiones que cumplir, así como en lo que se refiere a su forma de organización y administración. No se puede abarcar a todos en una sola definición, ni tampoco en determinadas características generales (salvo que tienen que mostrar algo importante a la gente con objetivos específicos como la educación y el aprendizaje), ya que su desarrollo ha sido muy dispar en los diferentes puntos geográficos del mundo.
- La infraestructura cultural de México es particularmente grande e importante. Pero en lo que se refiere a los museos, considero que no se deben crear más instituciones de este tipo mientras que no se garantice un óptimo desarrollo en los ya existentes. Por lo que es necesario que los esfuerzos locales, estatales y federales deben enfocar su política cultural al rescate, mantenimiento y preservación de las instituciones museísticas que hay, en lugar de la creación de nuevos espacios que estarían condenados a sufrir el mismo destino de insuficiencia de recursos para su buena operación. En caso de los particulares que crean nuevos museos, deberían, en su lugar, apoyar a los que ya funcionan.
- No se debe perder la esencia del museo, que es resguardar colecciones y piezas que sirven y servirán de referencia a la humanidad, pues si se sustituyen por equipamientos que puedan ser tocados por el público, su objetivo por el que fueron creados se perderá.

Sobre el Museo de Historia Natural

- Este museo sobrevive gracias a que todavía hay un público que se interesa por conocerlo y al afán de quienes trabajan ahí por ofrecer lo mejor de ellos en su trabajo y a su intento por difundir y proyectar su importancia, a pesar de las adversidades. Un reconocimiento al equipo de esa institución.
- El museo, como institución, tiene y ha tenido la capacidad de elaborar los programas y proyectos necesarios para su óptima operación y sólo requiere de mayor autonomía y, por tanto, de menos trabas burocráticas para conseguir sus propósitos y cubrir las necesidades que actualmente lo tienen en el abandono.
- Aunque fue un gran acierto que se trasladara el museo a la Secretaría del Medio Ambiente (en junio de 1999), el mayor error fue colocarlo sólo como una dirección de área (a partir de 2001) y bajo la administración de la Dirección General de la Unidad de Bosques Urbanos y Educación Ambiental, ya que con este cambio perdió toda posibilidad de autonomía y que no se concretaran proyectos tan importantes como el de su renovación.
- Por eso, considero que ya no debe pertenecer a esa dependencia y, en su lugar, debe ser una Dirección General que si bien forme parte de la SMA, se le den las atribuciones necesarias para poder administrar tanto sus recursos humanos como financieros. Además, tendría un presupuesto anual asignado por parte de esa dependencia.
- Si existiera la suficiente voluntad política, se lograría que el museo se hiciera cargo de sus recursos autogenerados para que pueda utilizarlos en sus proyectos y actividades cotidianas.
- Con esos recursos la institución tendría la posibilidad de realizar un mantenimiento adecuado y constante a sus instalaciones; modificar y actualizar sus contenidos tendientes a crear una conciencia ambiental acorde con los temas ambientales que corresponden a la SMA, permitiendo una coherencia en las políticas que se aplican y donde el museo contribuiría a la promoción de una educación ambiental entre la población que habita y visita la Ciudad de México.
- Al no tener trabas administrativas, se podría crear un marco jurídico que permita al museo generar recursos externos, mediante convenios y contratos con empresas e instituciones públicas y privadas, a partir de la creación de un patronato que tenga como fin principal captar recursos económicos y en especie para esa institución.

- También me saltó la idea de que el museo no debería estar bajo la jurisdicción de una sola dependencia.

Partiendo del cuestionamiento ¿por qué cuando se creó la Secretaría de Cultura, cuyo objetivo principal fue aglutinar a todas las actividades e instituciones culturales, no se incluyó al Museo de Historia Natural?, consideramos necesaria la participación de esa dependencia en el funcionamiento del museo, ya que eso propiciaría que se incluya en la aplicación de la política cultural del Distrito Federal y, por consecuencia, en la promoción de sus actividades y exposiciones, así como la posibilidad de contar con otro sector que le asigne recursos presupuestales.

Inclusive, se le debería regresar su carácter de nacional, como cuando todavía estaba en las instalaciones del Palacio de Cristal. Por lo que, en lugar de ser Museo de Historia Natural, sería Museo Nacional de Historia Natural.

Esta conclusión se basa en los siguientes argumentos:

Los antecedentes del Museo señalan que siempre fue de carácter nacional (desde 1825, cuando se creó el Museo Nacional, hasta 1964 cuando era Museo Nacional de Historia Natural y estaba en el Chopo);

Bajo la administración del entonces Departamento del Distrito Federal, a partir de 1964, el Museo comenzó a perder proyección e interés por parte de las autoridades con el paso de los años, lo que derivó en su actual situación de deterioro y abandono;

México ocupa el cuarto lugar a nivel mundial en diversidad biológica. El museo no puede estar ajeno a esto y debe ser un promotor y difusor del cuidado de los recursos naturales del país, cuyos alcances no solamente serían nacionales, sino inclusive internacionales; y

Dadas las múltiples funciones que tiene la Secretaría del Medio Ambiente es necesario que otras entidades de carácter federal se hagan copartícipes de la administración del museo, lo que le permitiría una mayor proyección, más actividad científica y enmarcar sus contenidos en la importancia de preservar los recursos naturales en los ámbitos local y nacional.

- Por lo anterior, también creo que se requiere la intervención, como antaño, de la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de su Instituto de Biología y de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia, con el fin de promover la investigación científica; propiciar la adecuada actualización de los contenidos

temáticos del museo; permitir su promoción y difusión; garantizar la seguridad de sus colecciones; realizar actividades en conjunto con estas instituciones tendientes a la divulgación científica; así como proyectar al museo como una institución nacional de primer orden, ya que estaría avalada y respaldada por la mejor institución académica y científica del país.

- Para cumplir cabalmente con todas estas proyecciones y retos, en definitiva quien esté al frente del museo tendría que comprometerse a planear todas las actividades de tal manera que se dé una continuidad en la aplicación de políticas, independientemente de que haya cambio de gobierno o inclusive de director. Es decir, su labor deberá estar dirigida únicamente al beneficio del museo, bajo una visión que será la encargada de dirigir estos esfuerzos y, en su caso, la orientadora de hacer cambios o elaborar nuevos proyectos.
- El museo no puede esperar más, no puede continuar elaborando proyectos de renovación que nunca se llevan a cabo, que nunca se concretan; no debe seguir siendo víctima de la política y programas sexenales, al contrario, debe ser ya beneficiario de éstos, tomando en cuenta su importancia en los ámbitos cultural, de educación, social y científico.
- Considero que para plasmar de la forma más clara y objetiva posible el resultado de esta investigación, la utilización del reportaje fue lo más idóneo, ya que este género periodístico permitió informar a la gente sobre las condiciones de una institución importante en el país y que, sin embargo, no se le ha dado la atención que requiere.

La ventaja del reportaje es que concentra una variedad de fuentes, permite conocer a detalle un tema, sus causas y consecuencias en un solo trabajo. Resulta práctico y apropiado utilizarlo en una sociedad donde el periodista no sólo busca aclarar y encontrar las causas de los hechos, sino también los hace públicos y ofrece a la comunidad la oportunidad de reflexionar sobre temas que regularmente no ocupan los espacios principales de los medios de comunicación y que, por tanto, no son de coyuntura.

- El objetivo de este trabajo no sólo es lograr un título profesional, sino también que tenga los alcances que requiere para que efectivamente se dé un cambio en el Museo de Historia Natural; que este reportaje llegue a las autoridades encargadas de su administración, para que sea analizado y considerado en sus decisiones.

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRAFÍA

Baena Paz, Guillermina. Instrumentos de investigación. 15ª. ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1986, 134 pp.

Baena Paz, Guillermina. Manual para elaborar trabajos de investigación documental. 5ª. ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 1986, 124 pp.

Baena Paz, Guillermina. Tesis en 30 días. 19ª. ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 2001, 100 pp.

Bazin, Germain. El tiempo de los museos. Madrid. Daimon. 1969.

Bosh García, Carlos. La técnica de investigación documental. México, UNAM, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1959, 62 pp.

Bullejos, José. Método para la redacción de tesis profesionales. 3ª. ed., México, Imp. Universitaria, 1966, 67 pp.

Calvimontes y Calvimontes, Jorge. El reportaje. Tomos I y II, México. Constate. 1994. 313 y 246 pp.

_____ Cómo hacer un museo de ciencias. María del Carmen Álvarez del Castillo y Jorge Flores Valdés (compiladores), México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 166 pp.

Chávez Maldonado, Miguel Ángel y Jurado Becerril, José Luis. Renovación del Museo de Historia Natural de la Ciudad de México. Tesis, Facultad de Arquitectura, UNAM, 2003, 174 pp.

Del Río Reynaga, Julio. Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos. Editorial Diana, 1ª. ed., 1991, 234 pp.

_____ El País. Libro de estilo. 7ª. ed., España, Ediciones El País, 1990, 526 pp.

_____ El patrimonio cultural de México. Enrique Florescano (compilador), México, Fondo de Cultura Económica y CNCA, 1ª. ed., 1993, 424 pp.

_____ Estadísticas de Cultura. 1ª. ed., México, Cuadernos INEGI, 2003, 195 pp.

Fuentes Lanning, María Eugenia. Expografía para un espacio educativo, divertido, funcional. Propuesta de rediseño de la Sala "Evolución de los seres vivos" del Museo de Historia Natural de la Ciudad de México. Tesis, Diseño Gráfico, ENAP, 1998, 78 pp.

García Sahagún, María Concepción. Análisis pedagógico de la función educativa de los museos en la sociedad: Espacio museopedagógico. Tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1987, 141 pp.

González Torres de Herreman, Dinah Alejandrina Yani. La exposición como recurso didáctico en los museos de historia natural y de ciencia y tecnología. Tesis, México, Escuela Nacional de Conservación, INAH, 1987, 270 pp.

González Reyna, Susana. Periodismo de opinión y discurso. 1ª. ed., México, Ed. Trillas, 1991, 179 pp.

Hernández Hernández, Francisca. Manual de Museología. Madrid, Síntesis, 1994, 318 pp.

_____ La gestión del museo. Kevin Moore (editor), Madrid, Trea, 1998, 446 pp.

Leñero, Vicente y Carlos Marín. Manual de Periodismo. México, Editorial Grijalbo, 1986, 315 pp.

Leon, Aurora. El museo, Teoría, praxis y utopía. 5ª. ed., España, Ediciones Cátedra, Cuadernos Arte, 1990, 378 pp.

_____ Los museos en el mundo. Salvat Editores, Biblioteca Salvat de Grandes Temas, 1979, 142 pp.

_____ Museos: Comunicación y Educación, Antología comentada. Graciela Schmilchuck (compilación, selección y comentarios), tr. Margarita González Arredondo, Eduardo Molina y Vedia; il. Rogelio Naranjo, Centro Nacional de Investigación e Información de Artes Plásticas, 1987, 571 pp.

_____ Museos de la Ciudad de México: Directorio Gráfico. UNAM, Centro de Investigaciones y Servicios Museológicos, 1980, 119 pp.

Pérez Ruiz, Maya Lorena. El sentido de las cosas: la cultura popular de los museos contemporáneos. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999, 229 pp.

_____ Diccionario de la Lengua Española. 22ª. ed., Madrid, Real Academia Española, 2 v., 2001, 2368 pp.

Rico Mansard, Luisa Fernanda y Sánchez Mora, José Luis. ICOM México, semblanza retrospectiva. México, Comité Mexicano del Consejo Internacional de Museos, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, 192 pp.

Rojas Soriano, Raúl. Guía para realizar investigaciones sociales. 12ª. ed., México, Plaza y Valdés, 1993, 286 pp.

Taborga, Huascar. Cómo hacer una tesis. México, Grijalbo, 1982, 220 pp.

Vázquez Olvera, Carlos. El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores. 1ª. ed., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Plaza y Valdés, 1997, 232 pp.

Witker, Rodrigo. Los museos. México, Centro Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, 63 pp.

HEMEROGRAFÍA

_____ "Abandonado y sin presupuesto. El Museo de Historia Natural espera la ayuda de la sociedad civil". *El Universal*, 29 de diciembre de 1998, sección Cultura, pág. 1.

Acosta Vázquez, Nelly. "La tecnología invade museos". *El Universal*, 12 de julio de 2005, sección Finanzas, pág. 3.

Aguilar Rubio, María Aurora. "Los museos en México". *Revista Información científica y tecnológica*, vol. 8, num. 121, octubre de 1986, págs. 34-36.

Arrieta Acevedo, Francisca. "En proceso de renovación. XXXV Aniversario del Museo de Historia Natural". *Revista Época*, 8 de noviembre de 1999, págs. 70-71.

Audiffred, Miriam. "Naufraga el Museo de Historia Natural". *Milenio Diario*, 16 de julio de 2003, sección Cultura, pág. 1.

Badillo, Juan Manuel. "La cultura en el DF: partidas engañosas". *El Economista*, 4 de agosto de 2005, sección La Plaza, pág. 5.

Barrera Bassols, Marco. "Museo de Historia Natural de la Ciudad de México, Proyecto de Restauración y Renovación". *Gaceta de Museos # 9*, Conaculta, marzo-mayo 1998, págs. 54-60.

Bermeo V., Ariadna. "Acabarán rescate de museo en el 2000". *Reforma*, 29 de mayo de 1999, sección Ciudad y Metrópoli, pág. 7B.

Campos Bravo, Alejandro. "Ampliación del tradicional Chapultepec". *El Nacional*, domingo 25 de octubre de 1964, primera plana y pág. 4.

Cárdenas Rodríguez, Elena. "Crean un ente para involucrar a la sociedad en planes culturales". *El Herald de México*, 10 de marzo de 2000, pág. 5-C.

Cortés, Laura. "En la miseria, se derrumba el Museo de Historia Natural". *Revista Milenio*, 19 de octubre de 1998, págs. 50-53.

Cuenca, Alberto. "El Museo de Historia Natural, deteriorado". *El Universal*, sábado 29 de mayo de 1999, págs. 1, 7.

Espinosa, Graciela. "Más de 10 mdd para rehabilitar el Museo de Historia". *Novedades*, sábado 29 de mayo de 1999, sección DF, pág. 1.

Gándara, Manuel. "Gestión, público y nuevas tecnologías en un museo mexicano". *Revista M Museos de México y el Mundo*, Conaculta, vol. 01, num. 01, primavera 2004, págs. 78-89.

García, Martha Elena. "Más allá de las imágenes". *Revista Información Científica y Tecnológica*, vol. 8, num. 121, octubre de 1986, pág. 36.

García Vázquez, Martha Elena. "Museo de Historia Natural. Escenario de la Evolución". *Revista Información Científica y Tecnológica*, vol. 8, num. 121, octubre de 1986, págs. 20-21.

Gómez, Tania. "Museo de Historia Natural. Tendrá nuevo rostro". *Reforma*, 24 de octubre de 1999, sección Cultura, pág. 3.

Güemes, César. "Remuceac, anteproyecto para crear una cultura ambiental". *La Jornada*, 15 de septiembre de 1999, pág. 30.

Haw, Dora Luz. "Definen como caducos contenidos y museografía". *Reforma*, miércoles 30 de enero de 2002, sección Cultura, pág. 2C.

Haw, Dora Luz. "Fincan red de educación ambiental". *Reforma*, 15 de septiembre de 1999, sección Cultura, pág. 1C.

Haw, Dora Luz. "Investiga Contraloría préstamo de animales". *Reforma*, jueves 31 de enero de 2002, sección Cultura, pág. 1C.

Haw, Dora Luz. "Ofrecen ahora acervo especializado. Reabren la biblioteca del Museo de Historia Natural". *Reforma*, viernes 16 de julio de 1999, sección Cultura, pág. 2C.

Haw, Dora Luz. "Prestan a comercio patrimonio animal". *Reforma*, 28 de enero de 2002, sección Cultura, pág. 1C.

Hernández, Edgar Alejandro. "Denuncia artista censura de su obra". *Reforma*, viernes 12 de diciembre de 2003, sección Cultura, pág. 3C.

Herreman, Yany. "La museografía: El arte de comunicar y educar. Cómo enriquecer al museo contemporáneo". *Revista Información Científica y Tecnológica*, vol. 8, num. 121, octubre de 1986, págs. 17-19.

López, Sergio Raúl. "Museo de Historia Natural. Planean renovación integral". *Reforma*, miércoles 25 de octubre de 2000, sección Cultura, pág. 1C.

Loubet, Enrique y Ortiz Reza, Alejandro. "Entrega ALM el Nuevo Chapultepec, Para el Recreo y la Cultura". *Excélsior*, domingo 25 de octubre de 1964, primera plana y págs. 12, 14.

Maceda, Elda. "Museo de Historia Natural. Pasará a la Secretaría del Medio Ambiente del DF". *El Universal*, lunes 3 de mayo de 1999, sección Ciudad, págs. 1-2.

Maceda, Elda. "El Museo de Historia Natural, tiene salvación". *El Universal*, 7 de junio de 1999, sección Cultura, págs. 1-2.

Morriña, Felix. "Al rescate del Museo de Historia Natural". *Milenio Diario*, lunes 12 de febrero de 2001, pág. 41.

Notario, Nelson. "Un ensayo sobre el reportaje". *Revista Veneno*, No. 91, sección Periodismo, enero 2005.

Notimex. "Nuevo edificio para patrimonio cultural y natural de México". *El Sol de México*, 16 de enero de 2001, pág. 3D.

Notimex. "Recinto especial. Patrimonio natural y cultural". *El Financiero*, 16 de enero de 2001, sección Cultura, pág. 53.

Puebla, Blanca Cecilia. "Nostalgia del Futuro, en el Museo de Historia Natural". *Excélsior*, sábado 26 de enero de 2002, sección B. págs. 1, 3.

Pérez, Virginia. "Por fin remozan, tras 35 años, el Museo de Historia Natural". *La Prensa*, 25 de abril de 1999, pág. 9.

Ramos Rodríguez, Jacqueline. "Reabren la Biblioteca del Museo de Historia Natural". *Excélsior*, 16 de julio de 1999, sección Cultura, pág. 8.

_____ "Residencias Creativas, Espacio para Científicos y Artistas". *Excélsior*, martes 9 de enero de 2001, sección B, pág. 3.

Rodríguez Munguía, Luis. "El turbio negocio del arte sacro". *Semanario Día Siete*, año 4, num. 180, diciembre 2003, págs. 30-36.

Rosales y Zamora, Patricia. "Red de Museos y Centros de Educación Ambiental". *Excélsior*, 29 de mayo de 1999, sección Cultura, pág. 3.

Rubín de la Borbolla, Daniel F. "El museo, auténtica universidad abierta al mundo". *Revista Información Científica y Tecnológica*, vol. 8, num. 121, octubre de 1986, págs. 11-13.

Tirado Segura, Felipe. "Como funciona...". *Revista Información Científica y Tecnológica*, vol. 8, num. 121, octubre de 1986, pág. 42.

Vargas, Angel. "Lo humanístico y lo científico estarán juntos en el Museo de Historia Natural". *La Jornada*, martes 25 de agosto de 1999, sección Cultura, pág. 23.

Velázquez Yebra, Patricia. "Museo de Historia Natural, buscan su autonomía mediante un decreto". *El Universal*, 4 de abril de 2000, sección Cultura, págs. 1-2.

Velázquez Yebra, Patricia. "Red ambiental, veinticuatro instituciones por la defensa de la ciudad". *El Universal*, 15 de septiembre de 1999, sección Cultura, pág. 1.

_____ "Ven y ayúdanos a decidir el nombre de nuestra biblioteca". *La Jornada*, 11 de octubre de 1999, Lunes en la Ciencia, pág. 2.

DOCUMENTOS

Documento Informativo del Museo de Historia Natural de la Ciudad de México, 2001, 5 pp.

Documento Informativo de la Federación Mexicana de Asociaciones de Amigos de los Museos, 2004, 3 pp.

Folleto del Museo de Historia Natural.

Folleto de la Asociación Mexicana de Profesionales de Museos.

"Plan Maestro de Rehabilitación Integral del Bosque de Chapultepec", Secretaría del Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal, México, enero 2004, 78 pp.

Sarmiento Samantha *et al.* "Consultoría al Museo de Historia Natural de la Ciudad de México", documento académico, mayo 2002, 139 pp.

Sheinbaum Pardo, Claudia. "Tercera comparecencia ante la Asamblea Legislativa del Distrito Federal", 9 de octubre de 2003, 12 pp.

Trabajadores Eventuales del MHNCM, "Comunicado de prensa", 20 de agosto de 2001.

Trabajadores Eventuales del MHNCM, "Comunicado de prensa", 14 de marzo de 2002.

"Versión estenográfica de la sesión ordinaria celebrada el día 9 de octubre de 2003", Asamblea Legislativa del Distrito Federal, III Legislatura, Estenografía Parlamentaria, 112 pp.

INFORMACIÓN CONSULTADA EN SITIOS DE INTERNET

"Adopte una obra de arte". <http://www.adopteunaobradearte.com>

"Asignación y Ejecución por Dependencia y Entidad del Presupuesto de Egresos del Poder Ejecutivo para 2005". <http://transparencia.conaculta.gob.mx/>

Avilés Fábila, René, "Cultura política y política cultural". <http://www.todito.com>, 10 de enero de 2001, págs. 1-4.

"Bandos Informativos". <http://www.df.gob.mx>, diciembre 2000.

Barrera Bassols, Marco, "Museo de Historia Natural de la Ciudad de México, Proyecto de Restauración y Renovación". <http://www.planeta.com>, diciembre 1999.

"Boletín ILAM diciembre 2004". <http://www.ilam.org/>

Brice, Luis Felipe, "Naturalmente renovado". <http://www.esmas.com>, sección Tecnología, enero 2002, págs. 1-2.

"Centro de Información de la UNESCO/de ICOM". icom.museum/

"Gaceta Oficial del Distrito Federal" e "Historia del Museo de Historia Natural". <http://www.sma.df.gob.mx>

"Informe de actividades de la Secretaría de Cultura". <http://www.cultura.df.gob.mx>, octubre 2003.

"La importancia del patrimonio cultural" y "La UNESCO y la Protección del Patrimonio Cultural". <http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/unesco.htm>

"Ley de Fomento Cultural del Distrito Federal". <http://www.asamblea.df.gob.mx>

"Museo de Historia Natural Alfredo Dugés"
www.guanajuato-travel.com, www.guanajuato.gob.mx

"Museo de Historia Natural de Tamaulipas (Tamux)". www.ciudadvictoria.gob.mx, horacero.com.mx/, www.tamaulipas.gob.mx

"Museo de Historia Natural del Ateneo Fuente". servidor.seplade-coahuila.gob.mx/, www.hotelesdemexico.com.mx/Coahuila/sitios_otros.htm

"Museo de Historia Natural Dr. Manuel M. Villada".
sic.conaculta.gob.mx/infraestructura/museos/

"Museo de Historia Natural Dr. Manuel Martínez Solórzano".
<http://www.visitmorelia.com/>

"Museo de Historia Natural La Paz Baja California Sur" y "Los museos en México" de Miguel Ángel Fernández. www.mexicodesconocido.com.mx

"Museo de Historia Natural José Narciso Rovirosa". www.secured.gob.mx/patrimonio

"Museo de Historia Natural José Vilet Brullet - Mexquitic de Carmona".
http://mx.geocities.com/mexquitic_zoo/pagina2.html

"Museo de Historia Natural Mérida". www.yucatan.com.mx/, thematrix.sureste.com/

"Museo de Historia Natural Puebla". www.turista.com.mx/puebla/

"Museo de Historia Natural Regional". www.durango.gob.mx

"Museo Nacional de Ciencias Naturales de España". <http://www.mncn.csic.es/>

"Museo Nacional de la Revolución". <http://www.arts-history.com>

"Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 2005",
www.diputados.gob.mx

"Programa Nacional de Cultura 2001-2006" y "Sistema de Información Cultural".
<http://www.conaculta.gob.mx>

"Registro de Ingresos Autogenerados 2005"
http://www.sma.df.gob.mx/transparencia/IX/programa_captacion_recursos_mhn_2005.pdf

Rendón, Gilberto, "Debe la sociedad preocuparse por la vigencia de los museos".
<http://www.cronica.com.mx>, 23 de septiembre de 2003.

"Sistema Nacional de Información Municipal". www.inafed.gob.mx

"Sociedad Defensora del Tesoro Artístico, A.C.". <http://www.uwes.com.mx/tesart>

FUENTES VIVAS

Beatriz Carrillo Ríos, Auxiliar de la Subdirección Técnica del Museo de Historia Natural. 17 de marzo de 2004.

Biól. Germán González López, Jefe de Colecciones del Museo de Historia Natural. 17 de marzo de 2004.

Museógrafo, museólogo e historiador Marco Barrera Bassols, ex Director del Museo de Historia Natural y Presidente de AMPROM. 25 de marzo de 2004.

Biól. María Eugenia Díaz Batres, Curadora de la Colección Nacional de Insectos "Alfredo Barrera Marín" del Museo de Historia Natural. 17 de marzo de 2004.

Lic. Nadxieli Flores Salinas, ex Coordinadora de Campañas Financieras del Museo de Historia Natural. 15 de mayo de 2004.

Bibliotecaria María Teresa Ferriz, Jefa de la Biblioteca y la Hemeroteca del Museo de Historia Natural. 17 de marzo de 2004.

Lic. Teresa Rojo Jiménez, ex Coordinadora de Campañas Financieras del Museo de Historia Natural. 30 de abril de 2004.